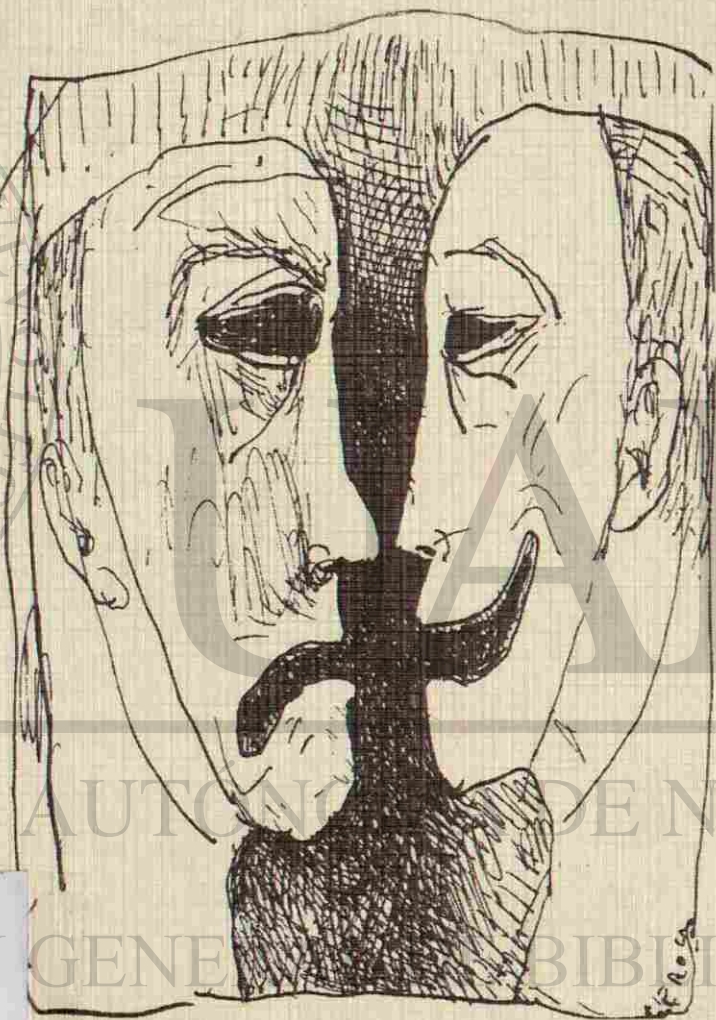


TEATRO BREVE NUEVOLEONÉS:

PARA ESTUDIANTES Y TALLERES DE TEATRO



CORAL AGUIRRE
MARIO CANTÚ TOSCANO

HERNANDO GARZA
JORGE SILVA

PQ7189
.T43
1999
c.1



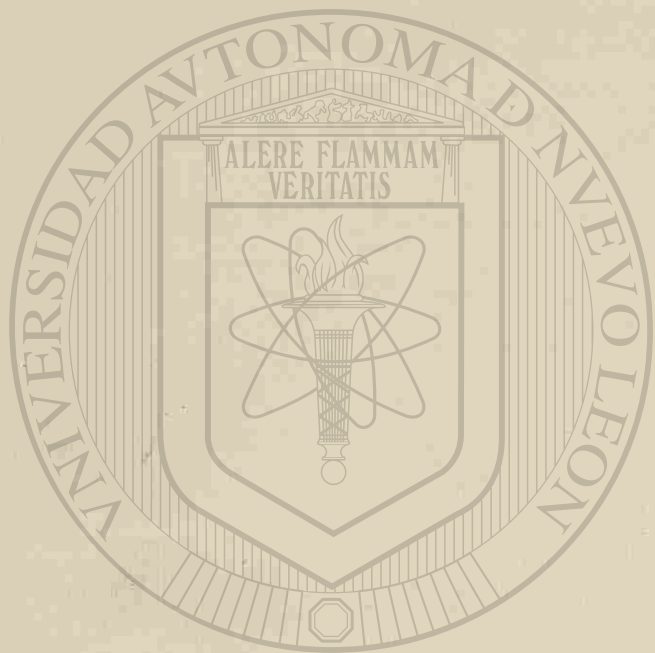
SOCIEDAD DE ESTUDIOS Y INVESTIGACIONES DE LA LINGÜÍSTICA Y LA LINGÜÍSTICA DE LA LENGUA ESPAÑOLA





1080157497

\$80
FFYL/JUNIO 69

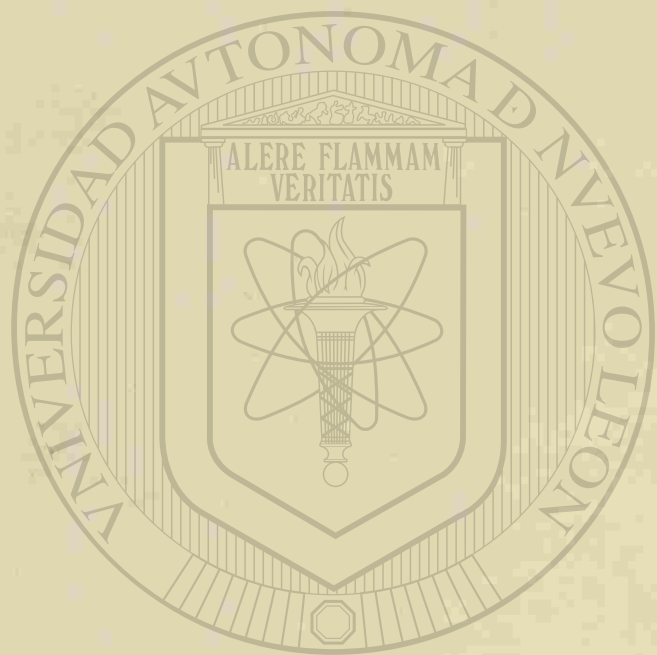


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

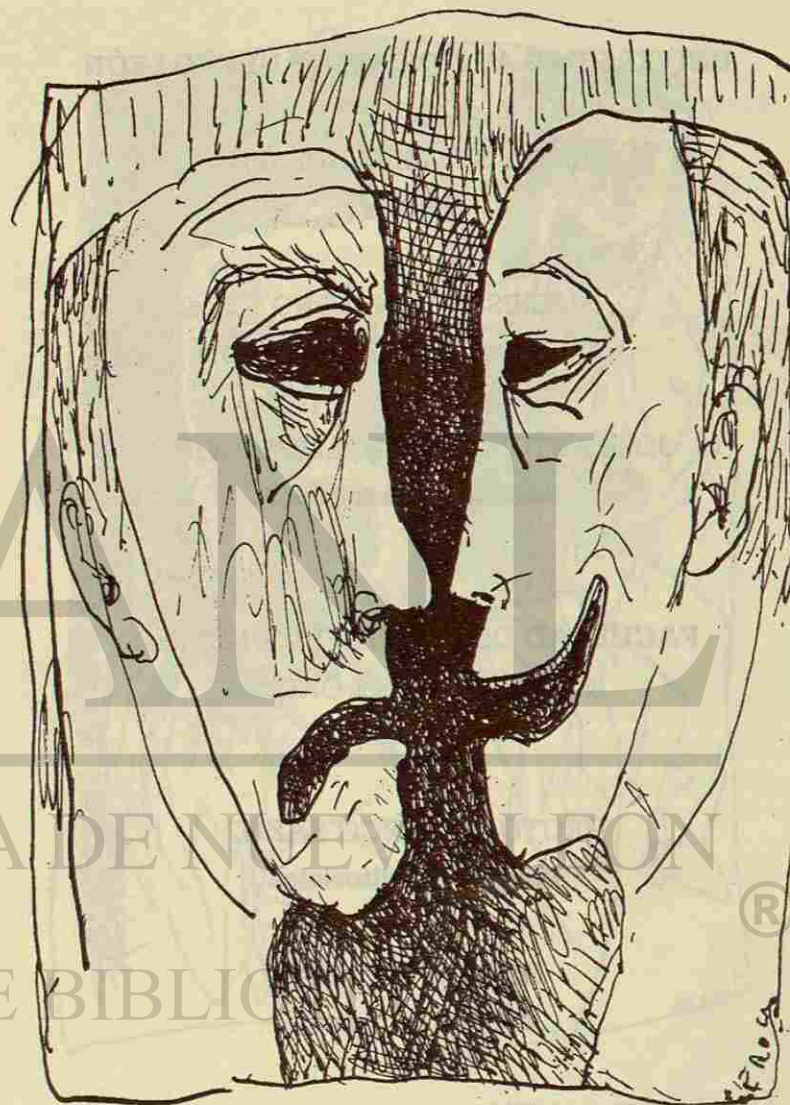


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

TEATRO BREVE NUEVOLEONÉS:

PARA ESTUDIANTES Y TALLERES DE TEATRO



CORAL AGUIRRE
MARIO CANTÚ TOSCANO

HERNANDO GARZA
JORGE SILVA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

REYES S. TAMEZ GUERRA

Rector

LUIS GALÁN WONG

Secretario General

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ TREVIÑO

Secretario Académico

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

NICOLÁS DUARTE ORTEGA

Director

HÉCTOR FRANCO SÁENZ

Proyectos Editoriales

SERGIO GARCÍA

Escuela de Teatro

TEATRO BREVE NUEVOLEONÉS

para estudiantes y talleres de teatro



CORAL AGUIRRE
MARIO CANTÚ TOSCANO

HERNANDO GARZA
JORGE SILVA

TEATRO BREVE NUEVOLEONÉS
para estudiantes y talleres de teatro

Portada: obras de *Geroca*

Primera edición: Octubre de 1999

© Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León (edición)

© Escuela de Teatro (contenido)

Ciudad Universitaria, San Nicolás de los Garza, N.L.

ISBN-968-7808-99-3

Prohibida la reproducción, transmisión total o parcial de esta obra en cualquier forma, electrónica o mecánica, incluso fotocopia o sistema para recuperar información sin permiso de la institución responsable de la edición.

Impreso en México - Printed in México



Agradecimientos

Los integrantes del Taller de Dramaturgia de la Escuela de Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, agradecen el apoyo del Lic. Nicolás Duarte Ortega, director de la Facultad, y a su equipo de trabajo, y el del Arq. Sergio García, director de la Escuela de Teatro de la misma Facultad, por la oportunidad brindada tanto para la integración del Taller, así como para la publicación de este libro.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Índice

Introducción	11
Prólogo	13
Coral Aguirre	
Répétition	23
La estación de nuestro amor	39
Mímesis	53
Los soles que restan	67
Mario Cantú Toscano	
Bolero de las seis	85
Æternum	95
El baúl	113
El corazón de pan	133
Hernando Garza	
El puente de papel	147
La fiesta	159
Dos amigas	175
Clarooscuro	183

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jorge Silva

La milagrosa lengua de Brigitte	191
Decisión	213
Acto de contrición	223
Sueño de orugas	243
Biografías	265



Introducción

Los objetivos de los integrantes del Taller de Dramaturgia de la Escuela de Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, integrado por Coral Aguirre, Mario Cantú Toscano, Hernando Garza y Jorge Silva, se plantearon desde un principio aspectos como la creación de obras dramáticas, en un acto y temática libre, dirigidas a jóvenes estudiantes de teatro, con lenguajes accesibles en una visión renovadora, tanto de la expresión como la experimentación en las estructuras o con finales abiertos o cerrados, igualmente con mínimos elementos escenográficos para ofrecer mayores posibilidades en las representaciones. En un marco libre, se buscaron abordar situaciones o contextos cercanos a la realidad de fin del siglo XX y ofrecer una visión del pulso vital del hombre de los años 90, con planteamientos existenciales, el flagelo de la incertidumbre, la recuperación de la nostalgia, la búsqueda del encuentro del hombre y la mujer en el amor y la amistad, en sí, el espíritu ambivalente entre la esperanza y el desasosiego, todo esto de acuerdo a las visiones particulares de cada uno de los miembros del taller. Los integrantes de este taller representan distintas generaciones, aspectos que podrán ser observados en la lectura de las cuatro

obras incluidas en este volumen: universos, inquietudes, lenguajes y atmósferas diversas. El taller pretende establecer un espacio de creación abierta a jóvenes dramaturgos y escritores inquietos en la búsqueda de la renovación dramática, y la publicación de este libro no es la culminación total del esfuerzo planteado, ya que la intención es la representación de los textos a quienes les interesen, pero sí uno de los planteamientos planteados al principio: la difusión de la dramaturgia.

Coral Aguirre

Mario Cantú Toscano

Hernando Garza

Jorge Silva

Prólogo

En esta época de multiculturalidad, hibridación e intertexto, resulta de lo más natural encontrar un proceso de aclimatación tan fructífero como éste de Coral Aguirre que, argentina de origen, viene a México y tras una estancia de cinco años en el Distrito Federal, decide radicarse en Monterrey para incorporarse de seis años atrás a esta parte, al proceso cultural *sui generis* del norte del país. Muchas han sido las ocasiones en que su participación ha significado el engarce de su experiencia y talento en proyectos regionomontanos de relieve nacional, y no es este el momento de abundar en merecidos elogios para la capacidad de fusión y síntesis con que ella ha asumido esta apropiación del contexto donde vive y a la vez introyectar en quienes la rodean, la pasión indomeñable de quien aprendió de niña a mirar el mundo desde el cono sur. Me limitaré –y la empresa ya rebasa mis límites– a hablar de la excelente labor que realiza al frente de su joven Taller de Dramaturgia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, joven, por los escasos meses que median desde su creación hasta el presente y no por la dorada edad de los integrantes, pues aunque los hay, y algunos apenas rebasan una adolescencia precoz, ella prefiere los cortes transversales y asimétricos de tiempo, a la

tradicional periodización generacional, tan cara a los críticos de viejo cuño que aún no se enteran de que las nociones cronotrópicas han experimentado un radical vuelco hacia la relativización.

Resultado de este taller, fundado en la diversidad estructural y en la temática regional, son las dieciséis obras contenidas en la presente edición y en ellas es posible descubrir desde las claras vetas borsonianas que privilegian el sueño, el misterio y los desenlaces insólitos, hasta los despuntes vigorosos de estilos personalísimos en cada uno de los cuatro autores. Ellos dicen que son obras breves, ejercicios que se propusieron realizar pensando en los estudiantes de actuación y dirección, quienes en estos textos podrían encontrar el material que sirviera a su formación y desarrollo creativo en las aulas, pero yo no creo en los pretextos a que se someten los artistas, tratando de justificar por anticipado el probable fracaso de su esfuerzo. Víctor Hugo Rascón Banda me aseguraba alguna vez que un dramaturgo, un escritor, cuando se plantea tratar un determinado tema y decide qué estructura va a emplear, en realidad se está haciendo un encargo a sí mismo y la calidad del resultado sólo compete al teatro, a la literatura. Y la calidad en este caso, si bien está condicionada por la distinción que ellos mismos han querido hacer en cuanto al formato elegido, y que si tomamos como referencia la narrativa, les ha significado en ocasiones sacrificar la libertad de la obra de gran formato (¿cinco actos, tres, dos, uno? ¿dos horas de duración, una? ¿quién lo determina?) para utilizar el recurso

del final sorpresivo como acostumbra hacer el cuento, en particular el cuento corto, ello no influye de manera sustancial en una franca aspiración, común a los cuatro, de elegir expresarse mediante estructuras novedosas y en los códigos de lenguaje propios de la posmodernidad crítica, a la que yo llamo realismo virtual.

En lo que sí les concedo la razón es que el teatro, como paradigma de transmisión, en el sentido que Regis Debray confiere al término, es un aula abierta a la comunidad y por ende, la dramaturgia es el planteamiento teórico de una enseñanza que ha de prolongarse cuando la creatividad de los actores y la imaginación del espectador rellene los espacios vacíos con un ejercicio de apropiación por medio de la reflexividad, un ejercicio de metacognición que no cierra la experiencia teatral, sino que la mantiene abierta de forma permanente. Concediendo pues, el carácter áulico que reclaman estos autores para las obras contenidas en el presente volumen, pero aclarando que yo me atrevo como consustancial a la teología teatral del nuevo milenio, paso a referirme a las características individuales de la producción de estos cuatro autores nuevoleonéses, tres por origen y una en trámites de adopción.

De ninguna manera novata en estos menesteres, puesto que la acompaña una exitosa estela de premios y la puesta en escena de casi la totalidad de sus obras, Coral Aguirre desciende sin embargo, del podio de la cátedra tradicional y, dando ejemplo de la solidez que distingue a la enseñanza actual, donde

todos los talleristas son pares, les habla de tú a sus compañeros y lo que es todavía más encomiable, exige que ellos la tuteen.

Admito mi ignorancia respecto a su dramaturgia ya que esta es la primera vez que leo alguno de sus textos (en realidad es la primera vez que leo algo de cualquiera de ellos), de lo que en cambio sé un buen rato es de su afable camaradería en el trato con los alumnos, pues tuve la fortuna de que fuera mi maestra en los tres ciclos del curso-taller de dirección auspiciado por el INBA tiempo ha, donde incluso aceptó ser dirigida por mí para un inolvidable ejercicio en Tuxtla, en el que ella encarnó a Lady Macbeth. Pues bien, Coral encara con humildad iniciática la tarea planteada a todos los integrantes de su taller y la cumple con pasión sobresaliente. Su *Répétition* aborda un debate muy en boga durante este final del segundo milenio: el autoritarismo versus la igualdad, donde el enfoque desde el cual analiza la autora los roles de género, coloca a la célula familiar en la encrucijada, entre la imposición atávica y la libertad individual, que al cabo se resuelve en la irreverencia como suprema subversión. También *La estación de nuestro amor*, en connivencia intertextual con *Las cuatro estaciones* de Vivaldi, combate la impostura canónica de un tiempo lineal y enarbola la actualización del tiempo mítico, el que gira sobre sí mismo y se muerde la cola, y, partiendo de la historia de una pareja, de esta pareja, le confiere carácter legendario

a las parejas, siempre las mismas, distintas cada vez. Virtuales por antonomasia, *Mímesis* y *Los soles que restan* producen el efecto de ser atisbadas a través del simulador digital; los tres personajes de *Mímesis* y los cinco de *Los soles...* transitan por un monitor que los multiplica, a ellos que apenas se hablan o miran entre sí, y divide una y otra vez las situaciones como si el cronotopo de Bajtin fuera un caleidoscopio electrónico que girara lenta, ineluctablemente componiendo y desbaratando complicidades a su paso para que, al sobrevenir el desenlace, los lectores o espectadores no tengamos más remedio que reconstruir nuestra propia fábula.

Los textos de Mario Cantú Toscano acusan una formación erudita puesta al servicio de una dramaturgia enterada pero eficaz, pertinente, axiológico, cuya flexibilidad permanece abierta a la exploración plural. En cada ocasión, Mario asume el encargo con rigor estratégico, así, al planteamiento temático de la vacuidad finisecular de esta era informática responde con una estructura recurrente. *Bolero de las seis* donde el "rewind" es la metáfora de la monotonía, del imperio de lo efímero preconizado por Lypovetsky. La rivalidad entre dos hermanas gemelas capaces de llegar hasta las últimas consecuencias, la resuelve el autor con un dispositivo fractal: *Æternum* en el que la función lúdica del reencuentro: niñas que riñen por una muñeca, jóvenes que se disputan al hombre, se diluye en la similitud del es-

pejo para enseguida ramificarse de nuevo en la refracción fragmentaria y multidireccional. Un poco en la línea cuántica propuesta por Sanchis Sinisterra, *El baúl* es sin embargo, una caja de Pandora donde igual puede encerrarse un Aleph que la vara de espejos de Quetzalcóatl y donde, el desdoblamiento de los personajes y las vías paralelas de sus múltiples existencias son tratados mediante el excelente palimpsesto contrapuntístico de la cinta sonora. *Corazón de pan* bien podría subtitularse un cuento de hadas para explicar el apocalipsis, muy a la manera de Chagall; aquí el armario, como antes el baúl, recupera su naturaleza original de armario, lugar del alma, en el que a la pareja, al feminismo, a la tan careada cuestión de género, le basta mirarse en el espejo para entender al otro, el vuelo del otro, el propio vuelo.

Hernando Garza nos obsequia cuatro tarjetas postales, mejor dicho, cuatro jirones del vasto mural regiomontano. Si bien en muchos momentos deja entrever su pasión por un onirismo al modo de la Garro, que lo inserta en la fabulación tremendista, acaso guiñolesca, como el desenlace antropofágico de *La fiesta* o la cabeza en una bolsa de estas modernas Judith y Salomé que son las *Dos amigas*, la temática general lo identifica de lleno con el teatro del norte y el repertorio de recursos estructurales con el realismo virtual. La realidad fluctuante, oscilante, sólo es apariencia, simulación electrónica, nada es, pero podría

ser, todo es posible merced a la digitalización, al cine: *Claruscuro* cuando un grito que viene de fuera, de la otra realidad, exige ¡corte, corte!, o la literatura: *El puente de papel* donde Estrella, cansada de permanecer en el mismo sitio, en la misma situación, en la misma ciudad y con la misma gente, le pide a Artemio que dé vuelta a la página, que abra cualquier página... ¡y el libro es un espejo!

Los veinte años escasos de Jorge Silva se manifiestan como un borbotón ansioso de reflexionar acerca del despertar sexual: *La milagrosa lengua de Brigitte*, el aborto: *Decisión*, la drogadicción y la confusa religiosidad: *Acto de contricción*, la virtualidad asentada en nuestras vidas a causa de la globalidad de los lenguajes electrónicos: *Sueño de orugas*; es decir, la crisis transicional cercada por una problemática en la que matar al padre y asumir el propio albedrío, resultan imperativos insoslayables y de cuya resolución surgirá el ángel alado de la juventud. Es él mismo, como el fénix de las cenizas, como la mariposa emergiendo de las llamas, el propio autor transcribiéndonos, ejemplificándonos su propia metamorfosis en el lenguaje virtual tan caro a las generaciones actuales: No debería haber frontera entre los sueños y la realidad.

Deberíamos tener la facultad de saltar de un lugar a otro sin problemas, sin que nos pidan cuentas después. Pero es imposible. De permitirse eso, la feli-

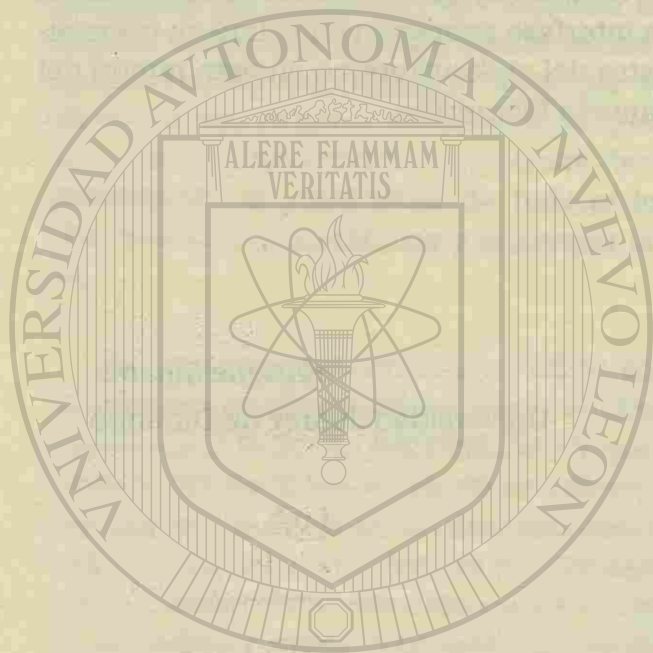
cidad tendría que existir. Y es precisamente esa ambigüedad existencial, la carencia de malicia, el ofrendarse en inocencia y el cauteloso inicio de la marcha consignados en los cuatro textos de Jorge Silva –virtudes de inefabilidad más que defectos de oficio–, lo que propicia la conexión, lo que establece el contacto, lo que brinda a los demás –lectores o espectadores– la posibilidad de habitar los huecos, ubicarse en los intersticios y prolongar la experiencia.

Tal vez reminiscencia de un oficio concentrado en elaborar partituras de montaje –lo que Coral entiende como tarea de dramaturgista y que se ha vaciado hacia los integrantes de su taller–, los cuatro autores, por lo menos en los dieciséis textos aquí inscritos, comparten una efectiva proclividad a evidenciar la concención haciéndola parte de la simulación, de la gradual o violenta transformación de los espacios, de la súbita o dilatada modificación de los tiempos. No se trata del teatro dentro del teatro, ni de la distanciamiento brechtiana, en todo caso, no sólo de eso, sino de la infinita posibilitación de realidades a través de la teatralidad; es la performatividad abarcándolo todo y obligándonos a someter a reflexividad nuestro propio entorno, a problematizar lo que creemos realidad y que muy probablemente no sea más que la proyección de nuestros temores y aspiraciones sobre un gastado monitor de pruebas en el que debemos imperiosamente ser admitidos (acce-

sar, dicen los informáticos) si es que logramos encontrar el correspondiente “password” o código de acceso. Entonces y sólo entonces se entablará el diálogo, la interfase apetecida e iniciará su transmisión al teatro del siglo veintiuno en esta región del planeta llamada Monterrey.

Enrique Mijares

Universidad Juárez de Durango



Répétition

Coral Aguirre

PERSONAJES

PEPA

PEPE

PEPITA

Tres jóvenes de espaldas, Pepe y Pepa sentados en sillas a uno y otro lado de Pepita, en el centro sobre un banquito. A cada movimiento que Pepita quiere hacer, cada gesto o intento de decir algo, es controlada o reprimida por sus custodios de ambos lados. Entonces gira casi en cámara lenta hacia la zona del espectador o del frente. No alcanza a visualizar nada y vuelve a su posición original. Sin embargo lo intenta varias veces tratando de ocultarlo a los jóvenes que se hallan a su lado. Ante una nueva acción de Pepita claramente observada por los otros dos.

PEPA.- Suficiente, Pepita.

PEPE.- Te vi

PEPA.- No teníamos que verte.

PEPITA.- Pruebo otra vez.

PEPA.- No, perdiste, ahora me toca a mí.

Pepita cambia su asiento por la silla de Pepe a regañadientes. Mismo juego. A cada movimiento o gesto de cambio por parte de Pepe, los otros reaccionan reprimiéndolo. Pepe lleva sus brazos atrás con tanta lentitud como para que no lo noten y lanza un papeli- to arrollado en sus manos hacia el frente. Pepita y Pepe saltan furiosos.

PEPA.- ¿Qué es eso, Pepe?

PEPITA.- Los de afuera son de palo, eso nunca se hace.

PEPA.- Nadie te estaba ... pegando...

PEPITA.- ...ni matando. No había pruebas.

PEPA.- Te lanzaste en el vacío. Perdiste. Ahora yo.

Ocupa el lugar que antes ocupó Pepe con los otros dos a su costado izquierdo y derecho. Mismo juego. A cada acción sospechosa de Pepa, los otros reaccionan

reprimiéndola. En cada caso el acoso es terrible. De pronto Pepa se relaja y abraza a una y a otro dejándolos sin argumentos.

PEPA.- (A Pepe) Te quiero (A Pepita) Te quiero mucho... (A Pepe otra vez) Tienes toda la razón... (A Pepita) Dime lo que tengo que hacer.

Los tres giran de inmediato hacia el frente quedando ahora a la vista del espectador. Pepa se mantiene en su banquito mientras los otros dos se separan bruscamente de su lado y llevan sus sillas más lejos usándolas de pupitre con el respaldar adelante.

PEPE.- Por fin alguien sensato, digno...

PEPITA.- Que lleva su culpa con dignidad...

PEPE.- ...que sabe que debe ser juzgado...

Sin transición Pepe y Pepita comienzan el juicio de Pepa.

PEPITA.- Usted trató a la niña de...

PEPA.- Tonta. La traté de niña tonta como mi mamá me trató a mí la primera vez que me vio, en cuanto me tuvo delante me dijo "eres una niña tonta", así que yo en cuanto la tuve delante a Pepita...

PEPE.- *(Descontrolándose)* ¿Qué estás diciendo? No son las palabras adecuadas *(Se recompone. Con aire solemne)* ¿Cómo es eso de la primera vez? ¿Es o no es su hija?

PEPA.- No sé... quiero decir, sí, sí, pero como me resultaba tan extraña... *(A Pepe)* ¿Usted tuvo a un niño por primera vez? De pronto la panza que se hincha y un día ¡plaf! sale esa criatura... *(Se desespera desesperando a Pepe)* Y ahora así grande, qué sé yo, me resulta más extraña todavía.

PEPE.- *(Por lo bajo)* ¡Pepa!

PEPITA.- ¡Tan extraña que la trata como a una extraña!

PEPA.- ¿No les digo?

PEPE.- Las preguntas las hacemos nosotros. *(Sin transición. Insinuando algo espantoso)* ¿Es cierto que la obligó a hacer... cosas?

PEPA.- *(Con toda sencillez)* Sí, es cierto, toda mi vida he querido que haga cosas pero nunca, ¿me quiere creer?, nunca me hace caso. Le he pedido por ejemplo que no fume, al menos delante de su papá, que lo pone como loco y yo de verdad, ya no estoy dispuesta...

PEPITA.- Usted no es una madre, es una desnaturalizada.

PEPE.- *(Reprimiendo a Pepita)* No podemos hacer juicios de valor.

PEPITA.- *(Corrigiéndose)* ¿Es usted madre... soltera?

PEPA.- Yo soy hija natural, mi mamá me tuvo de soltera, yo no viví el privilegio de mamá y papá como esa mocosa que se queja de todo, yo... me rompí el alma para aprender a ser madre...

PEPE.- ¿Y para ser esposa, también se rompió el alma?

PEPITA.- *(A Pepe)* Eso no nos importa... *(Con voz sonora)* No es relevante.

PEPE.- *(Furioso)* ¡Todo importa!

PEPA.- No sé, no me acuerdo, con los chicos y las despensas y los pagos y el mugrero y la pileta de lavar llena de trastos y la ropa y... yo quería también... ay, me hubiera gustado... ¿qué me hubiera gustado a mí? *(Reflexiona desesperadamente)* Sé que esperaba algo... ¡Ya sé, el amor! Cuando lo conocí sentí que... iba a ser mío. Nunca tuve nada mío, ¿sabe? era como un sueño... Recuerdo el día que él me había agarrado de la mano y me obligaba a correr detrás del autobús... *(Ríe)* yo iba sin tocar los pies con el suelo y entonces al cruzar la calle

me resbalé y... ¡no parábamos de reír! no sé, no sé, después se me pasó... la risa, digo. *(tratando de expresarse)* No puedo saber, no puedo decirlo en palabras... se me hace un nudo aquí adentro... *(Se señala el estómago)*

PEPITA.- ¿Pero su marido vive en la casa?

PEPA.- Bueno, vivir, vivir, lo que se dice vivir...

PEPE.- ¿Usted no se siente responsable?

A partir de esta pregunta el interrogatorio se vuelve feroz.

PEPA.- *(Muy indignada)* Dijimos que responsabilidad, no.

PEPE.- *(Sin prestarle atención)* ¿Es cierto entonces que usted no se siente responsable de nada?

PEPA.- ¡No! ¡Sí! Quiero decir que no íbamos a hablar de... ¡responsabilidad!

PEPITA.- ¿Se deduce que usted se siente fuera de la cuestión?

PEPA.- *(Cada vez más furiosa)* No voy a hablar de responsabilidad. Así dijimos.

PEPITA.- ¿Nada responsable del pleito con su marido?

PEPE.- ¿Nada responsable de las bombas, su marido, la huelga, los porros...?

PEPITA.- ¿Nada responsable del accidente?

PEPA.- ¿Cuál accidente? Responsabilidad, ¿qué responsabilidad? Me niego, no me van a sacar una palabra. ¿Qué bombas? No lo permitiré. ¿Cuál huelga, qué marido? Si me abandonó y... no sé de qué accidente hablan. ¡Me niego a seguir! A mí no me van a joder, si hay reglas que se cumplan, las mismas para todos, si no, no se vale.

PEPE Y PEPITA.- *(A dúo y de improviso)* ¿Responsabilidad? *(Pausa)* Está bien, Pepa, está bien... corregimos.

PEPA.- Corregir no, tampoco se vale.

Pepe se acerca a ella y la abraza.

PEPE.- *(A Pepa)* Te quiero mucho, tienes razón. *(A Pepita)* A ti también te quiero mucho. Seré el más razonable del mundo.

PEPA.- Así está muy bien. Por fin alguien que se da cuenta.®

Todos se abrazan. Pepe se sienta en el banquito con naturalidad, Pepa y Pepita ocupan sus sillas en los extremos.

PEPE.- *(Habla sin que nadie lo interrogue)* Soy un pobre tipo, aunque me sacudan no van a sacar otra cosa. Mi mujer no me deja entrar en la casa... *(Reflexiona)* quiero decir, la mayor parte del tiempo. Ella tiene a Pepita. Pepita es su hija, claro, es mía también pero de esperma nomás, mía mía no es... es de ella. Dice que me tengo que poner condón si quiero bueno... mi obligación dice, es ésa y yo, la verdad nunca he usado, a mí una mujer no me va a obligar a eso, y menos mi propia mujer que ahora no es mi mujer y la verdad, no sé ya qué es, porque si es la madre de mis hijos, los hijos son de ella, si es mi esposa, no me deja serlo y las obligaciones, ¡todas!... Para que se joda bien jodida entonces le miento con la lana, le doy solamente cuando ya no me la puedo sacar de encima. Yo creo que somos los hombres los románticos... me acuerdo el día que la conocí, el color de su vestido, la risa que le salía por los ojos, me acuerdo la carita de tonta que puso cuando la besé por primera vez, me parece sentir el olor de la lluvia en su pelo el día que nos agarró la tormenta a la salida del cine, cómo su piel se humedecía al contacto con mis manos... yo nunca imaginé que esa chavita tierna se me iba a ir tan pronto... que yo, mis brazos, mi... mi cuerpo la iban

a perder tan pronto. Yo creí que... la verdad, ya no sé lo que creí.

Se hace una pausa. Pepa y Pepita parecen descolocadas. Pepe se muestra adorablemente satisfecho.

PEPITA.- Parece tan inocente...

PEPA.- No se vale, lo dijo todo él, ¿y nosotras qué? ¿Somos de palo, nosotras? ¿No tenemos voz? ¡Qué es eso!

PEPITA.- No nos dio tiempo... no sé qué pasó. Lo dejamos hablar.

PEPA.- Ni siquiera se equivocó, quiero decir, dijo lo justo, ninguna palabra de más.

PEPE *(Triunfante)* Estuve magnífico, ¡no me digan!

Las abraza muy contento: ellas se dejan abrazar con cierto decaimiento.

PEPE.- *(A pepita)* Al banquito.

PEPITA.- Todavía no había dicho nada.

PEPE.- *(Obstinado)* Al banquito.

PEPA.- Órale, Pepita, vamos.

Pepita la abraza a desgano.

PEPITA.- (A Pepa) Te quiero mucho... (A Pepe. Abrazándolo apenas) A ti también, Pepe... (Pausa. Luego a regañadientes) Me voy a portar bien.

Accede y se sienta en el banquito al centro. Los otros dos ocupan sus sillas en los laterales.

Pepe y Pepa se acomodan la ropa; se preparan, carraspean, etc. Pepita admira su banquito con cierto estupor.

PEPITA.- (Sorprendida) En realidad no me molesta estar aquí porque siempre me he sentido aquí, es... como estar acostumbrada ¿no?...

PEPA.- ¿Es cierto que llora para llamar la atención?

PEPE.- ¿Por qué le gusta que le tengan lástima?

PEPA.- ¿Para que la aprueben en matemáticas?

PEPE.- ¿Por qué le gusta quedar bien?

PEPA.- ¿Porque una mujer si no llora no es mujer?

PEPE.- (Indignado) ¡Siempre se queda muda!

PEPA.- ¿No puedes decir aunque sea dos palabras alguna vez?

PEPE.- ¿Te vas a quedar muda toda la vida?

PEPA.- Dime, piensa, por favor, piensa. ¿Y tu libertad?

Pepita da un salto.

PEPITA.- Dijimos que...

PEPE.- (Sin prestar atención) ¿Qué carajos haces con tu libertad, tus posibilidades, tus deseos...

PEPITA.- (Sumamente alterada) ¡No íbamos a usar esa palabra!

PEPA.- ¿Cuál palabra?... (A Pepe totalmente olvidada del contexto) Párale, cabrón, ¿no oíste?

PEPE.- (Sin escuchar)... tus sueños, aspiraciones, tus miedos y alegrías...

PEPITA.- (Casi llorando) Esa palabra que no podemos pronunciar y tú la pronuncias y él la pronuncia... y ¡dijimos que esa palabra no!

PEPA.- (Como si terminara de aterrizar) ¿Libertad? (Muy sorprendida) ¿Por qué no?

PEPITA.- Porque no íbamos a saber qué hacer con ella.

PEPE.- (En lo suyo) ¿No eres capaz de gritar, de decir lo tuyo? (Se pone cada vez más

furioso como si se tratara de algo personal)
 ¿No quieres ser libre tú? ¿No sabes acaso que empieza con la palabra? *(Indignadísimo)* ¡No te das cuenta de nada, eso es lo que pasa!

PEPA.- Nosotros como adultos podemos perfectamente, decir lo que quiera...

PEPITA.- *(Interrumpiéndola)* Dijimos que en eso los tres iguales. ¡Sin esa palabra cualquier cosa, con esa palabra nada!

PEPE.- *(En un vuelo)* La libertad de decir, de hacer, de optar, no te das cuenta que estás perdiendo los años, tu tiempo...

PEPA.- *(Fuera de sí)* ¡Basta, Pepe, basta! Me alteras. ¿No ves que se acabó?

PEPE.- *(Como si le hubieran cortado la cuerda)*
 ¿Se acabó?

PEPITA.- No me hagan culpable, yo no acabé nada.
(A Pepa) Si es por eso antes tú con la otra palabra...

PEPE.- *(Sin escuchar y muy abatido)* Así que se acabó... *(Reacciona acusando a Pepita)*
 Por esta mensa, todas las veces nos hace lo mismo.

PEPITA.- *(En un ataque de furia)* Acabo de decir que yo no soy cul-pa-ble *(Lo ha subrayado)*

Siempre tienen que encontrar a alguien que cargue con el fardo, ¡estúpidos!

PEPA.- *(A pepita)* A chingar...

Los tres salen de sus lugares y se sientan en el suelo con aire de fracaso. Están rabiosos y desencantados.

PEPITA.- Qué curioso, yo siempre me quedo sin decir mi parte.

PEPE.- ¿Cómo sin decir tu parte?

PEPITA.- Y sí, cuando me toca a mí algo pasa que... Tendría que haber hablado, decir lo que me pasa, no sé, algo... enseguida.

PEPA.- Y bien que tuviste la oportunidad, si no la aprovechaste... *(Reflexiona)* En realidad yo tampoco, quiero decir, si yo era... *(Se corta)* repito lo que le oigo decir todo el día...

PEPE.- Eso no es cierto, tu mamá no habla así, inventaste otra cosa...

PEPA.- *(Indignada)* ¿Y el hombre tuyo, eh? ¿De dónde lo sacaste? ¿Del Reader's Digest?

Los tres lanzan un suspiro.

PEPA.- Me parece que...

PEPE.- (Asiente) Estamos... como... (No quiere decirlo) Estamos dañados.

PEPA.- Estamos confundidos, no podemos separar bien...

PEPITA.- Si por lo menos yo... pudiera hablar.

PEPE.- Cuando jugamos mezclamos todo.

PEPA.- (Con resentimiento) Sí, los mezclamos a ellos. Yo ya lo dije, no lo repitas como un loro.

PEPITA.- (Distraída) ¿A ellos? ¿Dijiste "a ellos"? ¡Si estamos haciendo de ellos!

PEPA.- (Con el mismo resentimiento que ha mostrado antes hacia Pepe) Tú estás haciendo de ti y ya ves que sigues todo como ellos creen, como ellos piensan.

PEPE.- ¿Y si volvemos a jugar para ver si...

PEPA.- (Con irritación) ¡Volver a jugar!

PEPITA.- A ver si esta vez me sale algo...

PEPE.- ¿Y si metemos las palabras?... (Entusiasmándose) Las palabras digo, esas, ¿si las usamos?

PEPA.- ¿Tú sugieres que las pronunciemos solamente o que las digamos... para cada uno de nosotros?

La estación

PEPITA.- Si las decimos en primera persona por ejemplo, no, (Subrayando el tú) tú eres el responsable, ¿entiendes?

PEPA.- (Subrayando el yo) Yo soy responsable... (Lo pronuncia muy lento) Entiendo. (Gira hacia Pepe) No, tú eres libre sino...

PEPE.- Yo soy... (Sin transición. Ríe) Pero eso no basta.

PEPA.- ¿Qué nos cuesta probar? Comenzamos por decirlas así.

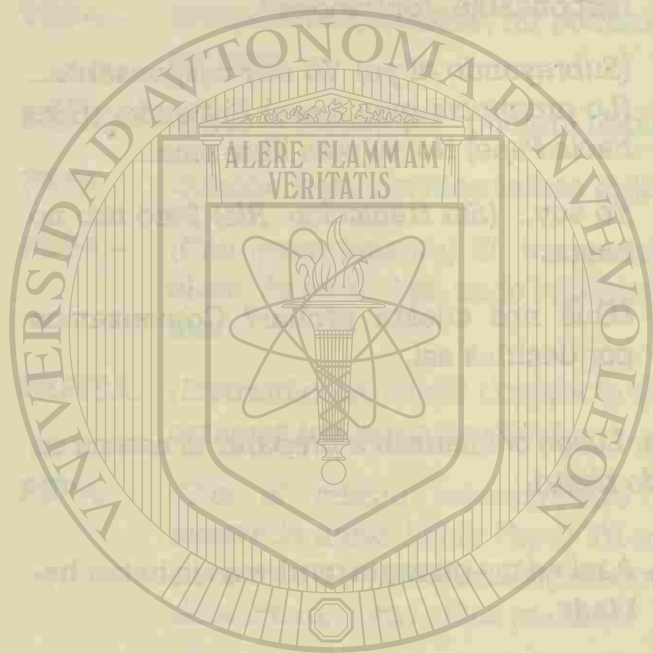
Pausa. Luego comienzan a preparar la escena en un acuerdo tácito.

PEPITA.- A mí no me gustaría morirme sin haber hablado...

PEPE.- Sin decir las cosas a mi modo...

PEPA.- Con ellos encima de mí tapándome la boca...

Ya están sentados como al principio. Pepita al centro intenta girar la cabeza, casi en cámara lenta para no ser percibida por los otros. Su cabeza gira hasta alcanzar la mirada del espectador. Cuando lo logra, le saca la lengua. Curiosamente los otros dos han hecho exactamente el mismo movimiento y la misma acción. Congelamiento y oscuro.



La estación de nuestro amor

Coral Aguirre

PERSONAJES

ELLA

ÉL

INVIERNO

Se oye el trino de los pajaros y la luz invade la escena con tintes naranjas y amarillos que dan la idea de sol y verano.

Él y Ella están de pie, acaso un poco titubeantes como si no supieran qué hacer. Finalmente Ella lo toma de la mano. Tienen el aire de dos niños ancianos.

ELLA.- Ven, te vas a sentar un poquito.

ÉL.- A mí no vas a decirme lo que tengo que hacer.

ELLA.- No seas tonto, ¿te vas a quedar parado?

ÉL.- Si quiero me quedo parado y si quiero me siento. Además, ¿dónde voy a sentarme, eh?

ELLA.- *(Sacando de su bolso un paliacate y extendiéndolo sobre el suelo)* Aquí, ya lo tenía pensado, ¿vienes?

ÉL.- *(Mirando en su alrededor)* No sé... este lugar, este lugar... ¿no habíamos estado antes?

ELLA.- *(Sin hacerle caso)* Siéntate, también traje... *(busca en su bolso)*

ÉL.- ¿No oyes tú?

ELLA.- Te va a gustar... *(Saca un paquetito que comienza a desenvolver con cuidado)* Adivina, adivinador...

ÉL.- *(Mientras se sienta en el suelo con mucha dificultad)* No me gusta sentarme en el suelo... *(Tajante)* Me da frío.

ELLA.- *(Mientras le tiende un trozo de pastel)* Mira, ¿te gusta?

ÉL.- Nunca me gustaron las cosas dulces. *(Rechaza)*

Ella coloca el pastel sobre el suelo encima del paliacate donde se han sentado.

ELLA.- Es un día precioso... *(Mira en su alrededor)* ¿Te acuerdas de este lugar?

ÉL.- No sé por qué no trajiste... *(Piensa)* queso, por ejemplo, pero no, un pastel, ¿cuándo viste que me gustaran los pasteles? Todo para contradecirme

ELLA.- Eres un viejo quisquilloso, mamarracho y baboso ¡Hace una hora que estoy tratando de no mandarte al carajo! Y vienes a arruinarlo todo con cada cosa que hago o digo.

ÉL.- *(Aplaudiendo)* Ah, ah, ah, ya salió la verdadera cara.

ELLA.- No pierdes la maldita costumbre de joderme, ¿no?

ÉL.- *(Está feliz)* ¿Te acuerdas de este lugar?

ELLA.- Me arruinaste el día, gracias.

ÉL.- *(Sacando de su bolsillo un paquetito)* Me acordé que te gustan las almendras, mira... *(Abre la mano con el paquetito).*

ELLA.- No te voy a perdonar nunca, nunca.

ÉL.- Las compré para ti... ¿no me oyes? *(La mira con estupor)* Estás sorda como una tapia.

ELLA.- Nunca me has escuchado.

ÉL.- Sorda y... loca como siempre.

ELLA.- Y ahora te haces el sordo para justificarlo.

ÉL.- *(Comienza a comer pedacito a pedacito el pastel)* ¿Lo hiciste tú? ¡Qué vas a hacerlo tú! ¿Quién lo hizo, eh? Dime quién te lo hizo.

ELLA.- *(Llora)* Con lo que yo te he querido... *(Repite más bajo)* con lo que yo te he querido...

Él sigue comiendo el pastel gozosamente. Se escucha con intensidad el adagio de "El invierno" de Vivaldi. La escena se congela mientras suena la música que decrece lentamente. Al desaparecer, Él y Ella se miran y su actitud cambia.

VERANO

ELLA.- No sé, pero esta cuestión del teatro... cuando tienes que hacer de viejo y uno tiene 20 años... *(Se encoge de hombros)* es horrible.

ÉL.- Tú no tienes 20 años.

ELLA.- Es un modo de decir. Quiero decir que me revienta.

Cada uno comienza a borrar las huellas de la escena anterior; juntando los elementos utilizados y modificando su propio vestuario mientras hablan.

ÉL.- ¿Me estás acusando?

ELLA.- Hablé del teatro.

ÉL.- Me estás acusando.

ELLA.- Dije que el teatro hecho por viejos, quiero decir, por jóvenes...

ÉL.- Estás furiosa por la escena que tengo que hacer con Susana, ¿no?

ELLA.- Si sigues así vas a darme pruebas de algo que no quiero...

ÉL.- ¿Ves? Ya empezaste.

ELLA.- Yo no empecé, yo sólo hablé del teatro y de la edad de...

ÉL.- Yo soy siempre el culpable de todo, de haberte traído al teatro, de hacer escenas amorosas, de tener que besar a Susana, de...

ELLA.- La víctima de mi maldad.

ÉL.- No, eso es lo peor, que tú te crees la víctima.

ELLA.- El que dijo la primera palabra, si no me acuerdo mal, fuiste tú.

ÉL.- Así no se puede ensayar. También tuviste que arruinar el ensayo.

ELLA.- Yo no pienso parar el ensayo porque estás en falta. Ni pienso ocuparme de lo que hay entre tú y Susana.

Ambos comienzan a preparar la escena siguiente. Ella va en busca de su libreto y Él hace lo mismo. Colocan una mesa al centro con los implementos necesarios para cenar.

ÉL.- Lo cual no va a impedir que me hagas la vida imposible hasta la próxima obra.

ELLA.- ¡Pero hay que ver a este imbécil! ¿Te crees que estoy loca por ti? Que me llevas de las narices? ¿Que me muero si te vas con otra, o qué?

ÉL.- Sí, eso creo. Para eso somos marido y mujer, para que me cuides. *(Larga la carcajada ante sus propias palabras)* Y yo también estoy loco por ti. *(Comienza a perseguirla)*

Ella se suma al juego riéndose mucho y abrazándolo al fin. Cuando él intenta llevarla sobre la mesa para hacer el amor; ella reacciona y lo detiene.

ELLA.- *(Tomando el libreto)* Tenemos que ensayar... *(Ríe)* después en casa...

ÉL.- Es que yo quería aquí.

ELLA.- Puede entrar cualquiera.

ÉL.- Justamente, más excitante. *(Todavía intenta abrazarla una vez más)* Vamos, sé buena.

Ella no se deja convencer: y libreto en mano comienza a leer el primer parlamento.

OTOÑO

ELLA.- Lo miro y no sé quién es, qué hace este hombre a mi lado, qué quiere... me pregunto cuánto tiempo más visitará mi cama, leerá por encima de mi hombro una tarjeta postal dirigida a ambos. *(Repite)* Ambos, todo el mundo cree que somos dos en uno, como si lo que está hecho para él estuviera hecho para mí... hasta la misma tumba... *(Pausa)* Sin embargo si lo odio tanto, en este odio tan grande, tiene que haber algo, algo vivo, una enorme herida que no puedo suturar. *(Cuando termina de leer su tirada levanta la cabeza y mira con sorpresa a él, quien absorto en su texto; no la ve)*

ÉL.- *(Leyendo su libreto)* Me he acostado con muchas mujeres durante todos estos años... pero de ella, siempre me queda hambre. La observo cada día, al ir y venir por la casa y aprendo, sí, aprendo con rabia como nunca antes lo había hecho, que ella de verdad, no me pertenece y que si en algún momento pudo haber sido mía, ni yo me di cuenta ni ella era ésta. Por eso me queda el hambre de doblegarla, de ponerle la cara contra el suelo, de hacer de una vez por todas, que baje la

cabeza arrogante. *(También él; sorprendido; levanta la cabeza y mira a ella que ahora está absorta en sí misma)*

ÉL.- *(Volviendo al libreto; lee pero poco a poco se irá desprendiendo de la lectura para jugar la escena de verdad)* No nos miraremos al empuñar la cuchara.

ELLA.- Ni para asentir al saborear el caldo sabroso... *(Siguiendo el mismo proceso que él, de desprendimiento del texto)*

ÉL.- Si suena el teléfono...

ELLA.- Dirás con cierto desafío, "es para mí, deja"

ÉL.- Si es para ti, actuaremos igual.

ELLA.- De acuerdo.

ÉL.- No habrá sorpresas de cabo a rabo de la cena.

Ambos comienzan a cenar.

ELLA.- Los chicos no estarán.

ÉL.- No pueden estar. No te soportan.

ELLA.- A ti es al que no soportan.

ÉL.- Patricio terminó sus estudios y se fue a hacer el doctorado.

ELLA.- *(Pareciera que lo dice la actriz, no el personaje)* Así que somos gente de lana.

ÉL.- Sabes muy bien que se fue becado.

ELLA.- No me importa. Me abandonó. Todos me abandonan.

ÉL.- Y María Soledad es mía.

ELLA.- Se fue con otro, mira cómo te quería.

ÉL.- Tú no entiendes nada sobre ella y yo.

ELLA.- *(Señalándose)* Tiene mi sexo, es de mi género, yo sé.

ÉL.- Tú no sabes nada.

ELLA.- *(Después de una pausa)* ¿Vamos a separarnos?

ÉL.- ¿Conviene?

Pausa.

ELLA.- No. Es cómodo así. *(Espera un instante y luego retoma el libreto. Lee).* Pero ¿y nosotros?

ÉL.- ¿Cuál "nosotros"? ¿Te refieres a ti y a mí? Ahí ya no hay "nosotros". *(Él también retoma el libreto y sigue leyendo)*

ELLA.- Es cierto. *(Pausa)* ¿Te sirvo más?

ÉL.- No, gracias.

Él se levanta. Ella no lo mira. Pausa.

ELLA.- Cuando salgas no dejes la puerta abierta, está haciendo frío.

Quedan detenidos al borde de la partida de Él y se miran.

ELLA.- (Con estupor congelado) Es espantoso.

Estalla con fuerza el primer tiempo de "La Primavera" de Vivaldi.

PRIMAVERA

Con Vivaldi el congelamiento desaparece y ambos saltan a la nueva situación arrojando sus libretos.

Ella y Él se afanan, ella coloca guirnaldas de un extremo al otro. Él aplaude. La euforia los ha atrapado. La música decrece lentamente sin desaparecer del todo.

ELLA.- Vamos a festejar... ya verás, festejamos mi aniversario.

ÉL.- (Riendo) ¿Cuántos cumpleaños?

ELLA.- Diecisiete, quince, dieciseis ¡qué importa!

ÉL.- La fiesta en que tú y yo, en que los dos...

ELLA.- (Sin escucharlo) La fiesta, escúchame bien...
(Se arroja en sus brazos y da unos pasos de

baile atravesando todo el espacio mientras sueña) La fiesta, es la locura, ¿entiendes? Lo conozco... (Ríe) llega montado en un caballo blanco, es... ¡perfecto! Me mira, lo miro... nos abrazamos con los ojos... ¿te describo cómo es?

ÉL.- (Todavía esperanzado) Es como ... yo, un tipo bárbaro.

Pausa. Ella lo mira con extrañeza.

ELLA.- Sí, es cierto... como tú. (Eufórica) Pero no eres tú, es otro, a ti te conozco, sé lo que vas a decir y hacer...

ÉL.- ...en cada momento.

ELLA.- Sí. (Vuelve a fantasear) Él ¿cómo decirte?... tampoco me conoce.

ÉL.- Así que por conocerte estoy en desventaja.

ELLA.- (Natural) Claro, yo también, imagínate, es la que pasa por la calle, la desconocida la que te gusta, ¿no es cierto?, la que te atrae.

ÉL.- (Baja la cabeza apenado) Sí... es cierto. (Mira en su derredor y cambia la actitud que se vuelve desafiante) No es tu fiesta ¡es mi graduación! (Quita las guirnaldas o modifica parte del espacio)

ELLA.- ¡No, por favor! (*Sorprendida*) ¿A quién esperas? (*Cómplice*) La puedes esperar en mi fiesta.

ÉL.- Yo no espero a nadie.

ELLA.- ¿Entonces?

ÉL.- La fiesta es para irme.

ELLA.- ¿Irte?

ÉL.- Me recibo, ¿me explico? Ya obtuve la licenciatura y...

ELLA.- La prepa.

ÉL.- No me interrumpas, yo no te interrumpí ni te corregí. La fiesta es de graduación, yo ya soy licenciado y me voy a... ¡Oxford! no a... ¡Cambridge! no, a... no importa, me voy, en avión, en barco, en autobús y llego y tengo una recámara para mí solo, no, un departamento y...

ELLA.- (*Totalmente compungida*) ¿Y yo?

Él se detiene de golpe.

ÉL.- ¿Qué tienes que ver tú con mi vida?

ELLA.- Éramos amigos, nos decíamos todo y nos queríamos...

ÉL.- ¿Ah sí?

ELLA.- Sí.

ÉL.- ¿Y cómo venía el tipo ese?

ELLA.- ¿Qué tipo?

ÉL.- (*Muy serio*) El del caballo blanco.

ELLA.- Pero mira que eres pendejo.

ÉL.- El desconocido, el que te cogía con la mirada.

ELLA.- Eres menso o qué.

ÉL.- Yo seré menso pero tú eres una... (*Se corta para no insultarla*)

Pausa.

ELLA.- (*Pensativa*) Lo estás haciendo para vengarte. (*Ya segura*) Te estás vengando de mí.

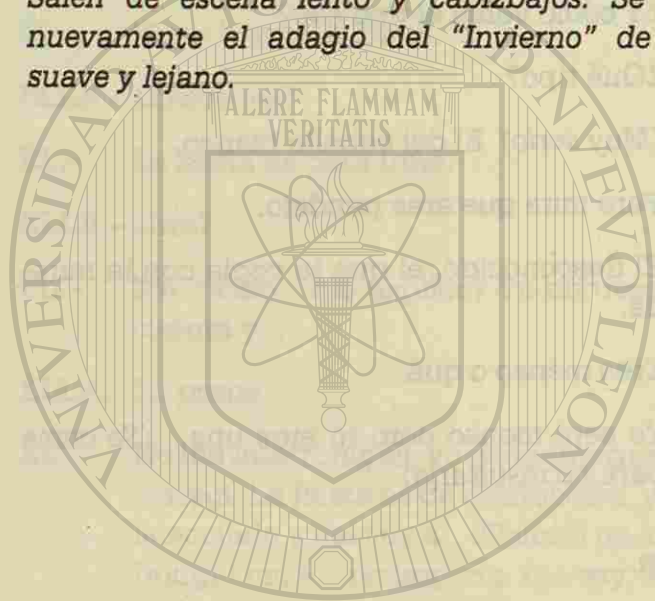
ÉL.- ¿Y tú por qué lo hiciste?

Pausa

ELLA.- (*Baja la cabeza*) Para vengarme...

Ambos se quedan inmóviles, luego con el mismo impulso tienden su mano hacia el otro y también a

dúo la dejan caer con derrota. Todavía se miran un instante. De inmediato levantan sus libretos y los observan en su mano como negándose a aceptarlos. Salen de escena lento y cabizbajos. Se escucha nuevamente el adagio del "Invierno" de Vivaldi, suave y lejano.



Mímesis

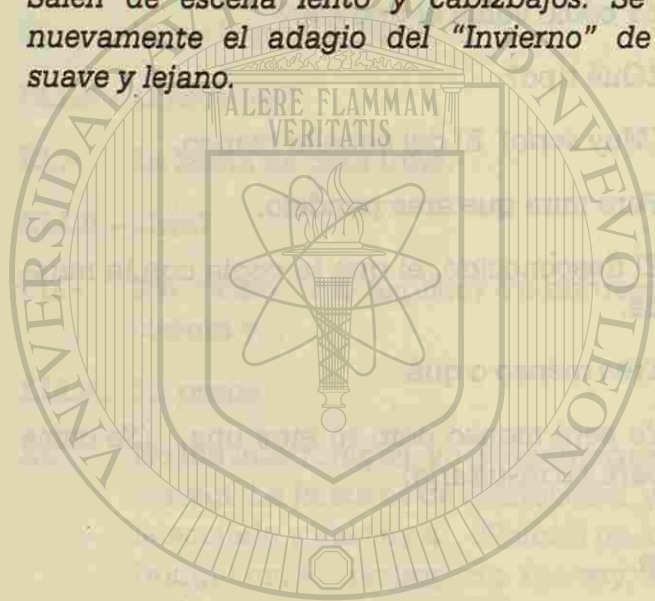
Coral Aguirre

PERSONAJES

LAURA
DAVID
SILVIA

En escena tres personajes. Dos mujeres y un hombre, su edad es indefinida o no tiene importancia. Cada uno de ellos pareciera comunicarse con los otros dos y al mismo tiempo estar completamente ajeno. El espacio que comparten es asimismo ambiguo, una especie de sala donde se hallan esparcidas por el suelo fotografías, periódicos y una pila de libros. Los muebles se reducen a una mesa sobre la cual hay un equipo de sonido, grabadora y cassetera, un atril con partituras, cojines por todas partes, un tapiz grande de vivos colores sobre el suelo.

dúo la dejan caer con derrota. Todavía se miran un instante. De inmediato levantan sus libretos y los observan en su mano como negándose a aceptarlos. Salen de escena lento y cabizbajos. Se escucha nuevamente el adagio del "Invierno" de Vivaldi, suave y lejano.



Mímesis

Coral Aguirre

PERSONAJES

LAURA
DAVID
SILVIA

En escena tres personajes. Dos mujeres y un hombre, su edad es indefinida o no tiene importancia. Cada uno de ellos pareciera comunicarse con los otros dos y al mismo tiempo estar completamente ajeno. El espacio que comparten es asimismo ambiguo, una especie de sala donde se hallan esparcidas por el suelo fotografías, periódicos y una pila de libros. Los muebles se reducen a una mesa sobre la cual hay un equipo de sonido, grabadora y cassetera, un atril con partituras, cojines por todas partes, un tapiz grande de vivos colores sobre el suelo.

LAURA.- Nunca me di cuenta. *(Toma una fotografía del piso y la observa)* Bailamos toda la noche... bueno bailaron, porque yo estaba lastimada. *(Pausa)* Puse estos libros aquí, *(Señala la pila de libros)* para que veas cuáles son los tuyos. *(No se sabe a quién se ha dirigido)*

DAVID.- Me ignora, me aparta y yo tengo que defenderme... *(Abre un bolso que se encuentra entre las cosas: es un bolso pequeño; de llevar al hombro, que sugiere una cámara o una video)*

SILVIA.- La mirada es mía, yo los veo, los huelo... los percibo ir y venir sobre mis flancos. Los odio.

LAURA.- *(Estremecida)* ¡Silvia!

Silvia gira un poco la cabeza però no la mira frontalmente. David se adelanta. Lo que ha sacado del bolso es una cámara fotográfica con la cual apunta a Silvia. Silvia lo percibe y levanta las manos como si la apuntaran con una pistola mientras larga la carcajada.

LAURA.- Yo no veo nada, no huelo, no me doy cuenta... *(Señalando vagamente)* Yo lo quiero a David.

SILVIA.- *(Sin parecer haber escuchado a Laura)* Yo lo quiero a David, a mi modo, pero lo quiero... *(Mirando a Laura frontalmente)* Nos entendemos, nos llevamos bien. *(Pausa)*

LAURA.- *(Con sencillez)* Lo sé... y me da gusto.

DAVID.- *(A Laura)* Qué pena que no quisiste acompañarnos al concierto, estuvo bárbaro, y después Silvia y yo nos fuimos a tomar unas copas... ¿te lo dije? *(Buscando en sus bolsillos)* Me quedé sin cigarros... ¿tienes tú?

David ha seguido a Laura quien se ha apartado, hasta llegar al atril, como si no lo escuchara.

DAVID.- No quisiste venir... te sentías mal.

SILVIA.- *(Pensativa)* Laura estaba lastimada. *(Pausa)* Yo también tengo ganas de fumar...

DAVID.- Laura está lastimada. *(Subrayando "está", luego agrega con naturalidad)* Yo la lastimé. *(Apunta con la cámara a Laura que en ese momento gira hacia él y el flash ilumina su rostro)*

SILVIA.- *(Baja la cabeza)* Yo la lastimé.

LAURA.- *(Con la misma sencillez de los otros)* Yo también. *(No se sabe por qué lo dice)*

DAVID.- Hubo un momento en que convergimos... quiero decir, los tres. *(Ha dejado la cámara y busca algo, viendo la pila de libros)* La mayoría son míos.

SILVIA.- *(Mira a Laura)* Aún ahora me dan ganas de arrancarle los ojos, las manos, no sé, algo...

DAVID.- *(También mirando a Laura)* A veces me entra la loca idea de destruirla. *(Saca del bolso un trípode y comienza a abrirlo con parsimonia)*

Laura toma las partituras del atril, va en busca de un cassette y lo mete en la cassetera. A Silvia se la nota incómoda como no sabiendo qué hacer.

LAURA.- *(Escuchando)* Esa es nuestra canción, de David y mía.

Empieza a oírse una canción de Serrat. Laura presta atención y anota algo sobre la partitura.

SILVIA.- Sé todo lo que pertenece a David y Laura. Conozco el modo que tienen de ser cómplices, cómo se miran en medio de una reunión, cómo se alcanzan a través de la gente sin tocarse. *(Llega hasta la pila de libros)* Éste lo traje yo. *(Ha levantado uno*

de los libros. Luego lo deja y va hasta el lugar donde David ha dejado su cámara y la empuña enfocando ora a David ora a Laura)

LAURA.- *(Levantando la vista de la partitura)* Yo te dejé Silvia, te lo permití...

SILVIA.- *(No da señales de haber recibido el mensaje)* Me escondía para espiarlos mejor.

Silvia comienza a tararear la canción de David y Laura. Laura se sobresalta.

DAVID.- Quita esa música, Laura, no es... propicio.

LAURA.- Nos desnudábamos delante de ella. Dejamos que nos percibiera.

DAVID.- Tú dejaste.

LAURA.- Nos habíamos amado tanto que ya no nos importaba.

DAVID.- A mí sí... *(Más bajo)* A mí sí.

SILVIA.- Tal cual, ahí están los dos. Y siguen exponiéndose... Siguen provocándome. *(Pausa)* ¿Tienes cigarros, Laura?

DAVID.- *(Alterado)* No tienes por qué meterte. *(Se acerca a ella y le quita la cámara. Luego va hasta la grabadora y corta el sonido)*

LAURA.- (A Silvia con naturalidad) No, pero tengo ganas de fumar. ¿Qué quieres que hagamos?

Silvia no responde.

DAVID.- A ver, pónganse juntas que les saco una foto.

Ambas se acercan la una a la otra y se sientan en el suelo. Acomodan cojines y se tiran en diversas poses que las hace reír. David les toma fotos.

LAURA.- (Entusiasmada) Ahora yo, déjame a mí, David.

David le tiende la cámara y se coloca al lado de Silvia. Ahora son ellos los que juegan con diversas poses fraternales; eróticas; formales: rien mucho. Laura toma fotos.

SILVIA.- (Salta) Y ahora yo, es lo justo ¿no?

David y Laura se deprimen, no quieren participar, se niegan.

SILVIA.- ¡Qué ridículo! Como si yo no supiera...

LAURA.- (Seca) Por eso.

David vuelve a tomar su cámara.

SILVIA.- (A Laura) ¿Qué le vamos a decir a David?

LAURA.- (Acercándose con las partituras en la mano, mientras anota y tararea) Nada, ¿de qué?

SILVIA.- De nuestra relación, de lo que dijiste... que ahora yo...

LAURA.- Le va a encantar.

SILVIA.- ¿Te parece?

LAURA.- Le va a encantar, lo conozco... formamos una familia, un... grupo familiar, ¿no te parece?

SILVIA.- No sé... (Mirando las partituras) ¿Te ayudo?

LAURA.- (Mostrándole lo que está haciendo) ¿Puedes entonar estos compases?

SILVIA.- (Tomando la partitura) A ver... (Comienza a tarrear bajito y se va entusiasmado. Gira al compás de la melodía que ella misma emite)

David la alcanza y comienza a bailar con ella. Laura los mira un momento y luego va en busca de la cámara que David ha dejado para danzar con Silvia.

La toma y los enfoca. Cada vez que ella hace clic la danza de David y Silvia se congela. Esto sucede varias veces.

SILVIA.- ¡Ya! Me canso... (Mira apenas en dirección de donde se encuentra Laura) ¿Te parece que a Laura... quiero decir, qué va a pensar de nosotros?

DAVID.- (Riendo) Para Laura no existes, hijita, ni te ve ni te oye ni le importas.

SILVIA.- (Seria) Yo la quiero a Laura.

DAVID.- Yo más. Es mi mujer, la elegí.

SILVIA.- ¿Y yo?

DAVID.- Tú eres otra cosa.

SILVIA.- ¿Como qué?

DAVID.- (La acaricia) No sé, chiquita, no sé. Otra cosa. (La toma en sus brazos con pasión y la besa. No es erotismo sino apremio)

SILVIA.- ¿Te cansaste de ella?

DAVID.- Contigo no hablo de mis asuntos con Laura.

SILVIA.- ¿Por qué?

DAVID.- Porque los de afuera son de palo.

SILVIA.- (Furiosa) Yo no soy de afuera.

DAVID.- Todo lo que no es Laura y yo, es de afuera.

Silvia retrocede como ante una revelación intolerable.

SILVIA.- (Gritando) Se lo voy a decir.

DAVID.- Se lo voy a decir yo. (Se separa con violencia de Silvia y se acerca a Laura que ha dejado de mirar y sigue con sus partituras escribiendo. Silvia los observa con avidez)

DAVID.- (A Laura) Me quedé sin cigarros.

LAURA.- Ese libro es mío, no de Silvia.

DAVID.- ¿Qué te pasa?

LAURA.- No voy a permitir que se lo lleve.

DAVID.- Tú no sabes nada. Nunca supiste.

LAURA.- Pero ahora sí, ahora sí sé.

DAVID.- No es cierto lo que te dijeron. ®

LAURA.- Encontré una carta de ella para ti.

DAVID.- No es cierta esa carta.

LAURA.- La leí, la olí, la toqué... estaba llena de ella, de la aspereza de su piel, de la porosidad

de su mirada. *(Alterada)* ¡Necesito un cigarro!

DAVID.- Estás soñando. Deliras.

LAURA.- ¡No quiero que me mientas, David! Te acuestas con ella.

DAVID.- Es como no acostarse, siempre estás tú en el medio.

LAURA.- Eso es lo más terrible. Te imagino con ella, cuando la penetras, cuando tú mismo la hueles y la lames y la salivas y siento una vibración, un espasmo que me sacude de los pies a la cabeza... como si yo... como si yo estuviera allí... haciéndolo con ustedes. *(Se retuerce como si le doliera todo el cuerpo)*

DAVID.- Yo lo hago por ti.

LAURA.- Yo la traje por ti. Para que... te sintieras mejor.

DAVID.- No es cierto, la querías para ti... y ahora lo que te duele es...

LAURA.- No soy lesbiana, David, no me gustan las mujeres.

DAVID.- ¿Y qué tiene que ver? A Silvia la querías para ti, te renovaba a ti... te iluminabas entera cuando ella llegaba a la casa.

LAURA.- Tú te iluminabas. Pronto empecé a darme cuenta, no, no, tarde, tarde... y cuando me di cuenta ya estaba lastimada. He visto cómo estás conectado con ella en las reuniones, cómo se miran de lejos y se tocan.

DAVID.- *(Por encima de la voz de Laura que ha terminado gritando)* Ustedes, ustedes, se acercan, se tocan, son cómplices, se confabulan en mi contra, ¿lo crees que no me doy cuenta? *(Pausa)* Voy a buscar cigarrillos.

Se aparta furioso. Laura llora. Silvia se pasea sin saber qué lugar ocupar. Vuelven a su soliloquio aunque parezca que se hablan, se conectan y se responden entre ellos.

SILVIA.- *(Mientras vuelve a levantar el libro y va en busca de su bolso)* Los voy a matar. Es que quiero matarlos. ¿Y yo, y yo, díganme, yo qué?

LAURA.- Me quiero morir. Ahora sí que estoy segura, me va a agarrar un cáncer o un infarto o qué sé yo... ahora sí. *(Pausa)* Los libros son míos.

DAVID.- Lo hice porque te quiero, Laura, por eso, porque me di cuenta que... tú querías, no sé cómo decirlo... querías que yo gozara

con Silvia como si fueras tú... (Pausa) ¿Encontraste los cigarros, Silvia?

SILVIA.- Este libro es mío.

DAVID.- Es el mío, el tuyo estaba empastado.

LAURA.- No quiero verlos, no quiero saber nada de ustedes.

DAVID.- (A Silvia) No quiero verte más, no quiero saber nada de ti, desaparece, bórrate.

SILVIA.- ¿Me dejas matarlos, David? ¿Me permites destruirlos un poco, al menos un poquito? (Sin transición pero con cambio de actitud) ¿Me das la cámara, David? ¿Me la prestas?

DAVID.- Si no vas ¡ya! a buscar cigarros no te presto nada.

LAURA.- David, ¿por qué dices eso? No me gusta, me haces sentir mal, pobrecita Silvia... (Pausa. A Silvia) ¿Encontraste los cigarros?

SILVIA.- ¿Me prestas la cámara, David?

LAURA.- ¿Sabes una cosa, David? Yo la quiero a Silvia. (Enérgica) ¿Vas o no vas a comprar cigarros?

DAVID.- (A regañadientes a Silvia) Está bien, ahí la tienes.

SILVIA.- Antes de irme, me gustaría... llevarme un recuerdo de ustedes.

LAURA.- ¿Irte? ¿Por qué te vas a ir? Sí, es mejor. es mejor... (A David) Pero yo la voy a extrañar, David. (Súbitamente) ¡Qué no se lleve el libro!

DAVID.- No se lo va a llevar porque es el mío.

SILVIA.- (Contestando a otra cosa) Para... qué importa, pon lo que quieras, para tenerlos siempre conmigo, para verlos de vez en cuando y...

DAVID.- (A Laura por Silvia) No sabe enfocar.

SILVIA.- Sí sé, cuando quiero sé.

LAURA.- Como yo, a veces ni sé enfocar pero cuando quiero me doy cuenta.

SILVIA.- (A Laura) ¿Quieres que te deje el libro?

LAURA.- Ya sabes que sí.

SILVIA.- Saco una foto y voy a comprar cigarros...

LAURA.- Puse los libros para que se llevara cada uno el suyo.

DAVID.- A mí me compras de los míos, no soporto los tuyos... (Ha girado hacia Laura)

Silvia ha tomado el trípode que antes David había abierto y ha colocado la cámara sobre él... ahora está enfocando.

SILVIA.- Siéntense allí... (Señala el espacio) allí... (mira a través de la lente) ¡justito! Dejen un poquito... a ver... (A Laura) Tú córrete un poco para la izquierda... (Vuelve a mirar)

LAURA.- ¿Y los cigarrros?

SILVIA.- Y tú David, un poquito para la derecha... (Mirando a través de la cámara) eso es, así... así ¡perfecto! (Prepara el disparador) Va a salir el pajarito... a ver sonrían, sonrían... (Cuando aprieta el botón para la foto comienza a contar mientras corre hacia ellos y se pone en medio de los dos) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete...

Laura y David han obedecido cuidadosamente a todas las órdenes de Silvia, hasta parecen fascinarse, sonríen, se miran con complicidad. En el momento en que la cámara hace el clic los tres están juntos con Silvia al centro y sonríen para la foto. El flash de la cámara los congela.

Los soles que restan

Coral Aguirre

a José Rubén Pupko

PERSONAJES

ANA

DANIEL

JAVIER

CLAUDIA

ALFREDO

Cuando se hace la luz, se advierte una especie de bodega donde trastos, muebles, objetos informes están amontonados sin ton ni son. En el centro del espacio se halla Alfredo con aire confuso. Tanto él como el resto de los personajes aparecen como personas que están llegando al final de sus días. Su comportamiento físico así como sus ropas lo manifiestan en este primer momento.

Silvia ha tomado el trípode que antes David había abierto y ha colocado la cámara sobre él... ahora está enfocando.

SILVIA.- Siéntense allí... (Señala el espacio) allí... (mira a través de la lente) ¡justito! Dejen un poquito... a ver... (A Laura) Tú córrete un poco para la izquierda... (Vuelve a mirar)

LAURA.- ¿Y los cigarrros?

SILVIA.- Y tú David, un poquito para la derecha... (Mirando a través de la cámara) eso es, así... así ¡perfecto! (Prepara el disparador) Va a salir el pajarito... a ver sonrían, sonrían... (Cuando aprieta el botón para la foto comienza a contar mientras corre hacia ellos y se pone en medio de los dos) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete...

Laura y David han obedecido cuidadosamente a todas las órdenes de Silvia, hasta parecen fascinarse, sonríen, se miran con complicidad. En el momento en que la cámara hace el clic los tres están juntos con Silvia al centro y sonríen para la foto. El flash de la cámara los congela.

Los soles que restan

Coral Aguirre

a José Rubén Pupko

PERSONAJES

ANA

DANIEL

JAVIER

CLAUDIA

ALFREDO

Cuando se hace la luz, se advierte una especie de bodega donde trastos, muebles, objetos informes están amontonados sin ton ni son. En el centro del espacio se halla Alfredo con aire confuso. Tanto él como el resto de los personajes aparecen como personas que están llegando al final de sus días. Su comportamiento físico así como sus ropas lo manifiestan en este primer momento.

ALFREDO.— *(Girando levemente en diversas direcciones) ¿Soy el único? ¿No era hoy y a esta hora? (Espera respuesta) A ver, ¿no me habré confundido?*

Desde un rincón se oye una tos. Detrás de unos muebles aparece Claudia. Viste de oscuro y falda larga.

CLAUDIA.— *¡Ay Dios mío, estoy tan cansada! Apenas pude llegar. (Respira con dificultad. Separa de entre la multitud de objetos una silla y se sienta. La acomoda con cuidado como atendiendo a la disposición de la misma en el espacio)*

ALFREDO.— *¿Claudia? (Pequeña pausa) ¿Cómo hiciste para venir de tan lejos? Al menos yo vivo aquí.*

CLAUDIA.— *Ya sabes cómo soy. Por nada me lo iba a perder.*

Desde una zona alta se oye a Javier.

JAVIER.— *La yegua obstinada.*

CLAUDIA.— *(Sin mirarlo) No me insultes.*

JAVIER.— *¿Acaso no fue así como te salió en el Hi Ching? La yegua obstinada.*

ALFREDO.— *(Riendo) Con más de yegua que de obstinada.*

CLAUDIA.— *Otro que bien baila. (Se pone melodramática a propósito) ¿Por qué cielos, por qué he tenido que soportar siempre a estos cabrones? ¿Por qué he tenido que sufrir inclementemente una y otra vez el ataque de los machos? (Le da un ataque de tos)*

JAVIER.— *(A Claudia) No te hagas, ya sabes lo que pienso de ti, mi querido Claudio...*

ALFREDO.— *No te quejes reina, provocaste a la princesa... y ya deja de toser, ¿no? Seguro que sigues fumando como un murciélago.*

Javier lanza una risa coqueta y busca a su vez otro lugar en dónde acomodarse. Encuentra un sillón que colocará en un área opuesta a donde se ha sentado Claudia. Alfredo los observa un momento. Parece que duda en acompañar a uno o a otro. En ese momento hace su entrada Daniel. Igual que el resto, su comportamiento y ropas denotan su edad.

DANIEL.— *(Mira a Alfredo y entiende todo) Ya se pelearon Claudia y Javier, ¿o qué?*

JAVIER.— *(Mandándole besos en el aire a Daniel pero sin moverse) Mi querido Daniel, no podíamos vivir sin ti.*

DANIEL.- Por eso me apresuré a venir lo más pronto posible. Quiero sentarme, necesito sentarme. Mi reino por una silla.

Alfredo se apresura a buscar una silla o sillón para Daniel.

JAVIER.- ¿Siempre cuidas a tu mamita, a tu matusalénica mamita eterna?

DANIEL.- Mamá murió. Ahora estoy solo. *(A Alfredo, que lo invita a sentarse)* Gracias, gracias, querido amigo.

CLAUDIA.- *(Refiriéndose a la muerte de la madre de Daniel)* ¡Por fin!

DANIEL.- ¿Eh? ¿Qué?

Se hace una pausa molesta por los intercambios verbales un tanto confusos.

ALFREDO.- *(Serio)* Por un momento creí que no se iban a acordar.

CLAUDIA.- ¡Qué tonto!

ALFREDO.- Como nunca lo confirmamos...

Ana hace su aparición. Lleva un largo abrigo que la cubre por completo y exclama:

ANA.- Entre nosotros nunca hubo necesidad de confirmaciones. Aquel día lo inventaste y todos tomamos nota aquí. *(Se señala el corazón)* Luego ya no fue necesario recordarlo más.. Estaba grabado. *(Se pone a llorar)*

Nadie parece tomarla en serio.

JAVIER.- Señores, ha hablado la voz del arte, de la poesía... *(Se abstrae un instante y termina abruptamente)* ¿qué más?

CLAUDIA.- Qué barbaridad, Ana ¿no sabes que esa voz sólo la ejerce Javier? *(Tiende un pañuelito a Ana)*

Ana se seca las lágrimas y se suena la nariz ruidosamente:

ALFREDO.- ¿Tomamos un cafecito?

Cada uno ha tratado de hacerse su espacio utilizando los muebles que se encuentran amontonados. Así, Ana toma asiento cerca de Javier; Daniel del lado de Claudia y Alfredo se afana en estar y compartir ambos lados.

DANIEL.- *(Abruptamente)* Finalmente nunca di un concierto en mi perra vida.

Se hace un silencio molesto.

JAVIER.- Ya lo sabíamos.

Todos lo miran con cierto rencor.

JAVIER.- (Obstinado) Bueno, ya lo conocemos a Daniel, sabíamos que no iba a animarse a dar ningún concierto en su perra...

CLAUDIA.- (A Javier y cortándolo a propósito) En cambio tú, si publicaste tus libros, ¿verdad Javier? Volví a comprar "Las Noches Generales", me fascinó más que la primera vez... aunque tu obra más bella, la que yo más quiero, es la de Alejandro... (Trata de agregar algo pero no le sale) ya no me acuerdo cómo se llamaba...

Javier no contesta, parece abstraerse de nuevo.

ANA.- (A Daniel) No te preocupes Daniel, a mí nunca me descubrió Bergman ¡Qué Bergman! (Lanza una risita crispada que apenas le sale) Ahora tendría que decir... Kievlowski.

ALFREDO.- Tampoco, ya se murió.

Se hace otro silencio tenso. Como si nombrar a la muerte estuviera mal. En medio de ese silencio la voz de Javier deja congelados a todos.

JAVIER.- Me tocó a mí. (Pausa) ¿Se acuerdan cuando decíamos a quién le tocará primero, quién será de nosotros el que...? Me tocó a mí.

ANA.- ¿Cómo lo sabes? Ahora puedo salir y que me pise un carro. (Está a punto de ponerse a llorar)

DANIEL.- (Lúcido) ¿Ya aparecieron los síntomas?

JAVIER.- (Seco) Sí.

La escena queda un instante congelada: es como un relámpago, un flash fotográfico... luego de lo cual si uno observa bien advierte que el comportamiento ha variado ligeramente y también algunas ropas o colores han sido modificados. La bodega empieza a parecer, por la ubicación de los elementos, más acogedora.

ANA.- (Que ya no lleva abrigo y tomando de entre los objetos un envoltorio largo) Traje flores. (Va en busca de un jarrón. Lo halla en el suelo y coloca las flores con delicadeza)

DANIEL.- *(Que acompaña los gestos de Ana buscando una mesa entre los muebles)*
Como les decía, volví a estudiar, qué importa la edad, todavía tengo tiempo. *(Feliz)* Hago escalas toda las mañanas, después me ocupo de mamá.

ALFREDO.- A ti sí que te gusta sacrificarte, ¿eh?

Daniel se encoge de hombros.

CLAUDIA.- Yo pinto más que nunca. Después de la depre del año pasado, me parece que ahora sí estoy libre... no sé, como si volviera a reconocermé.

ALFREDO.- Qué marea de pendejos son ustedes, no sé por qué se la toman tan en serio. Yo me jubilé y santas pascuas. Feliz.

Daniel ha hallado la mesa y la coloca en medio de las sillas del sector de Claudia. Ana coloca las flores en el centro.

CLAUDIA.- Espera, por aquí... ¿a ver? *(Busca entre los trastos y levanta con aire de triunfo un mantel bordado que extiende sobre la mesa)*

Javier va hasta el florero que termina de colocar Ana sobre la mesa y husmea las flores.

JAVIER.- Anémonas... bellísimas pero sin perfume.

CLAUDIA.- Las anémonas de Monet... ¿te acuerdas, Javier? En el Jeu de Paume. Tú y yo juntos...

JAVIER.- *(Recitando a Neruda)* Amo el amor de los marineros que besan y se van...

DANIEL.- *(A Javier)* Demasiado peligroso tu desfogue, eso de querer gastar a fondo estos últimos años a como dé lugar... *(menea la cabeza negativamente)*

JAVIER.- Ahora ya no me importa. *(Se abstrae y recupera)* Hacer el amor hasta reventar.

ANA.- Cuidate, ¿no?

Daniel y Alfredo se miran, luego miran a Javier como si hubiera un secreto entre ellos. Javier les hace un gesto con la mano. Pausa.

CLAUDIA.- *(A quemarropa)* Acabo de divorciarme.

ALFREDO.- *(Dando un respindo)* ¿De Armando?

CLAUDIA.- ¡Imbécil! ¿De quién si no?

ANA.- ¿Y los chicos?

CLAUDIA.- Creo que suspiraron aliviados, ya no se podía soportar.

DANIEL.- *(Corrigiéndola)* Ya no se te podía soportar.

JAVIER.- *(A Daniel)* Eso me tocaba a mí, Dan.

ALFREDO.- *(A Ana)* Me llamó Silverstein preguntando por tu teléfono. Se lo di, ¿hice mal?

ANA.- No, al contrario. *(Fingiendo naturalidad)* Me llamó para un papel ¿cómo decir? bueno, no es Kafka, claro... ni siquiera... un divertimento. Una comedia idiota... en donde... *(se corta)* pero como quiera, es chamba, ¿no?

Pausa. Claudia y Daniel se miran y bajan la cabeza.

JAVIER.- Yo siempre dije que estás más loca que una cabra.

DANIEL.- ¡Javier!

JAVIER.- *(Triunfante)* Cuando uno se dispone, cuando se está decidido a lo mejor, te llega lo mejor. Ana nunca se quiso, nunca confió en ella, la idiota. *(Directamente a Ana)* Fíjate en mí, a mi edad y

mato, no dejo títere con cabeza y pienso seguir así mil años.

ALFREDO.- La verdad, cuando yo pienso en nosotros y en el tiempo que pasa, me parece que el que tiene más cuerda es Javier.

DANIEL.- Yo voy a ser el primero en morirme, estoy seguro.

CLAUDIA.- ¿Por qué tú? Puedo ser yo.

DANIEL.- Tú vas a sobrevivirnos a todos.

ANA.- *(Trágica)* La primera en morir voy a ser yo

JAVIER.- ¡Pendeja!

Quedan un instante congelados. El mismo relampagazo de antes los ilumina un instante. cuando retoman vida: sus actitudes como ropas han vuelto a variar. Daniel no lleva saco, Ana está bien maquillada, Javier tiene la camisa abierta y las mangas arremangadas etc. Estos detalles así como la continua modificación del espacio está atendido por los propios personajes en cada secuencia, pero debe ser una suma de pequeñas intenciones y no perceptibles para el espectador. Este tiene que advertir los cambios cuando ya se han realizado. Ahora la bodega es más sala que depósito. Aunque aquí y allá permanecen cosas en desorden y

amontonadas. Daniel levanta en sus manos una botella de champagne.

DANIEL.- Hay que brindar con lo mejor. ¡El primer libro de Javier!

ANA.- (Orgullosa) Premio nacional.

CLAUDIA.- ¿Y yo?

ALFREDO.- (Un poco molesto; a Claudia) Dijimos que festejábamos por los dos, ¿te acuerdas?

JAVIER.- Pero claro, tu primera exposición... también nacional, ¿no?

CLAUDIA.- Así es. (Entusiasmada) ¿Qué te parece una obra juntos, Javier? Algo tuyo que yo ilustre, no sé... a lo Doré, ¿eh?

JAVIER.- (Reticente) Pudiera ser...

ANA.- Y pronto tendrán que brindar por mí... (Ríe nerviosa) bueno, eso creo, porque me llamó Estrada...

ALFREDO.- ¿Estrada?

DANIEL.- ¡Estrada!

ANA.- Esperen, esperen, una prueba, una audición... a ver qué pasa.

CLAUDIA.- (Con cierto nerviosismo) Es fabuloso, Ana, y te lo mereces. Siempre dije que

cuando te vean una vez, una sola vez, se van a dar cuenta de tu talento ahí nomás.

ALFREDO.- Así que mis queridos ingenuos, aquí estamos todos para brindar por vuestros talentos y vuestros sueños de morrondanga.

ANA.- ¿Y tú, Alfredo?

ALFREDO.- A mí me basta con ser feliz.

CLAUDIA.- Pero. ¿Lo lograrás? quiero decir... (Mira a todos) ¿Se puede llegar a ser feliz?

Pausa. La euforia ha bajado.

DANIEL.- Yo creo que no. Quiero ser el mejor pianista del mundo pero me muero de miedo de pensar que... todas las noches, una sala llena espera el primer acorde y el segundo ... y el tercero... no creo que eso pueda hacer feliz a nadie.

JAVIER.- A ti lo que te mata de miedo es tener que aguantar a tu mamita toda la vida y lo que después te puede matar más de miedo, es que te falte. Se trata de lo que quieres ¡pero de verdad! Yo sí quiero ser el mejor escritor, el más grande.

CLAUDIA.- Yo estoy enamorada, recién me casé, no me hablen de felicidad porque la tengo. Amor y profesión.

JAVIER.- Yo no mezclo. O una cosa o la otra. No puedes elegir las dos.

ANA.- (Seca) Acabo de hacer un aborto.

Pausa tensa.

DANIEL.- No entiendo.

ANA.- Que acabo de hacer un aborto...y no es el primero.

JAVIER.- Es lo que digo

ANA.- Tengo audiciones, necesito estar bien, lucir espléndida, ¿cómo crees que voy a hacer con un embarazo?

ALFREDO.- Y Jorge qué piensa.

ANA.- Jorge mejor que no piense. A él no le incumbe.

Los personajes quedan congelados: el flashazo los ilumina unos segundos. Cuando vuelven a actuar están jóvenes y bellos. Ana luce una minifalda, Claudia un gran escote. En cuanto al espacio se ve perfectamente que se trata de una gran sala con

comedor. Los sillones serán ocupados en esta parte por los cinco y la luz es más brillante y colorida.

CLAUDIA.- (A grandes voces) ¡Qué locura, qué locura! En mi casa no podían entender que me fuera en plena Nochebuena. (Trae una caja con un gran moño y lo coloca sobre la mesa)

Cada uno hace lo mismo entre risas, la mesa se va llenando de regalos.

ALFREDO.- Hay que poner los nombres, no se olviden, cada regalo con el nombre del destinatario.

ANA.- (Haciéndole burla) Ay, qué formal.

DANIEL.- (Por Alfredo) El normalito de la familia.

JAVIER.- O todo lo contrario, mi rey.

ANA.- (Romántica) Hay que prender veladoras. Doce.

CLAUDIA.- (Acercándose con un paquete) Aquí están. Doce.

Entre Ana y Claudia las desempaquetan, las colocan y comienzan a encenderlas.

DANIEL.- (A Alfredo) ¿Te acordaste de las uvas?

ALFREDO.- Doce para cada uno. (*Empieza a traer los platos*)

JAVIER.- Yo traje chelas, no me alcanzó para vino o champagne.

DANIEL.- Qué poco fino, princesa. Yo sí traje el champagne para brindar.

Todos abren las cosas que han traído y preparan la mesa, dejando los regalos al centro.

JAVIER.- Tú eres rico, niño de mamá.

ALFREDO.- Se me ocurre algo maravilloso.

Pausa. Todos escuchan.

ALFREDO.- Cuando seamos viejos... (*Todos lanzan exclamaciones de aburrimiento*) porque algún día lo seremos, quiero que prometamos...

ANA.- (*Comprendiendo*) Ya sé... reunimos para Navidad.

ALFREDO.- No, no, no había pensado en reunimos exactamente para Navidad. Yo digo, dentro de 50 años, al borde del dos mil, ¿qué les parece? Por ejemplo, una fecha cualquiera...

DANIEL.- ¡En julio!

CLAUDIA.- El 10 de Julio.

JAVIER.- No, número impar, el 15 de julio.

ALFREDO.- El 15 de julio de 1999.

CLAUDIA.- De acuerdo.

ANA.- ¡A las... diez de la noche! (*Lagrima muy emocionada*)

DANIEL.- (*Advirtiendo las lágrimas de Ana*) ¿Y ahora qué te pasa?

ALFREDO.- El 15 de julio de 1999 a las diez de la noche nos reunimos aquí.

ANA.- (*Respondiendo a Daniel*) Es que es tan bello, una idea tan hermosa...

Claudia dándose cuenta de las lágrimas de Ana le pasa un pañuelito. Ana se seca el llanto y se suena la nariz discretamente.

JAVIER.- Pero nunca más vamos a hablar de esto.

CLAUDIA.- Ni de lo que nos vamos a preguntar aquel día.

DANIEL.- ¿Qué?

ANA.- ¿Qué nos vamos a preguntar?

Javier comienza a reír como loco.

JAVIER.- Ya te adiviné, Claudia, con tu sed de absoluto. Ya sé lo que nos vamos a preguntar esa noche.

Pausa.

CLAUDIA.- *(Con los ojos iluminados)* Esa noche nos vamos a preguntar ya viejitos, ya casi del otro lado... *(Lanza la carcajada)* si fuimos felices, eso nos vamos a preguntar. Y tendremos que contestar la verdad... si fuimos felices...

Todos comienzan a brindar levantando las copas. Cuando dejan sus vasos sobre la mesa y comienzan a avalanzarse sobre sus regalos, las luces decrecen lentamente hasta hacerse oscuro completo.

Bolero de las seis

Mario Cantú Toscano

PERSONAJES

MAURICIO

MARIBEL

DESCONOCIDA

En el escenario está Mauricio acostado en el piso, la Desconocida y Maribel de pie dando la espalda arriba-centro. Centro-centro tres sillas. Abajo-derecha, sobre el suelo, están un reloj despertador y una mochila. Cuando la obra comienza, se escucha el "Bolero" de Maurice Ravel. Mauricio da vueltas sin hallar una posición cómoda.

MAURICIO.- ...264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271...

Javier comienza a reír como loco.

JAVIER.- Ya te adiviné, Claudia, con tu sed de absoluto. Ya sé lo que nos vamos a preguntar esa noche.

Pausa.

CLAUDIA.- *(Con los ojos iluminados)* Esa noche nos vamos a preguntar ya viejitos, ya casi del otro lado... *(Lanza la carcajada)* si fuimos felices, eso nos vamos a preguntar. Y tendremos que contestar la verdad... si fuimos felices...

Todos comienzan a brindar levantando las copas. Cuando dejan sus vasos sobre la mesa y comienzan a avalanzarse sobre sus regalos, las luces decrecen lentamente hasta hacerse oscuro completo.

Bolero de las seis

Mario Cantú Toscano

PERSONAJES

MAURICIO

MARIBEL

DESCONOCIDA

En el escenario está Mauricio acostado en el piso, la Desconocida y Maribel de pie dando la espalda arriba-centro. Centro-centro tres sillas. Abajo-derecha, sobre el suelo, están un reloj despertador y una mochila. Cuando la obra comienza, se escucha el "Bolero" de Maurice Ravel. Mauricio da vueltas sin hallar una posición cómoda.

MAURICIO.- ...264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271...

Mientras Mauricio cuenta, la Desconocida acomoda dos sillas hacia el frente, una junto a la otra, y se sienta en la de la izquierda. Mauricio deja de contar cuando pierde el ritmo de la música. Con el siguiente monólogo se irá a sentar junto a ella, pero la Desconocida no prestará atención a lo que él diga.

MAURICIO:— Niña de las seis de la tarde. Otra vez te volvía a encontrar, como todos los días, a las seis de la tarde. Hoy eras un poco más alta, y tu cabello era distinto, tus ojos hoy fueron de un café profundo, como un hueco en el corazón. Hoy, como todos los días, me volví a enamorar de ti.

Ambos van sentados y se mecen hacia los lados, dando pequeños brincos, como si fueran sobre un vehículo. Mauricio la mira y regresa la mirada hacia el frente. Hace esto unas tres o cuatro veces más. Voltea la cabeza hacia el lado opuesto y coloca una mano entre la pierna de él y de ella, casi rozándola con los vaivenes de su movimiento. Alza el meñique y toca la rodilla de ésta. La Desconocida no hace nada. Mauricio voltea hacia ella, va a decirle algo pero se arrepiente. Súbitamente la Desconocida se levanta, grita "bajan" y se va a su posición inicial.

MAURICIO.— ¿Por qué tengo que ser tan estúpido, tan cobarde?

La Desconocida regresa al lado de Mauricio y repiten la escena. Mientras esto ocurre, Mauricio sigue hablando.

MAURICIO.— Hoy también llegaste hermosa a las seis de la tarde. ¿Por qué te sentaste junto a mí? ¿Por qué no junto a aquella señora o junto a ése del portafolio? ¿Por qué junto a mí? ¿Vas a tu casa? ¿Vienes de la escuela? ¿Saliste del trabajo? No, seguro que vas a ver a tu novio. Debes tener novio, así tan bonita, debes tener un novio. Seguro que te gusta alguien que no te hace caso, seguro que ni te imaginas que estoy enamorado de ti, desde hace mucho, con sólo verte. Eres distinta que ayer, pero sé que eres la misma. ¿Qué te preguntó? No, ya te incomodé. ¿Por qué me haces esto? Tu pierna rechina contra el plástico del asiento, sé que tu falda se está corriendo. No quiero ver. ¿Y si pongo mi mano cerca, sólo para saber qué se sentiría tocarte? No dices nada. Podría arriesgarme con un dedo, sólo un poco más. Hueles al fresco de las seis de la tarde. Y si en un bache te pongo la mano sobre la rodilla, ¿te molestarías? Claro que después me disculparé y así hablaremos todo el

trayecto. ¿Qué? ¿Adónde vas? Otra vez te fuiste.

Mauricio se acuesta otra vez y sigue contando. Maribel coloca las sillas, una frente a otra, y se sienta. Mauricio, sin dejar de contar, se sienta frente a Maribel. Nuevamente deja la cuenta cuando pierde el ritmo de la música.

MARIBEL.- Mauricio, ¿trajiste las copias?

MAURICIO.- Se me olvidaron.

MARIBEL.- *(Enojada)* ¿Y cómo piensas que vamos a hacer el trabajo? ¿De memoria? ¿Por qué se me ocurrió hacer equipo contigo?

MAURICIO.- Porque te peleaste con tus amigas...

MARIBEL.- ¡Cállate! ¿Ahora qué vamos a hacer?

MAURICIO.- *(Pausa breve)* Maribel, ¿estás segura que...?

MARIBEL.- Quedamos en que no íbamos a hablar de eso. Se terminó y punto.

MAURICIO.- Entonces mejor me voy.

Se levanta, da unos pasos y se regresa para sentarse nuevamente. Vuelven a hacer la escena otras cinco o seis veces, cada vez más rápido hasta que Mauricio se tira al suelo y sigue contando. Maribel se

va hacia su posición inicial. La Desconocida se ha puesto una peluca. Toma la tercera silla, la coloca lejos de las otras dos y se sienta a leer un libro. Mauricio, sin dejar de contar, se levanta y se sienta en una de las dos sillas. Desde allí ve a la Desconocida. Mira el reloj y deja de contar.

MAURICIO.- Otra vez a las seis de la tarde. Puntual como siempre, estás allí, distinta. Sólo que ayer parecía que me mirabas sobre las hojas de tu libro. Parecía que esperabas a alguien... quizá a mí.

Mauricio se levanta y camina hacia ella. La Desconocida levanta la mirada y lo ve fijamente. Mauricio le ofrece la mano y ella la toma para levantarse. Se hacen caravanas y bailan como en el siglo XVII. Él la mira deslumbrado, ella le coquetea con ligeros movimientos y, de vez en cuando, una mirada. Mauricio deja de bailar y sólo la contempla.

MAURICIO.- ¿Cómo sería besarte? ¿Cómo sería tocarte? Quisiera verte cuando te quitas los zapatos después del día, cuando te desmaquillas la sonrisa junto al espejo, cuando te miras al bañarte, cuando guardas la luna bajo la almohada antes de dormir. Seguro que te muerdes los labios cuando sueñas con cosas que no platicas en la mañana.

Mientras Mauricio dice su monólogo, ella sigue bailando, sobre el suelo, sobre las sillas. Se acaricia las piernas y levanta un poco la falda. Se pasea las manos sobre los labios, desabotona un botón de su blusa, etc. De pronto se deja caer en la silla y sigue leyendo como si nada pasara. Mauricio vuelve a sentarse. La mira y se levanta para ir hacia ella. Como la vez anterior, ella sube la mirada hacia él.

DESCONOCIDA.- ¿Sí?

MAURICIO.- (Nervioso) Nada, perdón, la confundí con alguien.

Mauricio se tira otra vez y la Desconocida regresa a la posición del principio.

MAURICIO.- ¿En cuál me quedé?... Chingado, otra vez debo volver a comenzar. Uno, dos, tres, cuatro...

Mientras tanto, Maribel reacomoda las tres sillas y las pone juntas, como una banca. Mauricio, contando, se levanta y va hacia ella.

MAURICIO.- Se me hizo tarde, perdón...

MARIBEL.- Siempre llegas tarde, sabes que lo único que no tolero es esperar.

MAURICIO.- Discúlpame, Maribel, es que...

MARIBEL.- Ya no me digas nada, Mauricio. No me gusta esperar, y a ti te he esperado mucho tiempo.

MAURICIO.- Pero primero me dijiste que necesitabas tiempo para pensarlo...

MARIBEL.- Es que siempre te adelantas o te atrasas, nunca estás a tiempo.

MAURICIO.- Pero dijiste que a las seis, y apenas son...

MARIBEL.- No estoy hablando de eso.

MAURICIO.- ¿Entonces?

MARIBEL.- Lo pensé bien y es un no definitivo.

Como la otra, esta escena también se repite varias veces, cada vez más rápido. Cuando llegan al máximo, se congelan unos segundos.

MAURICIO.- Pues a ver quién chingados te entiende, porque lo que es yo... ¡Clinga tu madre!

Se avienta al piso y sigue contando. Maribel sale de escena. La Desconocida se ha quitado la peluca y puesto unos lentes. Se sienta en las sillas.

DESCONOCIDA.- ¿No vas a hablarme nunca?

MAURICIO.- Es que nunca me das un indicio de nada. ¿Cómo voy a saber si quieres hablar conmigo?

DESCONOCIDA.- No tengo por qué hacerlo.

MAURICIO.- ¿Cómo te abordo?

DESCONOCIDA.- Ese no es mi problema.

MAURICIO.- Vas a pensar que soy un idiota.

DESCONOCIDA.- Tal vez sí, tal vez no.

MAURICIO.- ¿Tienes novio?

DESCONOCIDA.- Todos tenemos una historia.

MAURICIO.- ¿Quieres... platicar conmigo?

DESCONOCIDA.- No, así no.

MAURICIO.- ¿Entonces cómo?

DESCONOCIDA.- Cuando estemos frente a frente, así no es justo, tienes todas las de ganar.

MAURICIO.- No estamos compitiendo.

DESCONOCIDA.- Mañana veremos si es así. Mañana veremos si por fin te atreves.

MAURICIO.- ¿Y si me desprecias?

DESCONOCIDA.- Pasado mañana será... ¿no tienes paciencia?

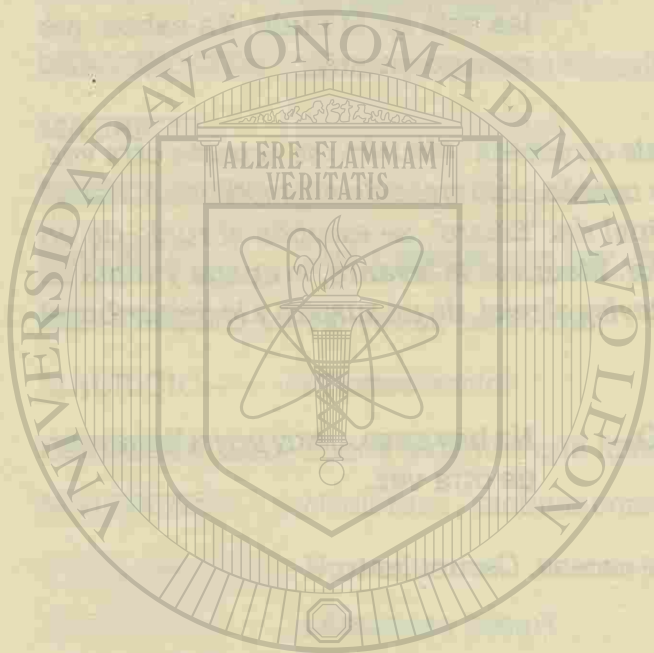
MAURICIO.- Es que siempre llego tarde.

DESCONOCIDA.- Yo en cambio, siempre estoy ahí, a las seis de la tarde. Ya sabes que me encontrarás.

Ella sale de escena. Mauricio se acuesta otra vez, pero ya no cuenta, sólo trata de acomodarse. Cuando suena el final del "Bolero", se escucha el ruido de un despertador. Mauricio se levanta, lo apaga y toma su mochila. Revisa el reloj, da un suspiro y lo deja sobre el suelo.

MAURICIO.- No hay caso... hoy voy a llegar tarde otra vez.

Sale de escena. Oscuro lento.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

Æternum

Mario Cantú Toscano

PERSONAJES:

RENATA

LEONOR

Aforando el escenario, una cámara gris: cortinas mal colgadas, viejas y deslavadas. Abajo-derecha, una mesa redonda con tres sillas. En la silla del centro está un cuadro con la pintura de un hombre, serio, de mirada fría y rasgos duros. Arriba-izquierda, un sofá. Junto a éste, una mesita con un candelabro y un pequeño marco de plata con la foto de un joven. Abajo-izquierda, un carrito con una vajilla para té. En un rincón, arrumbados, tras la mesa, un caballete y algunos lienzos. La obra comienza en oscuro, y se escucha el "Capricho No. 4", de Nicolò Paganini. Al escucharse las primeras notas, Leonor y Renata comienzan a en-

cender las velas de unos candelabros. Colocan uno sobre la mesita junto al sofá, y otro en la mesa redonda. El escenario se ilumina tenuemente, y así se deja ver que todos los muebles, incluyendo el carrito, están cubiertos por sábanas. Leonor y Renata, ambas jóvenes, quitan las sábanas del carrito, de la mesa y de las sillas. Leonor viste falda larga y oscura; blusa con cuello y mangas largas, con encajes. Renata lleva un vestido ligero, de los años 50. Entre las dos van llevando el servicio del carrito a la mesa. La música baja de volumen poco a poco cuando comienzan el diálogo.

RENATA.- ¿Por qué tenemos que hacerlo?

LEONOR.- Sólo hazlo.

RENATA.- ¿Será un castigo? Siempre repetirlo...

LEONOR.- Cállate y hazlo.

RENATA.- Pero, Leonor...

Leonor le lanza una mirada fría y Renata se calla. Esta última deja todo y se va hacia atrás, como si buscara una salida, la cual no existe. Se detiene, se calma y voltea hacia Leonor, quien ya está sentada a la mesa.

RENATA.- ¿Para qué querías verme?

LEONOR.- Siéntate. ¿Té?

RENATA.- Tú eres la que toma té, yo prefiero el café. *(Va a sentarse)*

LEONOR.- Era una oportunidad para elegir.

RENATA.- ¿Elegir?

LEONOR.- No me hagas caso... ¿te sirvo?

RENATA.- ¿De qué quieres hablar?

LEONOR.- De Alberto.

RENATA.- *(Pausa y luego estalla)* No, no quiero. Ya no quiero hacer esto.

Renata se levanta de la mesa y se va al sillón. Debajo de éste saca una muñeca y se pone a jugar con ella. Leonor sólo la mira, seria. De repente se levanta, toma el retrato grande de la silla y se lo coloca a manera de máscara. Se acerca a Renata.

LEONOR.- *(Con voz grave)* ¿Por qué te peleaste con tu hermana?

RENATA.- *(Asustada)* La muñeca es mía.

LEONOR.- Yo se la compré a ella.

RENATA.- No, ella perdió la suya y ahora quiere la mía. Es mía, te lo juro... no me vayas a castigar.

LEONOR.- Pues devuélvesela, Renata.

RENATA.- No, yo no perdí la mía, yo no le hice nada a su muñeca, ella la perdió.

LEONOR.- ¿Dónde está su muñeca?

RENATA.- Yo no le hice nada, no sé.

LEONOR.- Leonor me dijo que la habías quemado.

RENATA.- No, se quemó solita... ella empezó...

LEONOR.- Dásela.

RENATA.- ¡No!

Leonor baja el cuadro, estalla en risas y va a dejarlo sobre la misma silla. Renata se enfurece y comienza a destrozr la muñeca.

RENATA.- (Furiosa) ¡Estúpida! ¡Imbécil! ¡Asquerosa!

LEONOR.- Tú comenzaste con eso, tú tienes la culpa. Mejor sigamos con lo que tenemos que hacer.

RENATA.- Era un bonito recuerdo y tú lo echaste a perder. Ya no quiero hacer lo mismo. (Entre dientes) Non ce la faccio più.

LEONOR.- Tenemos que hacerlo. Anda, ven.

Renata obedece sin mucha convicción. Se tranquiliza y reanuda el diálogo.

RENATA.- Tú eres la que toma té, yo prefiero el café.

LEONOR.- Era una oportunidad para elegir.

RENATA.- ¿Elegir?

LEONOR.- No me hagas caso... ¿te sirvo?

RENATA.- ¿De qué quieres hablar?

LEONOR.- De Alberto.

RENATA.- Eso no tiene solución.

LEONOR.- Podría tenerla... si tú quisieras.

RENATA.- No va a resultar. Somos tan distintas, y a la vez somos tan parecidas, que no resultaría. Non c'è soluzione.

LEONOR.- Eres tan egoísta.

RENATA.- Non è vero... (Pausa. Mira el retrato) ¿Aún estará enojado con nosotras?

LEONOR.- Qué importa.

RENATA.- ¿Dónde estará ahora?

LEONOR.- Aquí no.

RENATA.- A veces me lo parece.

LEONOR.- Estamos solas.

RENATA.- A veces no me lo parece.

Renata se levanta y camina otra vez, como buscando una salida, pero ahora más calmada. Durante el siguiente parlamento, Leonor va por el retrato de la mesita y lo lleva hasta la mesa. Ahí lo observa pausadamente.

RENATA.- *(Para sí)* Aquí debería haber una puerta. *(Señala al fondo, la cámara gris)* Así no era antes. Había puertas y ventanas, y la resolana entraba como chorros de agua. Cuando alguien llegaba sólo se le veía la silueta. Se sentía el fresco de las violetas cuando uno entraba. Sólo que ese día había otro aroma. *(Ve atrás del sofá, camina hacia allá, sin dejar el monólogo recoge una maleta y regresa a su lugar)* Uno que me había perseguido en la memoria. Era el mismo que temía encontrar a mi regreso.

Renata da unos pasos al frente, recorre la habitación con la vista y, cuando llega a Leonor, ésta le muestra la foto. Al verla, Renata se paraliza un instante.

RENATA.- *(Realmente sorprendida)* ¿Qué haces tú aquí?

LEONOR.- De saber que te pondrías así me hubiera escondido.

RENATA.- Pero... ¿mio padre sa que estás aquí?

LEONOR.- ¿Acaso crees que me colé a tu casa?

RENATA.- *(Sumamente confundida)* Pero si me fui por tu culpa... ¿cómo es posible che adesso...? Vete antes de que te vean.

LEONOR.- Me casé con Leonor. Ahora vivo aquí. *(Pausa breve)* ¿No es irónico?

RENATA.- No, no lo es, ni tampoco è divertente. Dieci anni, Alberto, diez años de... ¿por qué pasa esto a me? *(Se derrumba sobre el sofá)* Non è vero, debe ser mentira...

LEONOR.- Pero sólo lo hice por ti.

RENATA.- *(Aún desconcertada)* ¿Es una broma? ¿Dónde están papá y Leonor?

LEONOR.- Tu papá fue por ti a la estación. Leonor está en la cocina preparándote un pastel de bienvenida.

RENATA.- *(Por fin reaccionando un poco)* ¿Por qué tú? ¿Por qué contigo? ¿Por qué no me lo dijo? ¿O sea que el dechado de virtudes eras tú?

LEONOR.- Sólo acuérdate que nadie sabe que ya nos conocíamos.

RENATA.- (Seca) Ella sí lo sabe.

LEONOR.- ¿Cómo?

RENATA.- Nada.

LEONOR.- Te extrañé mucho...

RENATA.- (Para sí) La muy puta...

LEONOR.- Era la única forma de llegar a ti... además ella también es bonita y es más joven que tú.

RENATA.- (Enfurecida) ¡Stúpida, bugiarda! (Le da un tremendo empujón) Figlia di putana, testa di fica. Él nunca dijo eso, no lo dijo, lo estás inventando.

LEONOR.- Quizá no... a lo mejor sí... ya no me acuerdo. Pero estoy segura que lo debió haber pensado. A mí me lo decía.

RENATA.- ¿Estuviste espiando?

LEONOR.- No. Sus voces se oían hasta la cocina.

RENATA.- Siempre estuviste espiando.

LEONOR.- Tú también nos espiabas en la recámara. Yo era la que gozaba y tú la que gemía al otro lado de la ventana.

RENATA.- ¡Bugiarda, asquerosa! Tú nos espiabas, por eso le dijiste a papá, tú le dijiste. (Arranca la sábana del sofá, y con

el mismo movimiento se envuelve y se tira al suelo para llorar)

LEONOR.- (A nadie) A Italia... la mandaron a Italia como premio a su putería. Sólo tenía 14 años y ya andaba... Por lo menos estaba lejos... por lo menos se hubiera quedado... Yo nunca salí de esta estúpida ciudad. La mandaron a estudiar, porque así nadie se iba a casar con ella y tenía que aprender a hacer algo. Pintura... la muy estúpida se puso a estudiar pintura, como si de eso se pudiera vivir. (Se sienta a la mesa) Renata, ven, vamos a terminar con esto. Esas cosas no son las que debemos recordar.

Renata le quita los cojines al sofá, dejando ver los barrotos del respaldo. Se pone atrás del sofá. Trata de asomar la cara entre los barrotos y saca una mano.

RENATA.- (Gritando en voz baja) Alberto... pst... Alberto... acá...

LEONOR.- No, Renata, vamos a terminar esto. Es esto lo que debemos repetir.

RENATA.- (Igual) Alberto... pst... acá... Alberto, por favor...

LEONOR.- ¿No tuviste ya suficiente? Esos recuerdos no.

RENATA.- Alberto, acá... ¿no me oyes?

LEONOR.- Renata...

RENATA.- Alberto...

LEONOR.- ¿Renata?

RENATA.- Sí, acá.

LEONOR.- *(Dirigiéndose hacia ella)* ¿Por qué aquí?

RENATA.- Creo que mi hermana nos descubrió anoche y no quiero que le diga a papá.

LEONOR.- Anoche fue... no sé cómo decirlo...
(Renata le pone un dedo en la boca para callarla)

RENATA.- Acuérdate que nosotros no hablamos con palabras. *(Leonor sonríe y trata de darle un beso pero ella la detiene)* Ahora no. Seguro nos está viendo. Mejor mañana. Nos vemos ahí.

Renata retrocede como si fuera a partir. Leonor se quiebra en llanto. Se tira a llorar sobre la sábana y los cojines del sofá, que han quedado en una suerte de tendido. Renata sólo la mira. No sabe qué hacer, cómo acercarse. Por fin se dirige a ella con ternura.

RENATA.- ¿Leonor? ¿Por qué lloras, hermanita?

LEONOR.- Vete.

RENATA.- ¿Qué te hice?

LEONOR.- Vete.

RENATA.- ¿Te pasa algo?

LEONOR.- *(Por fin le grita)* ¡Yo lo había visto primero!

RENATA.- ¿A quién?

LEONOR.- En la iglesia, te lo señalé, pero no me hiciste caso. Yo lo vi primero, pinche puta. *(Le arroja con furia los cojines)*

RENATA.- ¿Qué te pasa?

LEONOR.- Voy a hacer que te castiguen.

RENATA.- ¿Por qué?

LEONOR.- No te hagas.

RENATA.- *(Reaccionando)* ¿Me seguiste?

LEONOR.- ¿Por qué lo hiciste?

RENATA.- *(Sarcástica)* ¿Por qué qué? ¿Por qué yo lo hice y tú no? Porque soy más bonita, claro. Además tú eres una niña.

Leonor se levanta y abofetea a Renata.

LEONOR.- Déjame en paz. Ya estoy harta de tus pendejadas. No tiene sentido seguir

con esto. Vamos a donde nos quedamos.

La lleva de una mano hasta la mesa y se sientan. Reanudan el diálogo.

LEONOR.- ¿Te sirvo?

RENATA.- ¿De qué quieres hablar?

LEONOR.- De Alberto.

RENATA.- Eso no tiene solución.

LEONOR.- Podría tenerla... si tú quisieras.

RENATA.- No va a resultar. Somos tan distintas, y a la vez somos tan parecidas, que no resultaría. Non c'è soluzione.

LEONOR.- Eres tan egoísta.

RENATA.- Non è vero... tú eres la egoísta, tú eres la envidiosa.

LEONOR.- Te propongo un trato.

RENATA.- (Pausa) ¿Qué trato?

LEONOR.- Te dejo una noche de despedida con Alberto y luego te largas, te regresas a Italia si quieres. Yo convenceré a papá de que te pague el viaje otra vez.

RENATA.- (Sarcástica) Si ya lo hiciste una vez...

LEONOR.- ¿Entonces?

RENATA.- (Pausa) No sé qué vio en ti, no eres tan bonita, ni siquiera eres simpática.

LEONOR.- Basta. Tú comenzaste a salirte y siempre disgregamos por tu culpa. Ahora yo me voy a salir.

RENATA.- (Asustada) No, está bien, vamos a terminar, total...

LEONOR.- No, ahora vamos a recordar lo que yo quiero recordar.

RENATA.- No, en serio, no quiero... vamos a terminar esto... por favor...

Leonor la toma de la mano y la lleva hasta donde está el caballete con los lienzos. Acomoda el caballete y la obliga a pintar. Poco a poco Renata va cediendo y comienza a pintar. Leonor mira el lienzo por sobre el hombro de la otra.

LEONOR.- Bonito cuadro.

RENATA.- (Sobresaltada) ¿No sabes tocar? No me gusta que vean mi trabajo prima di finirlo.

LEONOR.- (Paseando por el escenario) Alberto dice que tienes talento. Me dijo que le habías hecho un cuadro.

RENATA.- Aún faltan algunos detallitos.

LEONOR.- *(Sarcástica)* ¿Piensas pintarle ropa encima? *(Renata la ve un poco alarmada)* ¿No pensarás que no me doy cuenta?

RENATA.- No, lo que pienso es cómo no se dará cuenta él de la gran diferencia.

LEONOR.- Claro que se da cuenta. Por eso nunca me va a dejar. *(Pausa larga)* Nunca me has hecho un retrato a mí.

RENATA.- Nunca me lo has pedido.

LEONOR.- Te lo estoy pidiendo ahora.

Renata la mira un poco confundida. Luego se encoge de hombros y le señala el lugar que debe ocupar. Comienza a escucharse el "Capricho No. 4". Leonor arrastra una de las sillas y recarga su codo en el respaldo de la silla, a manera de pose, dando la espalda al público. Renata le indica que gire un poco la cabeza, que sonría, etc. Pone un lienzo nuevo en el caballete, le da un último vistazo a Leonor y comienza a hacer el bosquejo. Mientras Renata se distrae en el lienzo, Leonor desabrocha su falda y la deja caer, mostrando las piernas. Luego desabotona la blusa y la echa hacia atrás, mostrando la espalda y cubriendo sólo sus glúteos. Renata, al asomarse, se sorprende. Trata de seguir pero no puede. Un tanto turbada, se retira del caballete y toma una libreta, en la que trata

de dibujarla desde varios ángulos; sin embargo, nunca queda conforme. Destruye constantemente los bosquejos que trata de hacer. En su desesperación, acude nuevamente al lienzo y trata de seguir pintando. Finalmente, abrumada, agarra una espátula y rasga el lienzo. Leonor ríe y comienza a vestirse. La música sale lentamente.

LEONOR.- *(Sarcástica)* Sorpresa: he crecido.

Ambas van a sentarse y quedan pensativas. Silencio.

RENATA.- *(Para sí)* Sólo había una solución.

LEONOR.- *(Para sí)* Pero ella no iba a ceder tan fácilmente, la conozco.

RENATA.- ¿En qué nos quedamos?

LEONOR.- ¿Té?

RENATA.- Tú eres la que toma té, yo prefiero el café.

LEONOR.- Era una oportunidad para elegir. [®]

RENATA.- ¿Elegir?

LEONOR.- No me hagas caso... ¿te sirvo?

RENATA.- ¿De qué quieres hablar?

LEONOR.- De Alberto.

RENATA.- Eso no tiene solución.

LEONOR.- Podría tenerla... si tú quisieras.

RENATA.- No va a resultar. Somos tan distintas, y a la vez somos tan parecidas, que no resultaría. Non c'è soluzione.

LEONOR.- Eres tan egoísta.

RENATA.- Non è vero... tú eres la egoísta, tú eres la envidiosa.

LEONOR.- Te propongo un trato.

RENATA.- (Pausa) ¿Qué trato?

LEONOR.- Te dejo una noche de despedida con Alberto y luego te largas, te regresas a Italia si quieres. Yo convenceré a papá de que te pague el viaje otra vez.

RENATA.- (Sarcástica) Si ya lo hiciste una vez...

LEONOR.- ¿Entonces?

RENATA.- No, no hay trato.

LEONOR.- (Irónica) ¿Tienes un as bajo la manga?

RENATA.- (Siguiendo el juego) Forse... quizá sí lo tenga.

LEONOR.- Pero yo uso mangas más largas. (Pausa) ¿Te sirvo?

RENATA.- Prego.

Leonor sirve café a Renata y ella se sirve té. Ambas miran sus respectivas tazas. De pronto Renata estalla en risas y luego Leonor se contagia.

RENATA.- Somos tan estúpidas, tú envenenaste el café y yo envenené el té.

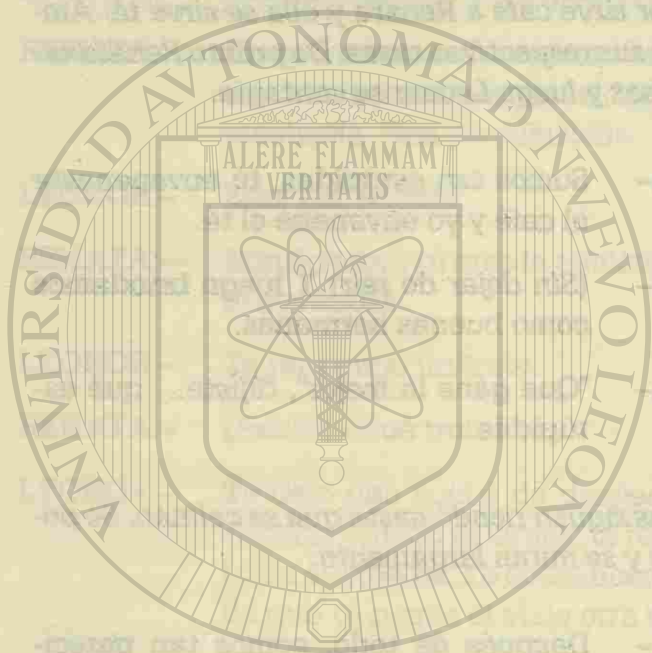
LEONOR.- (Sin dejar de reír) Y luego brindamos como buenas hermanas.

RENATA.- "Que gane la mejor", dijiste... qué estúpidas.

Ambas siguen riendo hasta que se calman. Se ponen serias y se miran largamente.

RENATA.- Después de todo, somos tan parecidas... (Leonor le lanza una mirada fulminante) Tienes razón, fue casualidad...

La luz desaparece lentamente y comienza a escucharse el "Capricho No. 4"... Ambas hacen un pequeño brindis y beben lentamente, viéndose una a otra, desconfiadas, mientras sólo las ilumina la luz de las velas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

El baúl

Mario Cantú Toscano

PERSONAJES

DARÍO

GRIS

Un departamento. Al fondo la puerta. Una cama, una mesita con unas botellas, un par de sillas y, pegado al proscenio, un baúl. El baúl está poco iluminado, como en un rincón. A la izquierda hay una sola salida, presumiblemente es para la cocina y el baño. Al comenzar la obra, la escena está totalmente a oscuras. Se escuchan unos pasos, unas voces murmurando algo, y luego el sonido de unas llaves. La puerta se abre y deja pasar un poco de luz. Un par de siluetas se asoman. Una de ellas alarga el brazo hacia adentro y la luz se prende súbitamente. Ahora vemos a Darío con una mano sobre el interruptor y Gris asomándose

para ver la habitación. *Entran. Ambos están vestidos como si hubieran asistido a una fiesta. Incluso, cuando entran, se quitan un poco de confeti que todavía les queda sobre las ropas.*

DARÍO.- Perdón, es que el departamento es de un amigo y no estoy acostumbrado... el interruptor está muy abajo.

GRIS.- No importa.

Ambos miran a su alrededor. Él tratando de reconocer el terreno, ella simplemente observando.

DARÍO.- ¿Quieres tomar algo?

GRIS.- No sé, ¿qué tienes?

DARÍO.- Déjame ver. *(Se asoma a la mesa y ve las botellas)* ¿Qué estabas tomando?

GRIS.- Vodka.

DARÍO.- Hay un poco. Voy a buscar unos vasos. *(Antes de salir a la cocina se detiene)* ¿Hielos?

Ella asiente y él sale. Gris observa el cuarto nuevamente y se frota los brazos como si tuviera frío. Voltea súbitamente hacia donde está el baúl, como si hubiera escuchado algún ruido. Se acerca un poco y trata escuchar. Darío entra con un par de vasos y Gris se sobresalta. Darío va directamente hacia la mesa y

sirve en los vasos una mezcla del contenido de algunas botellas.

DARÍO.- ¿En serio te llamas Gris?

GRIS.- ¿Por qué, tú no te llamas Darío?

DARÍO.- Claro que sí. Pero yo quise preguntar si ese era el nombre o era diminutivo de algún otro... Griselda, quizá.

GRIS.- No, así me llamo.

DARÍO.- Bueno, al menos es corto.

Le ofrece un vaso y se sientan en las sillas.

DARÍO.- Pues salud... por Gris.

GRIS.- ¿No está un poco raro el departamento de tu amigo?

DARÍO.- No, no me parece... aunque... no sé... cuando llegamos se me hizo que había algo de más. Algo fuera de lugar. No he venido muchas veces, pero siempre está igual. *(Busca otra vez con la vista)* Pero no, parece que todo está igual. ¿Por qué lo decías?

GRIS.- Por nada. No me hagas caso... *(Continuando el brindis)* Por mí. *(Ambos beben)*

DARÍO.- ¿Y cuántos años tienes?

GRIS.- ¿Importa?

DARÍO.- *(Un poco molesto)* Pues... sí, de alguna manera... sí. Digo, para conocer a una persona hace falta saber su nombre, edad, fecha de cumpleaños, teléfono, hobbies...

GRIS.- ¿Y si no te digo nada de eso no podrías conocerme?

DARÍO.- Bueno... ya sé tu nombre. *(Pausa)* ¿Tienes hermanos?

GRIS.- Qué importa.

DARÍO.- *(Otra vez con un poco de molestia)* Oye...

Se escuchan unos pasos que atraviesan por atrás del escenario. Esto inquieta a Gris, quien se pone un poco tensa. Darío corta su diálogo al verla turbada.

DARÍO.- ¿Qué pasó?

GRIS.- Nada. *(Pausa breve)* ¿No oíste?

DARÍO.- ¿Qué?

GRIS.- Un ruido.

DARÍO.- ¿Ruido? ¿Cómo qué?

GRIS.- Nada, olvídale.

DARÍO.- *(Pausa)* Yo tengo dos hermanos. Me llevo muy bien con ellos... bueno, con uno no

tanto. *(Pausa)* ¿Estás estudiando o ya te recibiste?

Nuevamente se escuchan los pasos a través del escenario, pero esta vez van acompañados de susurros y risitas. Luego el sonido de unas llaves y el azotón de una puerta. Esto inquieta nuevamente a Gris. La inquietud de Gris desespera a Darío, quien se toma el resto de su bebida y se levanta para servirse más.

GRIS.- ¿Tu amigo tiene vecinos?

DARÍO.- Hace mucho que no; la zona, como ya te diste cuenta, no es muy agradable. ¿Por qué? *(Con intención)* ¿Piensas... gritar?

GRIS.- *(Nerviosa)* No, nomás preguntaba... *(Siguiendo el juego de Darío)* bueno, sí... quizá un poco.

Esto último envalentona a Darío. En lugar de sentarse en la silla se sienta en la cama y le hace una seña a Gris para que se siente a su lado. Cuando ella se sienta donde le indicó, éste choca su vaso con el de ella, como si brindara; pero ella no le sigue el juego. Él se le queda viendo largamente, a los ojos. Ella evade la mirada a ratos, pero luego también lo mira profundamente.

DARÍO.- Tienes unos ojos preciosos.

Gris no contesta, pero baja la cabeza, ofreciéndole el cuello coquetamente. Darío se le acerca, la toma de los hombros y la suelta inmediatamente, con una mezcla de asombro y miedo.

DARÍO.- Estás helada. ¿Tienes mucho frío?

GRIS.- ¿Por qué?

Mientras dice lo anterior se palpa brazos y frente.

DARÍO.- Es que estás muy fría. Sentí como si... no, no me hagas caso. *(Intencionado)* A lo mejor el caliente soy yo.

GRIS.- *(A nadie)* Sí siento un poco de frío; pero no pensé que traspasara la piel.

DARÍO.- ¿Cómo?

GRIS.- Nada.

DARÍO.- *(Pausa)* Eres rara... como tu nombre.

GRIS.- ¿Es insulto?

DARÍO.- No, de ninguna manera, lo que quise decir fue que... o sea... no, no lo dije así como sonó... pero... creo que sí hay algo fuera de lugar en este cuarto.

Se escuchan unas risas y choque de vasos desde afuera del escenario, como si vinieran de una habita-

ción contigua. Gris trata de identificar de dónde viene el sonido. Se levanta y ronda la habitación. Darío la sigue a distancia.

DARÍO.- ¿Pasa algo?

GRIS.- ¿No oyes? *(Darío niega con la cabeza)* Quizá no era nada. *(Pausa)* Quizá otra vez soy yo.

DARÍO.- *(Pausa)* ¿Dónde vives? ¿Eres de aquí?

GRIS.- "Ni soy de aquí ni soy de allá, no tengo edad ni porvenir..."

DARÍO.- Eso es de una canción, ¿verdad? ¿Cómo se llamaba el cantante?

GRIS.- No importa.

DARÍO.- Parece que nada importara. Sólo estoy tratando de romper el hielo.

Parece como si Gris no lo hubiera escuchado. Se toma las sienes, como si le doliera la cabeza. Luego deja su vaso sobre la mesa. Se sienta en la cama, echa su cabello hacia atrás y se recuesta con los pies aún apoyados en el suelo.

DARÍO.- ¿Tienes novio?

GRIS.- *(Sin oírlo)* Dicen que si te aprietas fuertemente los oídos puedes escuchar el latido

de tu corazón, puedes oír tu propio pulso.

Acabando de decir esto aprieta sus oídos fuertemente con sus dedos índices y comienza a jugar con uno de sus zapatos, dejando semidesnudo uno de sus pies.

GRIS.- (Casi gritando) Dicen que si te concentras mucho hasta puedes oír tus pensamientos, tu voz interior.

Darío sólo la mira, entre incrédulo y curioso. Se comienza a escuchar, amplificado, el sonido de un corazón. Darío se acerca poco a poco. Se arrodilla junto a ella y le detiene el pie con el que está jugando. Lentamente le quita el zapato, le acaricia la planta del pie y los dedos. El ruido del corazón, aunque no acelera, se escucha más fuerte. Darío procede a quitarle el otro zapato y hace lo mismo con el otro pie. Ahora va más allá, le acaricia el empeine y sube hasta la espinilla. También amplificado y sobre el sonido del corazón, se escucha el ruido de una botella al ser destapada. Luego cómo el líquido va cayendo en un recipiente. Darío comienza a besarle los pies a Gris, del empeine a la espinilla. Se escuchan, aún sobre los latidos, unos tragos profundos y pausados; al final, un leve chasquido de lengua. Cuando esto ocurre, Gris se incorpora rápidamente y el ruido cesa al mismo tiempo. Por lo rápido de su movimiento le da un pequeño golpe a Darío.

GRIS.- Discúlpame, discúlpame, no fue mi intención. A ver, déjame ver.

Le examina la boca, le toca el labio con un dedo. Al revisarlo, ve que tiene sangre. Darío ve la sangre en el dedo de Gris y se asusta, así que sale deprisa al baño. Gris no ha quitado la vista de su dedo y cada vez se va horrorizando más. Fuera de escena se escucha una voz femenina.

VOZ 1.- (En crescendo) No... por favor... me estás lastimando... me estás lastimando... ya, por favor... no, me duele... me lastimas, me duele... ¡ya!

Darío entra diciendo su diálogo y Gris se sobresalta nuevamente, al punto en que se lleva las manos al corazón.

DARÍO.- No fue nada, de hecho con un poco de agua se me quitó.

GRIS.- Es que tienes la boca muy sensible... y muy suavcita.

DARÍO.- ¿Tu crees? (Gris se sonroja, por primera vez esboza una pequeña y tímida sonrisa) Tu boca también se ve suave. ¿Cuál es tu punto sensible?

GRIS.- *(Sería nuevamente)* Eso no se pregunta.
(Pausa y cambia a un tono coqueto) Eso se tiene que averiguar. Yo, por casualidad, averigüé que el tuyo era el gusto.

DARÍO.- ¿Y el tuyo será el olfato?

GRIS.- ¿Como Süskind?

DARÍO.- ¿Cómo?

GRIS.- Nada.

DARÍO.- ¿O será el oído?

GRIS.- *(Firme)* No.

DARÍO.- *(Acercándose a su oreja)* Cuando las mujeres dicen que no... *(Comienza a rozarle el lóbulo con los labios)* quieren decir "sí, pero no me atrevo..."

Darío comienza a husmear con su boca en la oreja de Gris, pero sin tocarla por completo. Ella se muestra un tanto incómoda con la situación y hace lo posible por controlarse. Luego él se pasa al área de la mejilla haciendo lo mismo, pero aquí sí hay más contacto; sin embargo no la besa. Gris sólo cierra los ojos y adquiere un rostro casi inexpresivo. Comienza a escucharse, amplificado, el sonido de una lija contra la madera, cada vez más fuerte. Gris comienza a sollozar. Darío y el ruido se detienen.

DARÍO.- ¿Qué pasa? ¿Hice algo mal?

GRIS.- Nada, no pasa nada.

DARÍO.- ¿Cómo que nada? Estabas llorando. ¿Te acordaste de algo... o de alguien?

GRIS.- Tú que sabes.

DARÍO.- *(Tratando de hacer confidencia)* A mí me pasó una vez, por eso lo entiendo. Yo acababa de terminar con mi novia, entonces estaba un poco confundido...

GRIS.- *(Cortante)* ¿Acaso te pedí que me contaras tu vida?

DARÍO.- Bueno, pues yo te pido que me cuentes la tuya.

GRIS.- ¿Para qué?

DARÍO.- Para conocerte.

GRIS.- No lo entenderías.

DARÍO.- ¿Por qué?

GRIS.- Porque cuando la gente habla, aunque hable de otra cosa, en el fondo siempre habla de sí misma. Y cuando escucha, sólo escucha de sí misma.

DARÍO.- *(Pausa)* ¿Qué signo eres?

GRIS.- *(Fastidiada)* No sé y no me importa. Sólo sé que "nacé en mala luna".

DARÍO.- ¿Nunca lees tu horóscopo?

GRIS.- Prefiero la sorpresa del nuevo día, el nuevo día que se repite tras de sí mismo.

DARÍO.- Al menos ya sé algo de ti... además de que te llamas Gris.

GRIS.- Seguro piensas que si un amigo tuyo no se sabe tu fecha de cumpleaños no es tu amigo.

DARÍO.- ¿Y eso está mal?

GRIS.- (Parodiando) ¿Está bien o está mal? Qué estúpida es la gente.

DARÍO.- (Pausa) No te entiendo, Gris, no te entiendo nada.

GRIS.- Si me entendieras, yo no estaría aquí.

Fuera de escena se escucha que alguien golpea una puerta. Una voz masculina grita.

VOZ 2.- ¡Ábreme!... Con una chingada, ábreme... no te puedes pasar ahí toda la vida... ábreme ya o te va a ir peor...

Los golpes y la voz van en crescendo. Gris se turba, busca por todos lados el lugar de donde puede provenir el ruido. Darío la observa y la sigue. Se da cuenta que está escuchando algo y él lucha por oír algo también. Evitan hacer ruido, caminan de puntis-

llas, mueven objetos con sumo cuidado. Gris se turba tanto que termina acurrucada en la cama.

DARÍO.- Yo no oí nada. ¿Qué oíste? ¿Qué pasa?

GRIS.- No sé... yo cero que tampoco escuché nada.

Darío la mira intrigado. Quiere preguntar algo y ella se da cuenta de esto. Para distraerlo, se sube la falda un poco. Obviamente consigue desviar su atención. Él se dirige hacia Gris, sube a la cama y se acerca a su rostro. Comienza a besarle la cara levemente, casi con miedo. También da pequeñas mordidas. En esto, se escucha el sonido amplificado de alguien que muerde una manzana, intercalando unos ligeros gemidos que más bien parecen susurros. El volumen se incrementa poco a poco. Darío, después de unos momentos, estira su brazo para alcanzar el tobillo de Gris. Con un dedo, le recorre suavemente la pierna hasta la rodilla. Junto con esta acción se escucha el ruido que haría una ficha sobre una lámina, o un gis sobre un pizarrón nuevo. El dedo sigue avanzando, junto con los sonidos, y llega hasta la frontera de la falda. Cuando se interna bajo ésta, Gris se desprende de Darío con desesperación. Éste la mira sin sorpresa.

DARÍO.- No te culpo. Yo haría lo mismo. De hecho quise hacer lo mismo... sólo que... Ya lo sé: no esculpa mía ni tuya. Uno no puede... ya sabes... "hacerlo"... pues con

alguien que no conoce. Ya lo sé. Por eso trataba de platicar, de que nos conociéramos, de que no fuera tan... ¿cómo decirlo?... ¿vacío?

GRIS.- No seas imbécil.

DARÍO.- Sabes que es cierto. Y no te culpo. Incluso a mí me molesta algo... no sé qué es... desde que llegamos sentí algo fuera de lugar. Será el cuarto... ¿la pintura?... no, ya estaba... ¿el silencio?... a lo mejor, todo está tan callado que a ti se te figura que oyes cosas, ¿no?

GRIS.- ¿Siempre tienes que suponer qué piensan los demás?

DARÍO.- (Seguro) Aquí hay algo.

Darío recorre el cuarto con la vista. Luego olfatea sin encontrar nada. Revisa bajo los muebles y tampoco. De pronto un especial ilumina el baúl. Darío hace ahora como que escuchó algo y busca la procedencia del ruido hasta que da con el baúl y se queda pasmado.

DARÍO.- Ahí está, estaba frente a mí y no lo veía, es el baúl.

GRIS.- (Incorporándose) ¿Dónde?

DARÍO.- Ahí. Ese baúl no estaba, eso es lo que el cuarto tiene de raro.

GRIS.- Yo no veo ningún baúl.

DARÍO.- Míralo, ahí está.

GRIS.- (Lo mira y se paraliza) Eso no es un baúl.

DARÍO.- (Acercándose a él) Claro que es un baúl.

GRIS.- No te acerques. Eso no es ningún baúl.

Darío se hinca junto al baúl y lo revisa con cuidado, pero sin abrirlo. Se escuchan ruidos desde afuera del escenario. Golpes, madera quebrándose, objetos arrojados con furia, muebles arrastrados y voces, dos voces.

VOZ 2.- Ándale, cabrona, hazlo... enséñamelo... ¿adónde vas?...

VOZ 1.- Me estás lastimando... déjame... me duele...

VOZ 2.- Ven para acá... muéstramelo... ándale...

VOZ 1.- No puedo... déjame... suéltamelo... no quiero...

Las voces y los ruidos se escuchan al mismo tiempo por un rato. Aunque con variaciones, los diálogos se repiten. Gris se pone muy nerviosa, no encuentra un lugar donde se sienta a salvo. Darío por fin se decide a abrir el baúl y se dispone a hacerlo. Cuando ella

se da cuenta, corre hacia él y se lo impide. En ese momento los ruidos y gritos cesan.

DARÍO.- Claro que es un baúl, ¿qué va a ser si no?... a menos que...

GRIS.- No lo abras. ¿Qué tal si tu amigo se da cuenta de que lo abriste? No se debe hurgar entre las cosas ajenas. Déjalo así como está. Vamos a hacer otra cosa.

DARÍO.- (Como comprendiendo algo) Puede ser... puede ser que no sea un baúl... ¿pero entonces qué es?... podría ser... no, quién sabe... ¿miedo?

GRIS.- No seas idiota, es un baúl. No lo abras, no es tuyo, déjalo así como está. ¿Qué más da lo que haya ahí dentro?

DARÍO.- Imagínate que fuera otra cosa, por ejemplo, no sé, una historia. Entonces todo tendría sentido, ¿no?

GRIS.- ¿Sentido de qué?

DARÍO.- ¿Oíste eso?

GRIS.- (Nerviosa) No. No hay nada, sólo silencio.

DARÍO.- Juraría que oí algo... muy raro...

GRIS.- Tú no puedes oír nada.

DARÍO.- Parecería un reloj, un tic tac, una gota en el fregadero... un corazón. (Se sobresalta)

¿Y eso? ¿Qué fue eso? Fue como cuando alguien estruja una bolsa de papel.

GRIS.- (Nerviosa) Ya me voy, esto no puede acabar bien.

DARÍO.- (Cortándole el paso) Tenías razón. No puedes irte. Tienes que explicarme qué es esto.

GRIS.- No juegues con esas cosas, déjalo, te lo advierto.

Darío forcejea un poco con ella y la somete fácilmente. Cuando la tiene inmóvil, frente a sí, coloca sus dedos en los oídos de ella. Escucha durante unos segundos y luego se retira, casi espantado.

DARÍO.- La noche está llena de ruidos y sólo hasta ahora lo entiendo. No sé por qué, pero me da la impresión de que te entiendo. Claro que eso no es un baúl. ¿Qué es? No sé. Recuerdo haberlo visto antes, pero no sé cómo se llama. No es un baúl... tu eres el baúl.

Darío toma la mano de Gris y la pone sobre su oreja (de Darío, por supuesto), apenas unos instantes, y luego ella la retira con violencia. Se quedan mirando el uno al otro, mientras se escucha amplificado el sonido de un serrucho contra la madera. El sonido es largo

y pausado. Ellos se miran, se buscan y se huyen. Luego el sonido cambia a un martillo golpeando un clavo. Darío logra asirla de un brazo y la aprieta contra sí. La inspecciona, ya en silencio. Súbitamente ella le muerde un labio, casi con amor. Cuando esto ocurre se escucha el cascar de una nuez, a un volumen mayor. Darío disfruta un instante de esto, pero luego se desprende de ella y se abalanza sobre el baúl. Gris trata de impedirselo. Él la aparta.

DARÍO.- (Justificando) Creo que entiendo, creo que ya lo sé...

GRIS.- (Agitada) Por favor no lo hagas, no estoy lista, te puedes arrepentir...

DARÍO.- Tengo que verlo.

GRIS.- Pero no hay nada que ver, sólo se necesita oír...

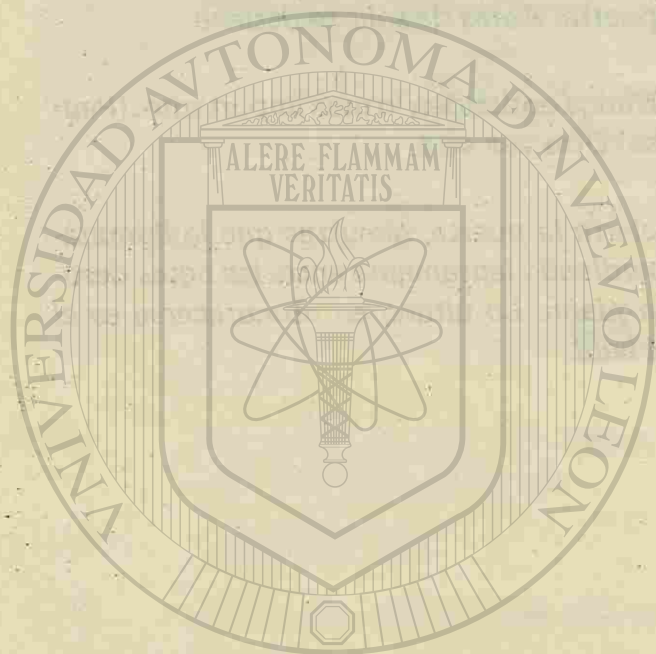
DARÍO.- Una sola vez, es todo lo que necesito.

Se dispone a abrir el baúl e inmediatamente Gris se cubre, primero los ojos, luego los oídos; finalmente trata de esconder su cabeza entre los brazos. Darío por fin lo abre y se hace un obscuro inmediato y absoluto. Tras un segundo de oscuridad y silencio, se escucha un grito espantoso, probablemente de Gris. El grito resuena con fuerza. Luego silencio. Vuelve la luz. Gris está aterrorizada, respirando agitadamente,

mientras observa a Darío, quien yace en medio de un charco de sangre. Poco a poco recupera la calma. Se dirige a la puerta. Antes de salir se detiene.

GRIS.- Nunca entienden lo más importante. (Pausa) Otra vez será.

Sale y cierra la puerta, mientras que la iluminación se va perdiendo lentamente entre las notas desoladas de un piano. Lo último en obscurecerse es el especial del baúl.



Corazón de pan

Mario Cantú Toscano

PERSONAJES

NORA

RAÚL

Cámara negra. Al fondo un armario. A la derecha una mesa con un par de sillas. A la izquierda una cama. Al comenzar la obra, el escenario está lleno de polvo y desarreglado. Entra Nora. Está vestida con playera, jeans y tenis. Lleva una mochila al hombro y trata de reconocer el lugar. Comienza a arreglarlo y sacude un poco los muebles. Cuando termina, habla para sí.

NORA.— Yo nací a la edad de 23 años. Cuando lo conocí, aún no aprendía a volar.

Comienza la "Novena Sinfonía" de Beethoven. Inmediatamente Raúl sale del armario, vestido como en los años 50, lleva sombrero y una valija. Corre por todo el escenario deteniéndose el sombrero y alzando la otra mano, como si quisiera alcanzar un vehículo que ha partido. Después, el correr se transforma en una especie de vuelo; agita los brazos como un ave. Finalmente da un salto para despegar y cae por tierra a los pies de Nora. La música cesa.

NORA.- (Asustada) ¿Se encuentra bien?

RAÚL.- No es nada, gracias. (Disculpándose) Es que aún no sé volar.

NORA.- Y los trenes tampoco saben esperar.

RAÚL.- ¿Usted va o viene?

NORA.- Ni vengo ni voy... a mí sólo me dejan despedirme.

RAÚL.- Entonces usted necesita aprender a volar. Eso me pasa a mí también. Yo escribía cartas, muchas cartas. Y tanto escribí "adiós", que un día se me olvidó de dónde soy.

NORA.- (Ríe) Usted está loco.

RAÚL.- No, sólo soy simpático. La gente dice que así soy.

Raúl se sienta en la cama. Abre su valija, de ella saca un libro y un bolillo. Mientras lee, avienta miga-

jas al suelo, como hacen para dar de comer a las palomas. Al tiempo que esto sucede, Nora dice el siguiente monólogo.

NORA.- (A nadie) Durante muchos años tuve un sueño recurrente. Cada vez que dormía a mi lado, soñaba que él era un bolillo y que tenía el corazón de migajón. Al despertar, invariablemente él estaba dormido, abrazando mi mano contra su pecho. (Raúl se queda inmóvil) La segunda vez que lo vi estaba en el parque. Ahí estaba siempre. Las vecinas contaban que a veces entraba como en trance. (Ella toma una linterna de baterías y le ilumina la cabeza girando en torno a él) No lo despertaba ni la luna ni el sol, ni el frío ni el calor. (Deja la linterna y va por una regadera para plantas) Solamente una vez dijo que lo había despertado la tristeza. A veces se quedaba horas ahí, quieto. (Se sube a la cama y le vacía el agua) A veces llovía, y lejos de despertar parecía más triste, con una tristeza infinita, como si el cielo llorara por él. (Deja la regadera y comienza a secarlo con la sábana) Pero no siempre era así. Cuando estaba bien, le encantaba saludar a todo el mundo, incluso a los árboles y a los faroles.

Ella se separa un poco, él continúa con su lectura y repartiendo migas. Pausa breve. Nora lo ve y se le acerca.

NORA.- Usted es el de la estación.

RAÚL.- Así es, yo siempre estoy en otoño.

NORA.- No, el de la estación del tren.

RAÚL.- Ah, sí. Usted es la que dice adiós.

NORA.- También doy bienvenidas.

RAÚL.- Entonces usted da y "recibe" al mismo tiempo.

NORA.- ¿Y usted no me va a dar la bienvenida?

RAÚL.- Le voy a decir una cosa que nadie sabe: me llamo Raúl.

Sin dejar los diálogos, Raúl mete sus cosas a la valija, le ofrece el brazo a Nora y cruzan el escenario hasta llegar a la mesa. Ahí se sientan y beben de unas tazas.

NORA.- (Ríe) ¿Es un gran misterio?

RAÚL.- No.

NORA.- ¿Por qué nadie lo sabe?

RAÚL.- Porque nadie me lo ha preguntado. ¿Usted cómo se llama?

NORA.- Nora.

RAÚL.- Nora. ¿Y además de ser bonita a qué se dedica?

NORA.- (Un poco enfadada) Yo no soy bonita, sólo soy mujer. El problema es que a las mujeres no nos dejan más que ser bonitas, nunca ven más allá.

RAÚL.- ¿Atrapada en un mundo de hombres?

NORA.- Atrapada no. Ahogada.

RAÚL.- La entiendo.

NORA.- Usted no puede entenderme, es hombre.

RAÚL.- ¿Lo ve? Comete exactamente el mismo error que ellos. Venga.

La toma de la mano y la lleva hasta mitad del escenario. Ella ve en su derredor.

NORA.- ¿Es su casa?

RAÚL.- No. (Señala el ropero) Esa es mi casa. (Camina hasta el ropero y abre la puerta) Buenas noches. (Se mete y cierra la puerta)

NORA.- (A nadie) Esa noche me fui sin haber entendido nada. Tenía ganas de llorar. (Se acuesta en la cama) Y claro... fue la primera vez que soñé con él.

Nora se duerme y Raúl sale del ropero.

RAÚL.- A todos, alguna vez, se nos ha muerto el amor entre las manos. *(Comienza a hacer malabares con la valija)* Primero lo acechamos, lo rondamos, lo observamos desde lejos. Luego, con la paciencia de un jubilado, nos vamos acercando sigilosamente para sorprenderlo, cayendo como un ave de presa. Jugamos con él a que lo tenemos y él a que nos tiene, jugamos a creer y a sospechar. Pero una vez que lo tenemos seguro, se nos muere entre las manos.

Raúl termina en la mesa, nuevamente bebiendo de una taza. Nora se despierta agitada. Va hacia la mesa y se sienta frente a Raúl. Ambos beben.

NORA.- Raúl...

RAÚL.- Ya sé.

NORA.- No, usted no sabe.

RAÚL.- No se preocupe, "que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son".

NORA.- ¿Entonces...?

RAÚL.- Que un hombre y una mujer se amen no es amor. El amor es cuando un hombre -siendo hombre-, o una mujer -siendo mujer-, aman; no importa si a un hombre o a una mujer.

NORA.- Pero...

RAÚL.- Venga.

La lleva al armario e intenta meterla. Hay un pequeño forcejeo sin violencia. Ella no acepta. Entonces él se sienta en la cama y se queda inmóvil.

NORA.- Raúl... ¿Raúl?... ¿Qué pasa?... No me deje sola...

Nora va otra vez por la linterna y lo alumbra. Da una vuelta alrededor de éste.

NORA.- ¿Sigue así? *(Da otra vuelta)* Ayer también vine... *(Otra vuelta)* Raúl, no ha comido en dos...

Da una vuelta más y se detiene. Apaga la linterna. Mira con desconfianza al ropero. Parece como si le temiera. Sin embargo, por fin se mete en él. Pausa. Sale lentamente. Raúl sonríe y la recibe.

NORA.- Tenías razón... creo que me entierdes.

RAÚL.- Pero hay algo más. Ahora tú también me entiendes a mí.

Él toma su valija en una mano y se mete al ropero. Pausa. Nora explota de coraje y comienza a golpear los muebles. Raúl sale asustado y trata de calmarla.

NORA.- Es que no es posible. ¿Cómo se puede vivir así?

RAÚL.- ¿Tu papá otra vez?

NORA.- Le dije que quería estudiar y trabajar.

RAÚL.- (*Impostando la voz*) Las mujeres son para las labores del hogar.

NORA.- ¿Por qué?

RAÚL.- Porque siempre ha sido así.

NORA.- Pero, papá...

RAÚL.- Nada de eso. Ya estás muy grande para casarte, ya no queda nada para ti.

NORA.- ¿Porque soy mujer?

RAÚL.- (*Dejando la voz anterior*) Ser hombre no es la solución.

NORA.- (*Limpiándose las lágrimas*) ¿Entonces cuál es?

RAÚL.- Aprender a volar. Yo soy hombre y también me está prohibido volar. No es cuestión de sexo.

Raúl toma su valija con una mano, con la otra a Nora, y se quedan en actitud de espera. Comienza a escucharse un ruido de tren. De pronto Raúl grita "ahora" y empiezan la persecución, como al principio. Finalmente, cuando dan el brinco de despegue, caen. Cesa el sonido del tren.

NORA.- Nunca vamos a aprender.

RAÚL.- Quizá no... pero podemos casarnos.

NORA.- ¿En serio?

RAÚL.- No, en serio no. Casémonos en broma.

NORA.- Me gusta más esa idea.

Comienza a escucharse una música de danzón. Nora saca un labial y un lápiz negro. Le aplica el labial a Raúl, le quita el sombrero y ella se lo pone. Le quita el saco y también se lo pone. Raúl toma el lápiz negro y le dibuja un pequeño bigote. Ella se quita su pañoleta y se la pone a él. Raúl saca un pañuelo y se lo coloca sobre su hombro, para que Nora ponga ahí su mano. Comienzan a bailar y Nora lo va guiando. Él se quita la pañoleta y, tomados de ésta y el pañuelo, bailan sin tocarse, seduciéndose lentamente. Terminan tumbados en la cama y se duermen mientras la música se desvanece. Raúl duerme en posición fetal tomando la mano de Nora y poniéndola sobre su pecho. Nora se despierta, se da cuenta que tiene su mano aprisionada y la zafa.

NORA.- Soñé que tenías el corazón de migajón...
(*Raúl no se despierta*) Raúl... (Igual)
Raúl... ¡Raúl!

RAÚL.- ¿Qué pasó?

NORA.- Soñé que tenías el corazón de migajón.

RAÚL.- ¿Y se lo diste de comer a las palomas?

NORA.- No. (Comienzan a desmaquillarse mutuamente)

RAÚL.- Pues hiciste mal.

NORA.- ¿Por qué?

RAÚL.- Es la única forma en que voy a aprender a volar. Mi corazón, desperdigado por el suelo, volaría en diminutas aves, cada una con un pedacito de mí.

NORA.- ¿Y qué sería de mí si te vas al aire?

RAÚL.- Sería una buena excusa para volverte paloma.

Raúl saca dos cuadernos y dos plumas de su valija. Entrega un juego a Nora y se queda con el otro. Camina al otro extremo del escenario, se sienta a la mesa y comienza a escribir. Cuando ha escrito algo, arranca la hoja, hace un avioncito de papel con ella y se lo avienta a Nora. Ella hace lo mismo. Continuarán con esta dinámica durante los próximos diálogos.

RAÚL.- ¿Cómo te ha ido?

NORA.- Igual. ¿Qué hiciste hoy?

RAÚL.- Nada, lo mismo que ayer.

NORA.- ¿Cómo te has sentido?

RAÚL.- ¿Cómo quieres tu café?

NORA.- No sé si ponerme este vestido...

RAÚL.- Un minuto, ahora voy...

NORA.- ¿Me pasas un bolillo?

RAÚL.- ¿Dónde está el encendedor?

NORA.- ¿No has visto mi cepillo?

RAÚL.- La verdad que no me acuerdo, ¿no habrá sido ayer?

NORA.- ¿Qué te dijo la vecina?

RAÚL.- Es que a veces ya no sé.

Raúl intercepta por primera vez un avioncito de Nora. Lo desdobra. Lee con calma. Nora recoge uno del piso, como por casualidad, y también lo lee. Ambos levantan la vista y se miran mutuamente, con ternura.

RAÚL.- Yo también.

NORA.- A veces se me olvida... pero lo sé, te juro que lo sé. ®

Se abrazan largamente. Regresan a la cama y Raúl se duerme con la mano de ella sobre su pecho.

NORA.- Esa noche, con todo el dolor de la alegría en mi corazón, se lo di a las palomas.

Se duerme. Pausa. Raúl se despierta sobresaltado. Se levanta. Ella se finge dormida. Él recoge todas sus pertenencias para meterles en la valija. Mientras hace esto, dice el siguiente monólogo.

RAÚL.— Tal vez no lo entiendas, pero hoy me despertó la tristeza. Una amargura breve me pasó por las arterias. Cuando era niño se me perdió una monedita dorada. La busqué por calles y por partes, por patios y por días. La encontré bajo mi almohada. Y aunque me dio en cara la alegría, conocí la tristeza de hallar lo extraviado.

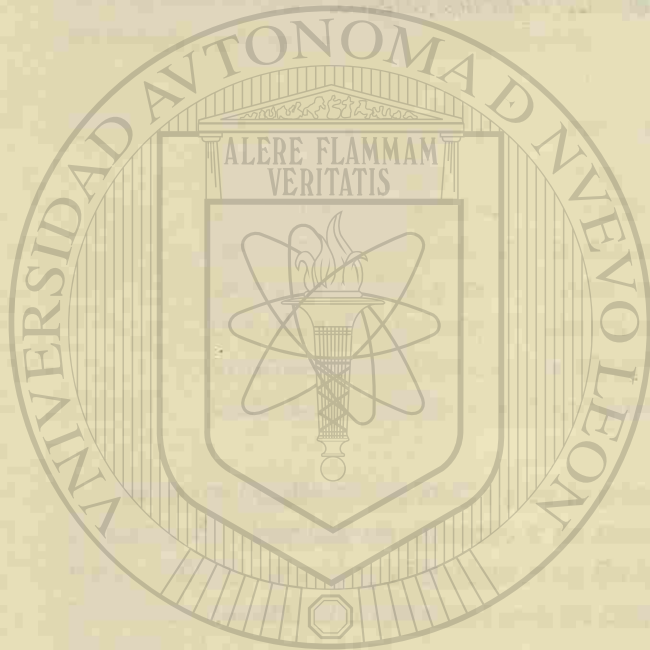
*Saca un bolillo de su valija y se lo pone a Nora en la mano. Se despide en silencio y se mete al ropero. Nora, callada, se enjuga las lágrimas. Se levanta y comienza a quitarle el migajón al pan en pequeños men-
drugos.*

NORA.— Al fin aprendió a volar. (Pausa) Por mucho tiempo Nora desayunó nostalgia. Pero Raúl le dejó un regalo (Se toca el vientre), yo. Ella me contaba esta historia todas las noches, hasta que tuve la desgracia de crecer. Claro, nos peleamos. Una noche, junto a las vías del tren, ella también se fue volando. (Pausa) Ahora estoy de regreso... ahora a mí me toca aprender.

Cuando dice esta última frase, arroja las migas al aire al tiempo que se vuelve a escuchar la "Novena sinfonía" y se hace un obscuro súbito.

El puente de papel

Hernando Garza



PERSONAJES

ESTRELLA

ARTEMIO

POLICÍA

JOVEN

SOLDADO

Noche. A la derecha del escenario: interior de una habitación con lámpara, cama, mesita, donde hay un directorio telefonico y ropa tirada en el piso, y cerca de ahí, una pequeña maleta. La mujer mira por la ventana a la calle, donde un hombre joven es arrastrado por un policía y trata de zafarse. El hombre joven la mira por segundos. Ella le da la espalda, luego vuelve a observarlos hasta que se

pierden en la oscuridad. La mujer toca su rostro y ansiosa, mece su cabello. Mueve lentamente su cabeza a los lados y enciende un cigarrillo. En la parte izquierda del escenario un hombre con gabardina negra la observa. Se cruzan las miradas. Luego el hombre desaparece.

ESTRELLA.- (Pensativa) Fue tan fácil fingir. ¿Si todos fingen? ¿Porqué no habría de hacerlo yo? Es un juego, el juego de la vida, el juego de... (Escucha unos pasos en el pasillo) Si fuera tan feliz, si fuera tan sólo un día feliz en mi vida, me sentiría igual que nadie, cansada, eternamente cansada, domésticamente cansada. Y sin embargo, soy inmensamente feliz. (Da vueltas en la habitación agitando su cabellera. de fondo se escucha la canción de Queen: "We are the Champions". se sube a la cama y salta, luego escucha que tocan a la puerta) Voy, voy... (Entra Artemio y le da un beso en la mejilla). Creí que no llegabas, sólo de pensar en que no llegaras... (La música empieza a desaparecer poco a poco)

ARTEMIO.- Te amo. (La abraza fuertemente)

ESTRELLA.- Me ahogas, me ahogas con tu amor.

ARTEMIO.- Te quiero tanto, tanto, que no sabría qué hacer de mi vida si no te tuviera.

ESTRELLA.- (Se retira y va hacia la ventana) Quiéreme creer en tus palabras. Palabras hermosas, palabras orquestadas, usadas hasta el hartazgo. (Pausa. Lo mira y sonríe) ¡Pero qué noche más extraña! Siempre la misma, siempre igual que otras noches.

ARTEMIO.- Una noche es igual a otra, sólo que diferente. ¿Lo recuerdas? (Pausa) Lo hiciste en tiempo récord.

ESTRELLA.- Fue rápido. (Mira sus manos) Bellas, pequeñas y bellas. Las de él eran toscas, extrañas.

ARTEMIO.- ¿Hubo contratiempos?

ESTRELLA.- No. (Camina hacia él) Todo medido, en su punto. (Pausa) Le vi sus labios gruesos, carnosos. Escuché su respiración.

ARTEMIO.- ¿Nada de sospechas? (Se quita la gabardina)

ESTRELLA.- No, sólo el botones me miró un rato, le lancé un beso al aire, lo atrapó y se fue.

ARTEMIO.- ¿Tuviste miedo?

ESTRELLA.- Siempre preguntas eso.

ARTEMIO.- ¿Una corazonada?

ESTRELLA.- ¿Porqué no preguntas si me enamoré?

ARTEMIO.- Es igual... el amor es un convenio.

ESTRELLA.- Estás equivocado. (Pausa) Pude marcharme y dejarte solo.

ARTEMIO.- Sabes que no puedes, nos vigilan.

ESTRELLA.- Pude haber hecho otra cosa sin que me vieran.

ARTEMIO.- Ellos miden nuestros pasos.

ESTRELLA.- Pude arrojarme por la ventana.

ARTEMIO.- Te hubieran detenido. Ellos miden el silencio. El espacio que ocupamos.

ESTRELLA.- ¡Miden cada milímetro de mi carne!

ARTEMIO.- Es correcto. Nos escuchan y nos ven todo el tiempo.

Estrella camina en la habitación, toca la mesita.

ESTRELLA.- ¿Y si fuera mentira?

ARTEMIO.- No lo es.

ESTRELLA.- ¿Y si fuera una invención tuya? Sólo para destrozarme, sólo para seguir

oliendo mis pasos. (Recoge una falda y la coloca en la maleta)

ARTEMIO.- Sabes que nada es mentira, además, no haría otra cosa por ti. Te necesito. Ahora...

ESTRELLA.- ¿No dijiste que era el último? Me aclaraste en el café que...

ARTEMIO.- ¿Tienes remordimientos?

ESTRELLA.- No conozco esa palabra, bien lo sabes.

ARTEMIO.- (Trata de tomarle el brazo, ella se retira) Hay tiempo de sobra para arrepentirse, pero lo que nos sobra es tiempo... eterno.

Oscuro

Iluminación en la parte izquierda del escenario. Un marco de ventana suspendido. Sentados frente a frente, con mesa color naranja de por medio, toman café en tazas color amarillo. Ella come una manzana. Teléfono color púrpura sobre la mesa.

ESTRELLA.- No tuve tiempo de darle de comer a los gatitos... (Suena el teléfono) Contesto: Sí, ay, hola cómo estás, el de la vez pasada, no sé, no, esa película no, es la misma de la semana pasada. Ajá, sólo

que... (*Cubre el auricular y se dirige a Artemio*) Es mi amiga Lucy. (*Reacciona al teléfono*) Sí, sí, estoy contigo, hablaba con Artemio, te manda muchos saludos, yo le diré también, (*Artemio sonríe y queda congelado*) de cualquier manera haremos la escena, la que sea, no me importa. Uno tiene que seguir en esto, aunque haya buitres en el alambre, no, no lo digo por ti, querida, sino por aquella persona, ¿cuál? Ay, Lucy, voy a colgar, no te acuerdas de nada. (*Artemio se descongela*) Sí, nos vemos luego, adiós. Uff, es insopportable.

ARTEMIO.- Elige a tus amistades.

ESTRELLA.- No tengo opción. Es la única que me cuenta sus actividades de pe a pa, además, es mi amiga de la infancia.

ARTEMIO.- Infancia, es curioso. ¿Escuhaste la radio? Parece que hay un nuevo ataque.

ESTRELLA.- Me hubiera dicho algo Lucy.

Semioscuro. Ambos quedan congelados. Se escucha sirena.

Ocupan ahora diferentes sillas. Se escuchan ruidos. La ventana ahora está al nivel del piso.

ARTEMIO.- ¡Mira! (*Se asoman a la ventana*) A los vecinos se los lleva la policía. ¡Mira!

ESTRELLA.- ¿Qué hicieron? ¡Pobres!

ARTEMIO.- Alguna estupidez. Seguramente dijeron algo mal o sonrieron donde no debían: en el supermercado, la tienda de la esquina, la oficina de correos, en el café. Ya sabes cómo se han puesto las cosas. Cuando se tiene la consciencia tranquila, se tiene. (*Cruza las piernas*) Ah, qué tranquilidad es el hogar.

ESTRELLA.- Los vecinos son gente que no cree en nada. Me asombra la maldad de la gente, su increíble desfachatez para mirar todo como zombies. (*Levanta las tazas de la mesa*) ¿Querido? Si tuviéramos que elegir. ¿A donde iríamos?

ARTEMIO.- A cualquier sitio: a un paisaje nevado, al campo, a estar en contacto con la naturaleza. Las ciudades son horribles, envilecen al ser humano, ya lo decía Rousseau.

Se escuchan fuertes golpes. Ambos se miran.

ARTEMIO.- ¿Quién será?

ESTRELLA.- No cité a nadie. No es la hora. (*Pausa*) Puede ser la naturaleza, la llamaste.

Continúan los golpes.

ARTEMIO.- No estoy en condiciones todavía.

ESTRELLA.- De acuerdo. ¿Quieres merendar?

Continúan los golpes.

ARTEMIO.- ¿No abrirás?

ESTRELLA.- No es mi sueño, querido. ¿Café solo o con leche?

Continúan los golpes. Oscuro. Pausa. Voces en off de Estrella y Artemio.

ESTRELLA.- Esto es recurrente, dijo él, luego trazó un círculo en el suelo con la mano.

ARTEMIO.- En ese tiempo era el principio. Las cosas estaban en su sitio... Estoy volviendo a sentirme peor. Cuando la guerra se acabe, nos iremos.

ESTRELLA.- ¿Cuál guerra? Esa no es tu línea.

ARTEMIO.- A la gente le gusta el drama, la sangre, el toque espacial de... lo que sea, di-les, para que permanezca el silencio ocupado, con ruido, vociferando lo que sea, el silencio debe de ser ocupado, debe de ser silenciado con ruido, ta ta ta ta.

Otra voz en off: aerolíneas viajes de placer le complace en saludarlo...

Luz derecha. Artemio en cama y Estrella de pie lo observa.

ARTEMIO.- Sólo llámenme cuando esté listo, sólo, sólo así. *(Se mueve en la cama).*

ESTRELLA.- Otra pesadilla, otra más. *(Se le acerca)* ¿No puedes soportarlo? ¿Tan valiente y poderoso?

ARTEMIO.- El viaje, tendremos que hacer ese viaje.

Oscuro. Pausa. Estrella enciende una lámpara, están en la habitación del hotel.

ESTRELLA.- Tengo que entenderlo una y otra vez. *(Pausa)* Esto es el infierno, querido, es el infierno. Todo se repite, todo se repite. *(Se toma la cabeza)* ¡Ay! qué dolor. *(Aprieta los dientes, Artemio se le acerca)* Para calmarlo, hay que llevar... llevar agua a ese río que nadie ve... la libertad tiene un precio y es tan frágil como un puente, como un puente de papel.

Artemio de pie mira a la ventana. Un soldado camina por la calle y luego desaparece.

ARTEMIO.- ¿Hasta dónde puede uno soportar el dolor?

ESTRELLA.- Repite eso y cállate.

ARTEMIO.- ¿Hasta dónde puede uno soportar el dolor?

Estrella toma el directorio telefónico en las manos y un lápiz buscando algún nombre.

ESTRELLA.- Podría ser éste. (Al azar, cierra los ojos y apunta a una página) ¡Ya está! ¡Tenemos otro! ¡Tenemos otro!

ARTEMIO.- ¿Quién es?

ESTRELLA.- No sé, míralo tú.

Artemio observa la página en el directorio.

ARTEMIO.- Ah, es una chica. ¿Y a ésta qué?

ESTRELLA.- ¿Chica eh?

ARTEMIO.- (Entusiasmado) ¿Robo a mano armada? ¡Espionaje! ¡Crimen! ¡Que mató a su tío o...! (Se pasea por la habitación) No, mejor. (Duda) ¡Que robó documen-

tos secretos y los vendió al enemigo!

ESTRELLA.- (Pensativa) Podría ser... podría ser... hay que inventar lo que sea, a ellos no les importa. Necesitamos culpar a alguien. ¡Necesitamos que alguien sea culpable de cualquier delito! (Pausa) Haz la cita, llámala, dile cualquier cosa. (Respira profundo) Cualquiera es culpable.

ARTEMIO.- ¡Me quieres! (Sonríe) ¡Eso demuestra que me quieres! (La abraza y le da un beso en la mejilla)

ESTRELLA.- (Siguen abrazados) Cumplo con el trabajo, eso es todo. ¿Sólo una cosa?

En la parte derecha, una figura sin rostro empieza a iluminarse, los observa.

ARTEMIO.- ¿Dime?

ESTRELLA.- Quiero otra ciudad. Me aburre permanecer en el mismo sitio.

ARTEMIO.- Eso haremos, mi vida.

ESTRELLA.- ¿Sabías que te amo profundamente?

Vuelven a besarse. Ambos empiezan a ser invadidos por la oscuridad. La figura de la derecha se

ilumina poco a poco, es indistinguible, pero sólo se observa una mano que los apunta.

ARTEMIO.- ¿Quién seguirá?

ESTRELLA.- Abre cualquier página... no seas ansioso.

ESTRELLA Y ARTEMIO.- ¡Al mismo tiempo!

Ambos la abren, la página es un espejo que muestran al público. La luz se proyecta sólo en el espejo por segundos.

Se escucha una sirena. Oscuro.

La fiesta

Hernando Garza

PERSONAJES

RAQUEL

ÓSCAR

HOMBRE

MUJER

BERTHA

Escenario: noche. Una pareja de jóvenes sentados en dos sillas o asientos de perfil o frente al público, simulando el trayecto. Él va al volante. Se escucha música de cumbia a todo volumen, por lo que conversan gritando. Al fondo, luces de la ciudad.

RAQUEL.- (Voltea hacia atrás) Te pasaste, te pasaste.

ilumina poco a poco, es indistinguible, pero sólo se observa una mano que los apunta.

ARTEMIO.- ¿Quién seguirá?

ESTRELLA.- Abre cualquier página... no seas ansioso.

ESTRELLA Y ARTEMIO.- ¡Al mismo tiempo!

Ambos la abren, la página es un espejo que muestran al público. La luz se proyecta sólo en el espejo por segundos.

Se escucha una sirena. Oscuro.

La fiesta

Hernando Garza

PERSONAJES

RAQUEL

ÓSCAR

HOMBRE

MUJER

BERTHA

Escenario: noche. Una pareja de jóvenes sentados en dos sillas o asientos de perfil o frente al público, simulando el trayecto. Él va al volante. Se escucha música de cumbia a todo volumen, por lo que conversan gritando. Al fondo, luces de la ciudad.

RAQUEL.- (Voltea hacia atrás) Te pasaste, te pasaste.

ÓSCAR.- ¡Cómo! (Pausa) Me dijiste que era más adelante.

RAQUEL.- (Lo mira con reproche) No viste el anuncio.

ÓSCAR.- (Molesto) Sí, lo vi. (Pausa) A ver, deja orillar el carro. (Mueve el volante a la derecha simulando estacionar el carro. Apaga las luces delanteras. Enciende luz interior)

RAQUEL.- (Se cruza de brazos) Es más atrás.

ÓSCAR.- (Voltea hacia atrás) ¿Segura?

RAQUEL.- (Hace muecas) ¡Claro!... por favor, iya no la soporto!

ÓSCAR.- ¡Qué!

RAQUEL.- (Apaga el radio) ¡Que ya! ¡No me escuchas con tanta pinche fregadera!

ÓSCAR.- (Suave y burlón) ¿Otra vez encabronada? ¿Qué te pasa, amorcito? ¿Se te bajó otra vez?

RAQUEL.- (Pausa) Ah, que la jodida. Vas a empezar. (Se tranquiliza y con burla) No, amorcito. No me oíste. Desde que salimos te dije claramente: frente al anuncio amarillo, ahí, (Mira atrás y apunta) ése, antes del Fraccionamiento Villa Real...

ÓSCAR.- (Seco) No, no me dijiste.

RAQUEL.- No me oíste que es diferente.

ÓSCAR.- (Pausa) Está bien, está bien. Lo que digas. (Le acaricia las piernas) ¿Quién la quiere? ¿Eh?

RAQUEL.- Ay, no por favor. (Trata de zafarse)

ÓSCAR.- (Le trata de meter un dedo en la boca) Ándale, uno aquí, ¿sí?

RAQUEL.- (Retira su mano suavemente) Óscar.

ÓSCAR.- (La empieza a besuquear) ¿Ándale sí?, traigo ganas.

RAQUEL.- Pero si ya lo hicimos. Lo acabamos de hacer en el motel.

ÓSCAR.- (Se retira de ella y toma el volante) Ando cachondo. (Se abre el zipper)

RAQUEL.- Siempre andas cachondo.

ÓSCAR.- (Toma la mano de ella y la lleva a su entrepierna, con la otra acaricia sus senos) Acaríciala... (Raquel se deja llevar. Cierra los ojos). No te hagas. (Toma la cabeza de Raquel y ella está a punto de inclinarse)

RAQUEL.- (Juguetona) ¡Pero si nos descubren! (Se zafa de las manos)

ÓSCAR.- *(Retira su cuerpo)* ¡Ah qué la chingada! Ahora me sales con ésas. ¿Y aquella vez que fuimos a la Presa? Ahí estuviste dale y dale... y había mucha gente, ¿no? Entonces no dijiste nada. Aquí no hay nadie.

RAQUEL.- *(Se recarga furiosa en el asiento)* Andaba tomada, además, no seas grosero, no me digas peladeces.

ÓSCAR.- ¡Ay tú! Muy santita. No te hagas de la boca chiquita si...

RAQUEL.- *(Melosa)* Sí quiero, güero, pero, ¿ya te olvidaste de la fiesta?

ÓSCAR.- Y nos estarán esperando... hasta crees, nadie se dará cuenta si nos tardamos un ratito.

RAQUEL.- Es que ya vamos tarde. *(Óscar voltea molesto hacia otro lado)* Dale hasta encontrar el retorno. Recuerda que buscamos el anuncio y luego... *(Busca en su bolso)* ¿Dónde está? No lo traigo.

ÓSCAR.- ¡El qué!

RAQUEL.- ¡El croquis! *(Sigue buscando entre papeles)* ¿Dónde lo dejé?... ¡Ay! se me quedó en la oficina.

ÓSCAR.- *(Meneando la cabeza y da un golpe al volante)* ¡Pues con madre...! ¿Y ahora qué vamos a hacer?

RAQUEL.- Ya, ya, mira *(Pausa)* Nos regresamos al retorno, das vuelta y...

ÓSCAR.- ¿Sabes por dónde andamos?... Qué oscuro está por aquí, ni luminarias.

RAQUEL.- *(Lo mira con disgusto)* Me crees muy... o qué, esta es la carretera a Juárez *(Pausa. Trata de tranquilizarlo)* Pues más o menos sé por donde, pero no hay pierde. Buscamos alguna casa o depósito, por aquí hay muchos y tiene que haber uno abierto. *(Da un grito)* ¡Ya me acordé! En el croquis decía de uno que se llama "El Puerto", pero está en la calle que está por el fraccionamiento.

ÓSCAR.- *(Se encoge de hombros)* Tú sabes... ¿Y no habías venido?

RAQUEL.- *(Asiente lento y asomándose a frente)* No. Ahora... mmm... Ahí está el anuncio, esa es la entrada.

ÓSCAR.- Pero no hay ni luz, ni señales, además, *(Observan la entrada de un camino de terracería entre arbustos y árboles)* y sin pavimentar. ¡Se me va a chingar el carro! *(Mueve el volante)*

RAQUEL.- Ni que fuera último modelo. Dale. No te detengas.

ÓSCAR.- ¿Y porqué hasta acá? Jamás pensé en andar por estos lugares, ni en sueños ni parrandas.

RAQUEL.- Ya te lo dije.

ÓSCAR.- *(Sin dejar de ver el camino)* No me acuerdo, pero el camino está gachísimo. ¿Y es por acá? ¡Estás segura!

RAQUEL.- *(Pausa)* ...Es la fiesta en la finca campestre de los Peña. *(Pausa)* Como es open-house y cumpleaños de Gonzalo, el esposo de Bertha, habrá sorpresas y regalitos. Eso me dijo Bertha, que había una sorpresa. *(Apunta al fondo, se divisan débiles luces)* Allá se ven luces.

ÓSCAR.- ¿Será por allá?

RAQUEL.- Por allá es. *(Contenta)* Ese es el fraccionamiento. De ahí más adelante.

ÓSCAR.- Mira, ojalá que sea por aquí, no me dan nada de confianza estos pinches lugares. Todo oscuro, sin nada.

RAQUEL.- ¡Ay, ya no te quejes, pareces viejito amargado!

ÓSCAR.- Bueno, por lo menos se ven casas, te jabanos quiero decir, qué gacho está.

RAQUEL.- ¡Al fin! Qué bueno, oríllate. *(El carro se detiene frente a unas casas de tabla, cartones y blocks. Pocas luces. Raquel baja del auto y Óscar la sigue).*

ÓSCAR.- Se ve tranquilo. ¿Y esto qué es?

RAQUEL.- ¿Qué no ves? Fraccionamientos.

ÓSCAR.- Están bien jodidos.

Se escuchan ladridos.

RAQUEL.- Lo que faltaba. *(Se acerca a Óscar)* ¿Cómo le hacemos ahora? Hasta parece rancho.

ÓSCAR.- Jamás había venido por aquí. Se ven gachísimas las casas.

RAQUEL.- Yo tampoco había venido. *(Se asoma a la oscuridad. Continúan los ladridos)* ¡Buenas Noches! *(Pausa)* Es el colmo. Y nadie sale. *(Óscar se aproxima al coche)* ¡Buenas Noches! *(Pausa)* Han de estar bien dormidos de tanta friega que tienen en el día.

Escuchan ruidos de pisadas sobre hierbas y tierra. Óscar y Raquel se miran.

ÓSCAR.- Cállate. ¿Oíste eso?

RAQUEL.- ¿Qué?... (Turbada) No escuché nada...

ÓSCAR.- ¡Regresémonos!

RAQUEL.- Yo no me regreso. Quedamos de ir a la fiesta.

ÓSCAR.- ¿A quién se le ocurre hacer una pachanga hasta acá? Pinche gente afrentosa...

RAQUEL.- Vas a empezar.

ÓSCAR.- La neta. Aquí parece que no vive nadie. Y déjame ver. (Se asoma al auto) Y ya casi no traigo gasolina.

RAQUEL.- No seas así por favor, me pones nerviosa. Además, llenaste el tanque...

ÓSCAR.- Ni siquiera sé a dónde llegaremos. ¡Y aquí qué! ¡Súbete, vamos a darle!

RAQUEL.- Está bien, cálmate.

ÓSCAR.- Nadie salió. ¿Lo ves? Ni los pinches perros se callaron.

Entran al coche. Óscar lo enciende y continúan el trayecto.

RAQUEL.- (Visiblemente nerviosa) Creo que más adelantito encontraremos el depósito.

ÓSCAR.- Ajá.

RAQUEL.- Te lo juro.

ÓSCAR.- Se me hace raro que no saliera nadie y se ve que es un... fraccionamiento grande. ¿Cómo le harán?

RAQUEL.- Parece que hay líneas de camiones hasta acá. Y es que Monterrey ha crecido mucho.

ÓSCAR.- Pero ¿venirse hasta acá? Casi llegando a Villa de Juárez...

RAQUEL.- Un tío que es constructor dice que hay mucho trabajo. Y es que a Monterrey viene mucha gente humilde de todas partes, de San Luis Potosí, de Zacatecas y del sur del país, hasta de Oaxaca y Guerrero creo. Los ponen a trabajar en fábricas o en la construcción, y muchos, dicen, que hasta en los cruceros, en la Alameda o en la Macroplaza vendiendo semillitas, dulces, refrescos, todo eso. ¿A poco no los has visto?

ÓSCAR.- Pues no me ando fijando en la gente, uno en su chamba. (En tono de burla) Y tú ¿cómo sabes?

RAQUEL.- A cada rato salen en los periódicos... pobres gentes y como no tienen para pagar renta, luz ni servicios, tampoco para comer se vienen hasta acá. Y aquí

consiguen terrenos baratonos para malvivir en tejabanos y casas de blocks... Y como han de trabajar mucho, pues ni se despiertan de lo cansados que están.

ÓSCAR.- *(Para sí)* Qué raro... y ningún auto, nada... parece pueblo fantasma.

RAQUEL.- Parece que ése es... *(mira un tejabán con puerta cerrada, una banca de madera, anuncios de cerveza afuera y en lámina pintado en rojo "El Puerto". Un débil foco alumbrado)*

ÓSCAR.- Curioso... ah, ya veo, ése es el depósito, pero ¿y la gente? No se te hace raro, no veo a nadie.

Detienen el carro. Bajan de nuevo.

RAQUEL.- ¡Buenas Noches! ¿Vive alguien por aquí?

ÓSCAR.- No veo a nadie.

Un hombre con sombrero, pantalones ajados y de 50 años sale de la oscuridad. Raquel se asusta. Óscar se queda perplejo.

RAQUEL.- ¡Señor! ¡Qué susto me dio!

HOMBRE.- ¿Qué se les ofrece?

Raquel mira a Óscar y lo toma de la mano.

RAQUEL.- Disculpe, buscamos una finca.

HOMBRE.- ¿Finca? ¿Cuál finca señorita?

RAQUEL.- Una finca campestre. ¿Cómo se llama...?

ÓSCAR.- *(Le habla al oído a Raquel)* ¿No te has dado cuenta de algo?

RAQUEL.- ¿De qué?

ÓSCAR.- No hemos visto coches. No han pasado coches por aquí.

HOMBRE.- Con permiso, voy a cerrar.

RAQUEL.- Señor, señor. *(El hombre se detiene)* Es una finca, una casa campestre del matrimonio Peña. Tienen una reunión, una fiesta. Vamos para allá. Sólo queremos que...

HOMBRE.- Pos la mera verdad, no, señorita. No hay ningún matrimonio Peña por aquí que yo conozca, pero quién sabe más adelante... no, pero hay puras casas abandonadas...

ÓSCAR.- *(Lento)* No, pues así vamos a llegar a Reynosa...

RAQUEL.- *(Nerviosa)* ¿Abandonadas dijo?

HOMBRE.- Es que ya se fueron todos... *(Pausa)*
Tengo más de 30 años de vivir por
aquí. El jacalito del fondo es de mi se-
ñora y mío. *(Raquel y Óscar buscan el*
jacal, de la puerta de éste se asoma una
mujer de cabellos largos y mirada dis-
tante) Ahí la pasamos como Dios quie-
re. Y no conozco a ningún matrimonio
Peña.

MUJER.- ¡Viejo...!

HOMBRE.- Ya voy vieja...

RAQUEL.- Es un señor... constructor. Vende te-
rrenos.

HOMBRE.- Se me hace que les dijeron mal o an-
dan perdidos.

RAQUEL.- No, a mí me dijeron del fraccionamien-
to y de este depósito, se lo juro.

HOMBRE.- *(Arqueando las cejas)* ¿Cuál frasiona-
miento?

ÓSCAR.- Lo acabamos de pasar.

HOMBRE.- Oigan, es que aquí hay puras ranche-
rías... y la gente se está muriendo de
hambre para tener esos frasionamien-
tos...

RAQUEL.- Señor, me dice mentirosa. Acabamos
de pasar el fraccionamiento o la colo-
nia esa. ¿Porqué nos dice eso?

VOZ DE MUJER.- ¡Viejo, ya métete!

ÓSCAR.- Vámonos Raquel.

RAQUEL.- Pero es que...

HOMBRE.- Dispéñeme... *(Se retira a la oscuri-*
dad. El foco del depósito se apaga al
igual que el del tejabán del fondo).

RAQUEL.- *(Desconcertada)* ¡Está loco! ¡No puede
ser! Óscar, lo oíste.

ÓSCAR.- Sí, lo que pasa es que estamos perdi-
dos.

RAQUEL.- ¿Y el fraccionamiento y las casuchas
esas? Las vimos. ¿Son de mentiras o
qué?

ÓSCAR.- Me sacó de onda el viejo.

Raquel insiste en hablar con el hombre.

RAQUEL.- ¡Oiga!

ÓSCAR.- ¡Vámonos ya, anda borracho, déjalo!

RAQUEL.- *(Confusa)* Muy extraño que se veía. [®]

ÓSCAR.- Te dije.

RAQUEL.- ¡Óscar!

ÓSCAR.- Nos iba a pasar esto. Sólo a ti se te
ocurre venir hasta acá. *(Sube al carro y*

trata de arrancar, pero no lo logra)
¡Chingada madre!

RAQUEL.- ¿Qué pasó?

ÓSCAR.- Se mató. No quiere encender. *(Intenta arrancar de nuevo. El motor se escucha ahogado)*

RAQUEL.- Sólo eso nos faltaba.

ÓSCAR.- *(Continúa tratando de encenderlo)* No quiere, no quiere.

RAQUEL.- Lo bueno es que hay luna... y hace frío, está empezando a hacer frío.

ÓSCAR.- Métete al auto. *(Sale del coche)*

RAQUEL.- ¿Qué pasa? ¿Qué ruido es ése?

ÓSCAR.- *(No la atiende)* Y ni un pinche teléfono... ¿No te equivocaste lo suficiente?
(Le da una patada al coche)

RAQUEL.- *(Furiosa)* ¡Ya! ¡Me equivoqué y ya!

Se escuchan ruidos nuevamente. Al fondo se aprecian hogueras que se acercan a ellos y distinguen un grupo de personas de aspecto descuidado, entre ellas, la pareja del depósito. Todos son encabezadas por Bertha, quien va bien vestida.

RAQUEL.- ¿Oíste?

ÓSCAR.- Sí, y mira, se ven luces. ¿Qué será?

RAQUEL.- Vienen hacia acá. ¡Al fin! ¡Dios mío! ¡Bertha! *(Trata de adivinar quiénes son)* ¿Gonzalo? ¿Son ustedes? ¿Pero dónde? ¿Cómo?

BERTHA.- *(Sonríe extrañamente y con ternura)* Gracias por venir, Raquel.

RAQUEL.- *(Perpleja)* ¿Quiénes son ellos?

Óscar, sorprendido, se acerca a Raquel y se toman de las manos.

BERTHA.- Qué bueno que vinieron muchachos. *(Sonríe).*

RAQUEL.- ¿Y los otros? ¡Dónde están!

BERTHA.- ¿Los otros? ¿A quién le importa? Es una fiesta particular solamente...

Las personas empiezan a acercarse.

RAQUEL.- No entiendo...

BERTHA.- Es simple... el mundo está hambriento... *(Apunta hacia el grupo de personas que poco a poco rodea a la pareja)* Ellos también.

Raquel y Óscar se quedan atónitos, tratan de buscar una salida, pero las personas las sujetan.

BERTHA.- Que disfruten su cena. Con permiso. Gonzalo está preparando los ingredientes. (*Escena semioscura, se escuchan jadeos, manotazos. El rostro de Bertha está más iluminado. Se dirige al público*) La gente se está muriendo de hambre y es bueno ayudar de alguna forma, con cualquier cosa. (*Pensativa*) Tal vez, nosotros pasemos como humildes benefactores... es una labor callada, si se quiere a la sombra, muy a la sombra... (*Se corrige y menea la cabeza*) Qué cosas digo... (*Sonríe*)

Oscuro.

VOZ DE BERTHA.- Gonzalo, ¿dónde dejaste el cilantro? ¿Y la cebolla? No trajiste los tomates buenos, éstos están muy verdes. ¡Ay! ¡Estos hombres!, no le pongas mucha pimienta... en los ojos no le pongas, no seas ingrato... sí, ya sé, mañana me pondré a dieta...

Oscuro total.

Dos amigas

Hernando Garza

PERSONAJES

LOLA

TINA

Departamento. Sillones. Teléfono. Libros y revistas. Bolsa sobre mesa al centro.

LOLA.- ¿Y qué te dijo?

TINA.- ¿Para qué quieres saber? ¿Se lo vas a contar a las demás?

LOLA.- No es cierto, sólo quiero que me platiques, en eso quedamos.

TINA.- Pero si...

BERTHA.- Que disfruten su cena. Con permiso. Gonzalo está preparando los ingredientes. (*Escena semioscura, se escuchan jadeos, manotazos. El rostro de Bertha está más iluminado. Se dirige al público*) La gente se está muriendo de hambre y es bueno ayudar de alguna forma, con cualquier cosa. (*Pensativa*) Tal vez, nosotros pasemos como humildes benefactores... es una labor callada, si se quiere a la sombra, muy a la sombra... (*Se corrige y menea la cabeza*) Qué cosas digo... (*Sonríe*)

Oscuro.

VOZ DE BERTHA.- Gonzalo, ¿dónde dejaste el cilantro? ¿Y la cebolla? No trajiste los tomates buenos, éstos están muy verdes. ¡Ay! ¡Estos hombres!, no le pongas mucha pimienta... en los ojos no le pongas, no seas ingrato... sí, ya sé, mañana me pondré a dieta...

Oscuro total.

Dos amigas

Hernando Garza

PERSONAJES

LOLA

TINA

Departamento. Sillones. Teléfono. Libros y revistas. Bolsa sobre mesa al centro.

LOLA.- ¿Y qué te dijo?

TINA.- ¿Para qué quieres saber? ¿Se lo vas a contar a las demás?

LOLA.- No es cierto, sólo quiero que me platiques, en eso quedamos.

TINA.- Pero si...

LOLA.- No me crees, vaya. ¿Para eso son las amigas?... si hubiera sido otra cosa... por ejemplo, los apuntes de la clase de escultura o de historia o...

TINA.- ...Es que no sé cómo empezar.

LOLA.- Ay, relájate. ¿Quieres un cigarrillo?

TINA.- No...

LOLA.- Un refresco...

TINA.- No, no quiero nada.

LOLA.- ¿Tú lo conocías? ¿No? Digo, ¿estuviste con él?

TINA.- Ay, Lola, ¿de qué me hablas?

LOLA.- Tú sabes. Me dijo que estuvieron juntos el día de la fiesta de maestros.

TINA.- Bueno, sí, ay, pero eso no importa...

LOLA.- ¿Cómo te fue a ti?

TINA.- Que un maestro los descubrió en el aula de química y...

LOLA.- ¡Qué! Por favor, eso te dijo el méndigo, es un mentiroso.

TINA.- Lola, ¿es mentira?

LOLA.- Pues, (*Respira profundamente*) no, no es mentira... qué pendeja eres, no sé ni porque te lo digo, bueno, somos amigas, pero

ay, sí, sí estuvimos juntos, nos vio el maestro y...

TINA.- Fue el profesor Castro.

LOLA.- ¡Qué tiene que ver! Eso pasó, me deprimí, me tomé unas pastillas, luego me aburrí y se acabó... eso pasó hace meses.

TINA.- Se sintió mal.

LOLA.- ¿Qué?

TINA.- Qué Héctor se sintió mal cuando estábamos casi listos y empezó a llorar...

LOLA.- El muy... tonto.

TINA.- (*Pausa*) Y fue todo.

LOLA.- ¿Pero en qué momento?

TINA.- Se puso el condón y se levantó de prisa. Entró al baño y minutos después nos salimos.

LOLA.- ¿Cómo?

TINA.- Ya, Lola. (*Pausa*) Dijo que mejor nos viéramos otro día, que se sentía mal, que sus tíos iban a llegar y no quería problemas.

LOLA.- No es cierto. Me hablas a mi casa. Voy a salir con mi novio. Vengo corriendo y todo para esto... ¿Nada de nada?

TINA.- Pero hubo algo al principio, lo acaricié... pero no lo estaba disfrutando, estaba muy nervioso, no se concentraba.

LOLA.- Fue todo. ¿No habló más?

TINA.- ¿Cómo de qué?

LOLA.- No sé, de cualquier tema, de la escuela, del profesor Castro.

TINA.- ¿Tendría que decirme algo?

LOLA.- Mira, Héctor es un chico agradable. En ocasiones se porta de manera magnífica, a mí me ha tratado muy bien, sin embargo, me parece que de vez en cuando se le suelta un tornillo... ¿Me entiendes? Entonces, dice cosas que no debería... se pone a gritar, delira. Cuando se pone muy borracho nadie lo aguanta... y más que todo me preocupó, mejor dicho, me preocuparon los dos cuando se fueron. Se veían como que iban a robar o algo así...

TINA.- Es que él no estaba seguro si estaban sus tíos. (Confusa) Ahora que lo dices, sí estaba muy preocupado. Miraba a cada rato la ventana... pero fue por eso, por la situación entre nosotros.

LOLA.- ¿No te dio nada para mí?

TINA.- ¿Tenía que darme algo?

LOLA.- Pues sí. Héctor... me había jurado que me entregaría un encargo...

TINA.- ¿Cómo qué?

LOLA.- No sé, algún recado o... (Mira la bolsa, se levanta a tomarla) o quizás algún paquete, no sé... (Tina se apresura. la agarra)

TINA.- ¿Qué te pasa?

LOLA.- Tina, ¿qué traes en la bolsa? (Pausa. Lola se retira de Tina) Héctor te lo entregó, te lo dio.

TINA.- ¿Qué cosa?

LOLA.- (Molesta, da vueltas en la habitación) Vamos a hablar claro, muy claro. Héctor te dio un paquete y es mío.

TINA.- No me dio nada, te lo juro.

LOLA.- Por favor, no vamos a pelearnos por eso.

TINA.- No, no vamos a pelearnos.

LOLA.- Entonces, dámelo. Es un... encargo... muy delicado... entiéndeme.

TINA.- (Camina por la habitación) Aquí no hay nada.

LOLA.- A ver... saca las cosas. (Se acerca a Tina)

TINA.- No. (Se aleja) Si me prometes que te sentarás y te quedarás tranquila, lo hago.

LOLA.- Está bien, está bien... *(La obedece)* ¿Sabes que te puedes meter en problemas?

TINA.- ¿Con quién?

LOLA.- Con el profesor Castro.

TINA.- Ah, ni siquiera sabes lo que traigo aquí.

LOLA.- Me imagino, es un encargo... *(Desesperada)* Ay, ya Tina, dámelo... dámelo...

TINA.- Lola...

LOLA.- Está bien, sólo sácalo de la pinche bolsa... sácalo y dámelo...

TINA.- ¿Lo necesitas mucho?

LOLA.- Sí. ¡Lo necesito! *(Se toma los cabellos)* Ahorita lo necesito y tendrás que dármelo. *(Saca un cigarrillo y lo enciende)* Cuando estés en una situación como la mía lo entenderás.

TINA.- Ya entendí. Lo que querías era esta bolsa. Te importó un comino lo que te contara de lo que ocurrió entre Héctor y yo. Si nos acostamos o no. Esto es lo que te importa más que nada en el mundo... pinche amiga...

LOLA.- Eso es otra cosa... otra... ¿No lo entiendes? *(Está a punto de llorar)* Tú seguirás siendo mi amiga, a pesar de todo.

TINA.- *(Infantil)* Deveras...

LOLA.- La amistad dura para toda la vida, no seas güey. La amistad es algo de poca madre, es lo más chingón... *(Su mano roza la de Tina)* pase... lo que pase...

TINA.- Lo sé. Siempre hemos estado unidas. *(Pausa)* Lola, Lolita, ¿puedo preguntarte algo?

LOLA.- *(Respira hondo. Cierra los ojos. Suave)* Qué...

TINA.- ¿Qué pasó con el profesor Castro? ¿A dónde se fue?

LOLA.- Ay... no sé, lo cambiaron de prepa o facultad, qué sé yo...

TINA.- ¿Deveras? Así nomás...

LOLA.- ¿Qué es esto? Un examen de mierda, de los que te hacen para lavar tu cerebro de pollo...

TINA.- *(Se acerca al teléfono)* Hablaré a la policía.

LOLA.- ¡Estás idiota! ¡Nos vas a meter en un pedo!

TINA.- Sólo me intriga saber qué pasó con el profesor Castro.

LOLA.- ¿Para qué quieres saber?

TINA.- Para saciar mi curiosidad... ¿Lo mataron? No es cierto. Ya no les pudo dar lo que necesitaban y... se lo echaron. Le dijiste a Héctor que ocultara el cuerpo en la casa

de sus tíos, pero lo que no sabes es que se arrepintió. Enterró el cuerpo en el jardín por la noche, pero los perros... los perros escarbaron y escarbaron. Lo sacaron y tuvo que ir a tirarlo por la pedrera... y te echó la culpa de todo. Me dijo que estabas loca, que lo obligaste a hacerlo cuando estaban drogados. Que nunca tuvieron algo en serio entre ustedes. ¡Que le ordenaste a matar al Profesor Castro después de hacer el amor! (Pausa)

LOLA.- ¡Qué pendejadas se te ocurren!

TINA.- ¡Me amenazó...! (Pausa) ¡Me dijo que hablaría a la policía y contaría todo...!

LOLA.- (Corre y le quita la bolsa) Dame la bolsa, dámela... ¡Tina...!

TINA.- ¡No! (Forcejean. La bolsa cae al suelo y rueda al centro. Algo semejante a una cabeza humana se aprecia. Tina y Lola se quedan quietas. Tina la mira de reojo).

LOLA.- ¡Qué...!

Tina se arrodilla lentamente observándola y trata de alcanzar la bolsa.

TINA.- Es... por nuestra amistad, Lola, por nuestra amistad.

Oscuro.

Claroscuro

Hernando Garza

PERSONAJES

1

2

Noche. Calle solitaria. En una esquina casi a oscuras, un joven (2) está reclinado en un anuncio de parada de camión urbano. Otro joven (1) se acerca. Se detiene a distancia, lo mira de reojo. Hay desconfianza, una especie de recelo no muy evidente. El recién llegado mira su reloj. El otro intuye la mirada y levanta las manos que atraen la atención del primero.

1.- ¿Nada?

2.- (Se frota las manos y voltea a verlo) ¿Qué?

de sus tíos, pero lo que no sabes es que se arrepintió. Enterró el cuerpo en el jardín por la noche, pero los perros... los perros escarbaron y escarbaron. Lo sacaron y tuvo que ir a tirarlo por la pedrera... y te echó la culpa de todo. Me dijo que estabas loca, que lo obligaste a hacerlo cuando estaban drogados. Que nunca tuvieron algo en serio entre ustedes. ¡Que le ordenaste a matar al Profesor Castro después de hacer el amor! (Pausa)

LOLA.- ¡Qué pendejadas se te ocurren!

TINA.- ¡Me amenazó...! (Pausa) ¡Me dijo que hablaría a la policía y contaría todo...!

LOLA.- (Corre y le quita la bolsa) Dame la bolsa, dámela... ¡Tina...!

TINA.- ¡No! (Forcejean. La bolsa cae al suelo y rueda al centro. Algo semejante a una cabeza humana se aprecia. Tina y Lola se quedan quietas. Tina la mira de reojo).

LOLA.- ¡Qué...!

Tina se arrodilla lentamente observándola y trata de alcanzar la bolsa.

TINA.- Es... por nuestra amistad, Lola, por nuestra amistad.

Oscuro.

Claroscuro

Hernando Garza

PERSONAJES

1

2

Noche. Calle solitaria. En una esquina casi a oscuras, un joven (2) está reclinado en un anuncio de parada de camión urbano. Otro joven (1) se acerca. Se detiene a distancia, lo mira de reojo. Hay desconfianza, una especie de recelo no muy evidente. El recién llegado mira su reloj. El otro intuye la mirada y levanta las manos que atraen la atención del primero.

1.- ¿Nada?

2.- (Se frota las manos y voltea a verlo) ¿Qué?

- 1.- ¿Qué si no ha pasado?
- 2.- ¿No ha pasado qué? *(Se pone de pie. Estira las piernas)*
- 1.- ¿El camión? *(Pausa)* El camión.
- 2.- No... este... no... *(Vuelve a mirar hacia la calle)*
- 1.- Pero depende... *(Pausa)*
- 2.- ¿Eh? *(Algo sorprendido)* ¿Dices...?
- 1.- Depende de cuál camión esperas.
- 2.- *(Asiente y camina unos pasos)* Pues sí... pero...
- 1.- *(Trata de acercarse al otro)* Puede ser uno blanco... o rojo con rayas azules a los lados o...
- 2.- *(Lo ve a distancia. Una sonrisa se dibuja en su rostro)* Y tú... ¿Cuál esperas?
- 1.- Uno con rayas oscuras, medio azul.
- 2.- ¿A dónde vas? *(Finge atención)* ¿Cuál es la ruta?
- 1.- A Sierra Ventana... República, no recuerdo. *(Se aproxima al anuncio y lo mira)*
- 2.- ¿No eres de aquí?
- 1.- Sí, pero no acostumbro a subirme a los camiones. No pienses mal, pero se descompuso el coche y... *(Pausa)* y la verdad no me he acostumbrado.

- 2.- Está bien.
- 1.- Y tú... *(Trata de acercarse al joven 2)* ¿Cuál esperas?
- 2.- ¿Para qué lo quieres saber?
- 1.- Sólo preguntaba.
- 2.- *(Con fastidio)* ¿Y?
- 1.- Pregunto.
- 2.- *(Directo)* No te importa.
- 1.- Bueno, bueno...
- 2.- *(Cambia semblante)* ¿Qué quieres? *(Lo increpa suave. Inclina su cuerpo)* Seguro quieres algo de mí... *(Se aleja un poco)*
- 1.- Oye, no te pongas así.
- 2.- *(Se retira sin dejar de mirarlo)* ¿Cómo?
- 1.- En ese plan, yo sólo...
- 2.- ¿Plan? ¿Me dices plan? Vienes aquí, a este lugar, llegas caminando, vienes a pedir algo. ¿No es eso?
- 1.- No, sólo quiero saber si ya no pasa un camión.
- 2.- *(Se cruza los brazos)* No, ya no pasa ninguno. *(Voltea a verlo)* Todo mundo lo sabe. Si llegas a esta calle, no encontrarás camiones, no pasan después de las 12:00.

- 1.- Bueno... *(Perturbado)* No se trata de...
- 2.- Si buscas un camión a esta hora, tienes que caminar hacia allá. *(Indica fondo de calle)* Sólo tienes que caminar tres cuadras a la derecha y dos a la izquierda, allá todavía pasan camiones. Allá está la avenida Juárez, allá Colón, más allá Padre Mier. Si buscas otra cosa... vienes aquí, pero depende...

1.- ¿Qué dices?

2.- Caminas los mismos pasos, pero buscas algo.

1.- No busco nada.

2.- Lo dudo, sigues aquí. Gente como tú busca algo.

1.- Me voy... estás enojado.

2.- Es tu decisión el que te vayas. ¿Por qué no dices qué quieres?

1.- Es que no quiero nada, ya lo dije. *(Pausa)* Mejor tomaré un taxi.

2.- Que te vaya bien.

1.- Caminaré hasta allá y tomaré un taxi.

2.- Adiós.

1.- ¿Y tú?

2.- ¡Yo qué!

1.- *(Suave. Casi tembloroso, baja la cabeza)* Te quedarás aquí en medio de la noche a esperar que...

2.- Mira, güey, ¿te gusta perder el tiempo? ¿Quieres algo de mí?

1.- *(Mira al público. Su mirada es confusa)* No sé.

2.- Decídet. Dilo. Simplemente dilo.

1.- Hace frío.

2.- No es cierto.

1.- *(Mira hacia arriba).* Parece que lloverá.

2.- No es cierto. Dilo.

1.- ¿Qué?

2.- Dilo y ya. Te atrae algo de mí.

1.- No...

2.- ¿Con quién quieres que lo haga? ¿Contigo o con tu novia? Hay tipos que les gusta verme delante de su novia. ¿O un amigo? O bien, tu padre...

1.- ¿Qué dices? *(Pausa)* No sé de que hablas. ®

2.- Mientes, si quisieras lo dirías. La gente como tú siempre pregunta con los ojos. ¿Por qué no pides? Unos llegan, piden y si todo se arregla, ya está.

1.- ¿De qué depende el arreglo?

2.- De lo que des a cambio, pero aquí no hay lo que buscas. Sexo y drogas no.

1.- Entonces, ¿no hay arreglo?

2.- Me hartas. *(Camina hacia la calle, le da la espalda. Joven 1 le da golpe en la cabeza y cae).*

1.- ¿Te dolió, güey? *(Mira a los lados y le da otro golpe. Joven 2 está atontado, doliéndose. Joven 1 saca navaja y lo apuñala en el suelo. Simula tocar su cuerpo, luego, lo coloca boca abajo) ¿Ves qué fácil?*

2.- *(Débil) ¿Qué... haces?*

1.- No pido nada y ya está. *(Lo toma de los cabellos. El otro sangra)* La gente como tú siempre es igual, todos son iguales. ¿Y no me dirás por dónde pasa el camión? ¡Mierda! ¡Y qué me das, qué me das tú, piltrafa! *(Saca cuerda del bolso del pantalón, le ata las manos a la espalda)*

2.- ¿Qué... haces?

1.- *(Sigue atando cuerda) ¡Eras tú o yo, mano! ¡Eras tú o yo! (Se acomoda la camisa, se limpia y se pone de pie. Camina lentamente dirigiéndose al público. Tararea una canción)*

Grito de fuera: ¡Corte!

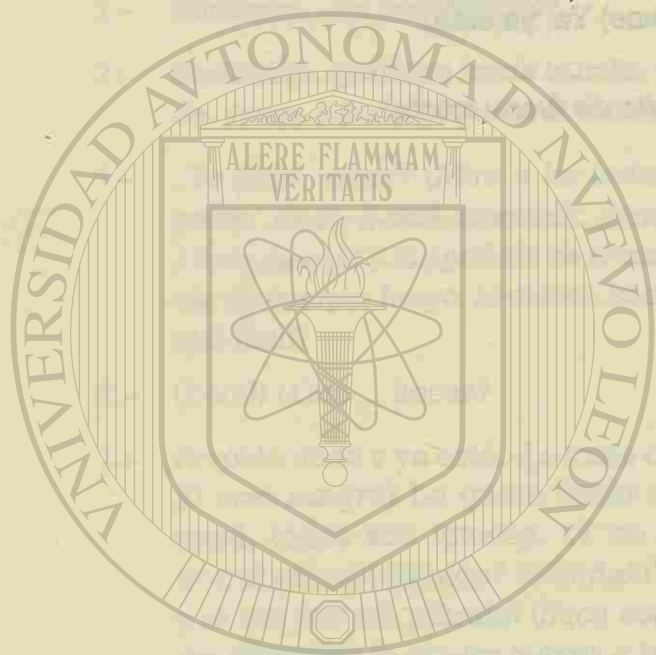
1.- Ya... Este amor apasionado que anda todo alborotado...

Otro grito de fuera: ¡corte!

1.- *(Se detiene) Ya, ya está.*

Tercer grito de fuera: ¡corte!

Oscuro.



La milagrosa lengua de Brigitte

Jorge Silva

PERSONAJES

CARLOS: joven de dieciséis años.

MUJER: unos años mayor.

Escenario: Hay un sillón individual que está dando la espalda al público. Frente a éste, una televisión hueca, sin pantalla; debajo de ella, una videocasetera también hueca. En el extremo izquierdo hay una silla. A su lado, una mesita con un teléfono y un florero. En la parte central, y más cerca del espectador, hay un baúl dentro del cual se encuentran numerosas revistas pornográficas, así como videos con filmes del mismo tipo. Se escucha la parte más intensa de la "Obertura de Guillermo Tell", de G. Rossini. Entra Carlos. Se coloca detrás del sillón, también dándole la

espalda al público. Desabrocha su pantalón y empieza a masturbarse al compás de la música.

CARLOS.- (Fuera de sí) Soy feliz, soy feliz, soy feliz.

La música va en crescendo, al igual que la sensación de placer por parte de Carlos. Se escucha que alguien toca la puerta. Se escucha la voz de una Mujer.

MUJER.- (Desde afuera) Carlos, ya está la comida.

La música para de golpe. Carlos detiene su actividad visiblemente perturbado.

CARLOS.- (Aún jadeante, nervioso) ¿Eh?

MUJER.- Que ya está la comida. Cuando gustes bajar.

CARLOS.- (Seco) Gracias. (Reflexiona molesto unos segundos) Pendeja.

Carlos suspira resignado. Posteriormente camina hacia su baúl, lo abre y saca de él una revista que empieza a hojear. Su mirada es lasciva. Mientras la hojear, se escucha su voz en el aire.

CARLOS.- (Off) Yo no tengo la culpa. Fue ella la que se me ofreció. ¡Que no se haga la muy puta! (...) De verdad, papá; yo no fui, fue

ella. (...) ¿Yo para qué la necesitaba? Si tengo a Brigitte.

Entra a escena la Mujer. Viste de forma pronunciadamente sensual. Se acerca a Carlos sin hacer ruido. Se coloca detrás de él y comienza a besarlo en el cuello. Carlos se deja llevar por la agradable sensación. La Mujer hace que Carlos suelte la revista y después se coloca frente a él. Lo besa de forma por demás sensual. Carlos sólo se deja llevar. Es un muñeco. La Mujer separa sus labios de los de Carlos y lo observa con ternura. Los diálogos de la Mujer deberán ser pronunciados con acento francés.

MUJER.- Mon petit cochon. Mami te ha dicho que eso no se juega, ¿verdad?

Carlos asiente aún fuera de sí.

MUJER.- ¿Entonces? (Toma la mano de Carlos y le da un par de palmadas) Mano mala, mano mala. (...) Van a salirte pelos si sigues jugando a eso; o peor aún, a lo mejor quedas tonto. (...) Cuando te sientas solo, nada más llámame.

La mujer vuelve a besar a Carlos. Al terminar se pone de pie. Carlos comienza a besar de forma impulsiva a la Mujer. Ella se muestra un tanto sofocada

ante la actitud desesperada del joven. Lo detiene.

MUJER.- Espérate, la cosa no es así. (Toma su mano y la coloca sobre su pecho. Empieza a hacer que lo frote despacio) Es despacito, suave.(...) Así como tú quieres nada más lo hacen los animalitos.

Carlos aprieta los pechos de la mujer y luego empieza a besarlos. La Mujer acaricia la cabeza del muchacho. Carlos la toma de las manos y la besa en los labios.

MUJER.- (Tratando de desasirse) Ya está la comida.

CARLOS.- (Sin dejar de besarla) Ya sé, ya sé.

El chico continúa besando a la Mujer cada vez de forma más impulsiva. El semblante de la mujer cambia repentinamente. Aparta a Carlos de sí y luego le da una bofetada. Carlos la contempla asustado. A partir de aquí, la mujer habla con acento normal.

MUJER.- Carlos, ¿estás loco? (...) ¿Cómo se te ocurre hacer esto?

Carlos contempla confundido a la Mujer.

CARLOS.- Perdón.

MUJER.- ¿Perdón? ¿Eso es lo único que me puedes decir? Si tu padre se enterara... (Se calma un poco) Mira, por esta vez lo voy a pasar por alto. Entiendo que aún no estás acostumbrado a mí, pero no eres un niño como para que hagas cosas de este tipo. (...) Que no vuelva a pasar, por favor.

Carlos asiente. La Mujer sale visiblemente turbada y se sienta en la silla que está del lado izquierdo. Carlos medita unos instantes con un semblante claramente confundido. Oscuro para marcar un cambio de tiempo. Posteriormente la luz regresa. Carlos está sentado en el sillón, de espaldas al público. Dirige su mano hacia la televisión como si tuviera un control remoto. Empieza a escucharse el sonido de la televisión. Las voces irán escuchándose de forma interrumpida, cada cambio de voz es un cambio de canal.

VOZ 1.- Esta noche hablaremos sobre la importancia de usar preservativos durante una relación sexual, lo esperamos en su programa...

VOZ 2.- (Una mujer) Yo no quería entregarme a él. Me obligó, mamá, me obligó...

VOZ 3.- Aproveche grandes rebajas durante la quincena de la ropa interior para dama en su tienda...

VOZ 4.- Compra tu revista "Soy"; en este número, un candente reportaje sobre las piernas más bellas de la televisión...

Carlos apaga la televisión. Voltea hacia el público sujetándose del respaldo del sillón. Su rostro luce aburrido. Tras unos segundos de inactividad, se pone de pie y camina hacia el baúl. Lo abre, extrae de él otra revista y la vuelve a hojear con la misma mirada lujuriosa. Guarda la revista, saca un videocasete, lee el título.

CARLOS.- La milagrosa lengua de Briggitte. (Para sí) ¡Esta meral!

Carlos camina hasta el sillón. Se sienta de nuevo. Coloca el video en la videocastera vacía. Empieza a escucharse una música barata, de caja de ritmos de mala calidad. El ritmo de la música es pegajoso; de repente cambia a uno sugestivo con instrumentos de aliento sintetizados. Sobre la música empieza a escucharse el sonido tradicional de las películas pornográficas: gemidos, exclamaciones de placer, etc. Carlos se pone de pie de espaldas al espectador y vuelve a desabrocharse el pantalón. Se sienta y coloca una de sus manos en el respaldo del sillón. Hay un ruido del

sillón que denota que se está masturbando nuevamente.

CARLOS.- (Con la voz entrecortada) Así, así, chiquita, así, mamita.

Carlos continúa haciendo exclamaciones de esta índole. Se escucha una voz alternada con los gemidos del sonido de la película.

VOZ.- (De hombre, jadeante, extasiada) Las francesas son las que mejor saben mover la lengua.

OTRA VOZ.- (Igual que la anterior) Sí, sobre todo Briggitte.

AMBAS VOCES.- (Extasiadas) Briggitte... Briggitte.

CARLOS.- (Extasiado, casi hipnotizado) Briggitte, Briggitte...

Carlos comienza a lanzar gemidos de placer, enmarcados por el sonido de la película. De repente, el sonido comienza a escucharse como si la videocastera se estuviera comiendo la cinta. Al notar el desperfecto, Carlos se ve en la necesidad de dejar su actividad para sacar apresuradamente el casete videocastera. Está atorado. Carlos forcejea unos segundos y finalmente lo saca. La cinta se sale del casete.

CARLOS.- No, no, por favor.

Carlos contempla el desastre con un semblante molesto y, a la vez, asustado. Se sienta en el suelo, dándole la espalda a la parte trasera del sillón. Intenta arreglar el videocaset. Hay un oscuro en el área donde está Carlos. La luz se dirige hacia la silla del lado izquierdo, dónde está la Mujer hablando por teléfono.

MUJER.- ¿Qué tal el vuelo, amor? (...) ¿Está bonito Houston? (...) Ay, quisiera estar contigo. (...) ¿Carlos? Sí, está bien. (...) Aunque te diré que nada más llega de la prepa y se encierra en su cuarto. (...) No, no sale para nada. (...) ¿Al panteón? ¿Para qué? (...) Ay, ¿es hoy? Amor, me hubieras dicho. (...) Al ratito le pregunto si quiere ir. (...) No te preocupes, yo me encargo de él. (...) Adiós, amor.

La Mujer cuelga el teléfono y camina hacia la parte central. Se detiene como si estuviera frente a la puerta cerrada del cuarto de Carlos.

MUJER.- Carlos, Carlos, ¿puedo pasar?

Carlos advierte la presencia de la Mujer. Su semblante cambia.

CARLOS.- Este... Sí... Voy... espéreme.

Un tanto nervioso busca un escondite para la cinta. Finalmente la coloca en el sillón y pone un cojín sobre ella. Olvida un detalle: el baúl quedó abierto.

CARLOS.- Ya, pásele.

MUJER.- (Entra) ¿No vas a comer?

CARLOS.- No, no tengo hambre.

MUJER.- Habló tu papá de Houston. Te manda saludar.

CARLOS.- ¿Por qué no me lo pasó? Quería hablar con él.

MUJER.- Pensé que estabas ocupado. Además fue una llamada muy corta.

Carlos hace una mueca desaprobatoria y se sienta en el sillón.

CARLOS.- ¿Y qué quería mi papá?

MUJER.- Pues... ver cómo estábamos y... y recordarme lo de tu mamá.

Carlos voltea apoyándose del respaldo del sillón.

CARLOS.- (Indiferente) ¡Ah! (Vuelve a voltearse)

MUJER.- Podemos ir al panteón si quieres.

CARLOS.- Gracias, ya fui.

MUJER.- ¿Ya fuiste? ¿Cuándo?

CARLOS.- Después de la prepa.

MUJER.- Hubiera querido ir contigo.

CARLOS.- ¡Por favor! Ni siquiera se ha de haber acordado.

La Mujer calla un tanto apenada. Se acerca al baúl. Algo le llama la atención. Se inclina y recoge una revista. La hojea asqueada.

MUJER.- ¿Qué es esto?

Carlos advierte que la Mujer ha descubierto su "tesoro" y se apresura a arrebatárselo.

CARLOS.- ¡Démela! Esto no es asunto suyo. (*Empieza a guardar las revistas*)

MUJER.- ¿Cómo puedes ver estas porquerías?

CARLOS.- ¿Qué le importa?

MUJER.- (*Vuelve el acento francés, adquiere una actitud por demás insinuante*) Pero, mon cher... tú no necesitas de esto.

CARLOS.- (*Confundido*) ¿Cómo?

La Mujer le quita una de las revistas que aún no había guardado. La hojea con una actitud escéptica.

MUJER.- Mira esto: ¡qué posiciones tan pasadas de moda! ¿Y estos cuerpos? ¿Cómo se atreven a decir que son modelos porno? (...) Esto es un asco. (*Tira la revista al suelo, se acerca a Carlos*) Mon amour... yo te puedo ofrecer mucho más de lo que te ofrecen esas putas...

La Mujer lo besa. Él sigue confundido. No le responde. La mujer lo ve y sonríe. Se abre el vestido a la altura de los pechos. Se los muestra a Carlos.

MUJER.- Mira éstas son de verdad, completamente naturales. ¡Y son tuyas!

CARLOS.- (*Fuera de sí*) ¿Mías?

MUJER.- (*Ríe*) Totalmente.

Carlos se acerca a la Mujer y la besa.

CARLOS.- (*Al separarse de ella*) ¿Tú eres Brigitte?

MUJER.- ¿Quieres que lo sea? (*Carlos asiente*) Bueno... entonces sí... soy Brigitte.

CARLOS.- Brigitte... pensé que te había perdido.

MUJER.- Jamais, mon petit.

CARLOS.- ¿Puedo pedirte un favor?

MUJER.- Oui. Haré lo que tú me pidas.

CARLOS.- Quiero que me la mames.

La Mujer cambia de semblante. Nuevamente estrella su mano en la mejilla de Carlos. Esta vez con más fuerza. El acento de la Mujer desaparece.

MUJER.- (Alterada) ¿Cómo te atreves a hablarme así?

Silencio y confusión por parte de Carlos.

MUJER.- Esto está llegando muy lejos. (...) Te guste o no, soy la esposa de tu padre y debes guardarme algo de respeto. Sobre todo cuando él no está aquí en la casa. (...) Que no vuelva a suceder algo como esto. De lo contrario, voy a tener que hablar con tu papá. (Se inclina y recoge el baúl) Voy a llevarme esto. ¡Nada más es para gente enferma!

Carlos no protesta. Está demasiado confundido. La Mujer sale del cuarto. Carlos se rasca la cabeza sin

saber ni qué pensar. Oscuro y música para marcar un cambio de tiempo. Al regresar la luz, Carlos está nuevamente en el sillón. Intenta arreglar la película, pero la cinta se enreda entre sus manos cada vez más. Llega un punto en el que pierde el control y la arroja al suelo. Jadea. Es notorio el coraje contenido ante la impotencia de arreglar el casete. Voltea hacia diversos puntos del espacio como buscando a alguien. Sus movimientos son lentos

CARLOS.- (Al aire, a punto de llorar) Brigitte... Brigitte... ¿en dónde estás? Te necesito... Brigitte.

Oscuro en la parte donde está Carlos. Se ilumina el área del teléfono. La mujer habla con alguien.

MUJER.- No sé qué pensar. (...) Es que a lo mejor me lo imaginé... no, imposible, me estaría volviendo loca. (...) Me asusta su actitud, no sé qué le pasa. (...) No, yo jamás le he dado razones, ¿cómo se te ocurre? ¡Es casi un niño! (...) ¿Y qué le voy a decir? Carlos, tu hijo intentó besarme y me pidió que... (...) Ay, ya no sé ni qué pensar.

CARLOS.- (Desde el cuarto, un grito fuertísimo) ¡Brigitte!

MUJER.- *(Al oír el grito)* Luego te hablo, ¿sí? (...) No, no es nada malo. Te hablo, bye.

La Mujer cuelga el teléfono. Suspira un tanto nerviosa y entra sin pedir permiso al cuarto de Carlos. El área se ilumina. Ahora Carlos está sentado en el piso. Luce mal encarado.

MUJER.- ¿Qué pasa, Carlos? ¿Por qué estás gritando?

CARLOS.- *(Indiferente)* Yo no estoy gritando.

MUJER.- Pero... acabo de escucharte.

CARLOS.- Sería un grito de la calle.

MUJER.- *(Tras una pausa)* No, el grito vino de aquí.

CARLOS.- Está alucinando.

Silencio incómodo. La Mujer se acerca a él con una actitud relajada, tratando de establecer una comunicación pacífica.

MUJER.- Carlos, quisiera que las cosas entre tú y yo fueran más pacíficas. Ni a tu papá ni a mí nos gusta que seas tan... tan... *(Busca una palabra adecuada)* distante. (...) Me preocupa que puedas tener problemas y

quisiera que me los platicaras, claro, en caso de que los tuvieras.

CARLOS.- Nada más tengo un problema... usted.

La Mujer guarda silencio. El comentario fue incisivo.

MUJER.- Bueno... yo... Respeto... respeto tu actitud. No es fácil una situación como la tuya. *(Silencio, ya no sabe qué decir)* En la cocina está tu comida; digo, por si... te da hambre.

La Mujer se pone de pie y se dispone a salir.

CARLOS.- Gracias, pero ya le dije que no tengo hambre.

La Mujer se detiene y voltea hacia Carlos. Se acerca a él con una actitud insinuante. Vuelve el acento francés.

MUJER.- ¿No tienes hambre, mon petit cochon?

CARLOS.- No, y quiero que te vayas. Eres una puta mentirosa.

MUJER.- Moi? Pero, ¿por qué?

La Mujer abraza a Carlos, él se aparta de ella poniéndose de pie.

CARLOS.- Me dices que me quieres y es pura pinche mentira. No vales madre.

MUJER.- *(Empieza a llorar)* No me hables así, me duele. Je t'aime, mon amour. Tu ne sais pas combien.

CARLOS.- Y no me hables en francés, pinche puta.

MUJER.- *(Se hinca ante él)* No me digas puta, tú no. Eres el único hombre del que he estado enamorada.

CARLOS.- *(La avienta de una patada)* ¡Mamadas! ¡Las tuyas son puras mamadas!

MUJER.- *(Persuasiva)* Ah, ese es todo el problema, ¿verdad? (...) ¿Eso es lo que quieres? ¿Mamadas?

Carlos no sabe qué contestar. La Mujer se levanta y se acerca a él, lentamente. Empieza a besarlo, él no opone resistencia alguna.

MUJER.- Me lo hubieras dicho, cochon. Si ese era el problema, me lo hubieras dicho. Ya sabes que esto es lo que mejor hago.

CARLOS.- Te dije que era lo que quería.

MUJER.- No, a mí no me lo dijiste, se lo dijiste a ella, ¿te acuerdas?

CARLOS.- *(Nervioso)* ¿A ella, quién?

MUJER.- A ella, a la puta.

La Mujer pone de espaldas al público a Carlos. Le desabrocha el pantalón y comienza a simular que le hace sexo oral. El muchacho se nota extremadamente extasiado. De repente, la Mujer abandona su actividad y se pone de pie adoptando una actitud infantil, caprichosa. Carlos, jadeante, se vuelve hacia ella.

CARLOS.- Hey, ¿qué pasó? Regresa.

MUJER.- No, Carlos, hasta que me digas que me quieres.

CARLOS.- Ya te lo he dicho muchas veces.

MUJER.- Quiero que me lo digas ahorita.

CARLOS.- *(Desesperado)* Bueno, te quiero; pero sígueme. Me dejaste picado.

MUJER.- No, Carlos, así no. Quiero que me lo digas parado de manos.

CARLOS.- Pero...

MUJER.- Allé, parado de manos.

Carlos hace un refunfuño y se dispone a cumplir el capricho de la Mujer. Intenta parase de manos, pero fracasa en un primer intento. Al segundo, logra permanecer un poco más de tiempo en esa posición, pero no logra decir "te quiero". Hasta el tercer intento, lo consigue.

CARLOS.- (Parado de manos) Te quiero. (Posición normal) Ya está, ¿conforme?

MUJER.- No.

CARLOS.- ¿No?

MUJER.- No, no me basta que me quieras. Quiero que me ames.

CARLOS.- Te amo.

MUJER.- Demuéstramelo.

CARLOS.- Entiéndelo: te amo, te amo, te amo, te amo.

Cada "te amo" lo dice de una forma cada vez más impulsiva. Finalmente besa a la Mujer y sus manos recorren su cuerpo de una forma desesperada. La Mujer se siente sofocada, intenta desasirse de él, pero no lo logra. Forcejean, caen al suelo. La Mujer lucha por apartarse de Carlos, pero él la tiene sometida.

MUJER.- (Ya sin acento) Suéltame, Carlos, ¿qué estás haciendo?

Continúa la batalla. La mujer araña a Carlos en la cara y lo pateo en el sexo. Él se retuerce de dolor y finalmente la deja libre. Ella se pone de pie, jadeante y a punto de la histeria.

MUJER.- ¡Eres un degenerado! ¡Un enfermo! (Llanto nervioso) Ahora mismo le voy a hablar a tu padre y voy a contarle todo. Esta situación no puede continuar así, ¡no puede!

La Mujer sale del cuarto y se dirige al teléfono. Está sumamente alterada. Toma el auricular y empieza a marcar. Carlos se pone de pie aún adolorido y va tras ella. La toma por la cintura y se tumban al piso. Del forcejeo tumban la mesita junto con el teléfono y el florero. La lucha prosigue.

MUJER.- Suéltame, Carlos, suéltame.

CARLOS.- (Fuera de sí) Bájate, bájate...

MUJER.- (Llorando aterrorizada) No, Carlos, por favor.

Carlos la toma por la cabeza y la empuja hacia su sexo.

MUJER.- Carlos, basta ya.

Carlos se pone de espaldas al público arrastrando a la Mujer. Toma el teléfono y lo estrella repetidas ocasiones en la cabeza de la Mujer. La Mujer grita de dolor ante los golpes recibidos, hasta que de repente, deja de gritar. Carlos se levanta jadeante y con las manos llenas de sangre. El cuerpo de la Mujer yace en el suelo. Carlos da el frente al público. Su mirada luce ausente. Continúa su jadeo. Da un par de vueltas alrededor del cuerpo de la mujer. Se detiene tras ella y acaricia su cabello ensangrentado.

CARLOS.- (Fuera de sí) ¿Lo ves? Te amo. (...) ¡Ah! ¿Todavía no estás convencida? Pues, entonces ven.

Carlos empieza a arrastrar el cuerpo hasta su cuarto. Lo carga y lo arroja sobre el sillón. Se desabrocha el pantalón y se tumba sobre él. Por el movimiento del sillón, asumimos que le está haciendo el amor. Mientras esto sucede, se escuchan diálogos en off.

MUJER.- (Con acento francés) Sí, es verdad. Me amas.

CARLOS.- ¿Por qué lo dudabas?

MUJER.- Pensé que la amabas a ella.

CARLOS.- ¿A ella? Claro que no. Esa es una puta. En cambio tú...

MUJER.- ¿Quieres que te... ya sabes?

CARLOS.- (Entusiasmado) Sí, sí, por favor.

MUJER.- Bueno, pero cierra los ojos.

CARLOS.- Al fin voy a saber por qué dicen que tu lengua es milagrosa.

MUJER.- Es porque revive a los muertos...

Carlos se deja ver tras el respaldo del sillón. Se nota por demás extasiado, absorto en el acto. Al término de las voces en off, lanza un gemido de placer. En ese instante comienza a escucharse el primer movimiento de la pequeña serenata para cuerdas de Mozart. Carlos sonríe después de haber alcanzado el clímax. La zona comienza a oscurecerse poco a poco al tiempo que la música se extingue.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

Decisión

Jorge Silva

PERSONAJES

ELLA

ÉL

Oscuridad. Lentamente se va alumbrando la parte central del escenario. Una pareja de adolescentes comiéndose a besos y a caricias. Ella viste una bata de hospital. Él lleva puesta una máscara elástica de color blanco, sin facciones; su vestimenta también es de color blanco. Los jóvenes están absortos en su actividad, aunque Ella se nota un tanto incómoda, actitud que se atenúa cuando Él empieza a desenfrenarse y a besarla de forma violenta. Ella intenta desasirse ante el sofoco que le produce la tosquedad de su pareja. Él la reprime. Finalmente se separa de él y se pone a sus espaldas. Él, jadeante, la sujeta por los hombros .

ELLA.- No... No... no sé... ¿y si?

ÉL.- Sí. Vas a ver... ¿sí? ¿Sí?... (Autoritario) ¡Sí!

ELLA.- (Se coloca frente a él) Pero...

ÉL.- (Con algo de violencia) Sí... si no...

ELLA.- (Tras una pausa, mirando a la nada. De nuevo de espaldas a él) No sé...

Él reanuda el acto, esta vez, asaltándola por el cuello. Ella permanece inmóvil, con la mirada perdida; aún está absorta en su duda, sin embargo, no se resiste. Cierra los ojos. La luz comienza a extinguirse, hasta que todo está completamente oscuro. Se escuchan los gemidos de placer de Él.

ELLA.- ¿Y si?

ÉL.- (Jadeante) No temas... nada va a pasar.

ELLA.- ¿Nada?

Comienza a escucharse una canción de cuna. Tras unos instantes, la luz regresa. En medio del escenario hay una camilla de hospital. Ella entra del brazo de Él, quien ya no porta la máscara; ahora sólo lleva un tapabocas. Ella se nota preocupada, su rostro luce decaído. Se sienta sobre la camilla. Él examina su vientre y menea la cabeza de forma negativa. Voltea a ver a la chica, luego asiente como confirmando una sospecha. Ella suspira visiblemente turbada, llora silenciosa y brevemente. Se limpia las lágrimas y poste-

riormente mira a Él. Ahora Ella asiente no muy convencida. Él desvía la mirada y sale de escena. Ella acaricia su vientre; dirige su mirada a la nada con un aire meditabundo.

ELLA.- ¿Y sí?

Considera una posibilidad que inmediatamente desecha con un movimiento brusco de su cabeza. Él se reincorpora a la escena. Ahora lleva el rostro totalmente descubierto. Su actitud es infantil. Se sienta junto a Ella sin verla a la cara.

ÉL.- Tengo miedo.

ELLA.- (Voltea hacia él, lo mira con ternura mientras le acaricia la cabeza) Es lo mejor.

ÉL.- (Ingenuo) ¿Sí?

Ella asiente mirando con ternura a Él, quien sólo se encoge de hombros.

ÉL.- Pero...

Ella lo calla con un suave "shhh", al tiempo que coloca su dedo sobre sus labios.

ELLA.- Nada va a pasar.

ÉL.- (Extrañado) ¿Nada?

ELLA.- Nada.

ÉL.- ¿Por qué?

ELLA.- Porque sí. Piensa en el mañana.

ÉL.- ¿Para qué? No voy a tener mañana.

ELLA.- *(Reflexiona)* El mañana.

ÉL.- Ni hoy... ni ayer...

ELLA.- *(Aún absorta en la reflexión)* ¿Por qué?

Hay un breve silencio.

ÉL.- ¿Y tú estás viva?

ELLA.- *(Finalmente reacciona)* Creo... no sé... me dijeron que sí.

ÉL.- ¿Y yo?

ELLA.- Me dijeron que también.

ÉL.- ¿Y tú qué crees?

ELLA.- ¿Yo?... yo ya no creo.

ÉL.- ¿Eso crees?

Silencio. Ambos miran hacia la nada.

ÉL.- Sería bonito si...

ELLA.- *(Abrupta)* ¡No!

ÉL.- ¿No? ¿Por qué no?

ELLA.- Porque no debe ser. Es difícil.

ÉL.- ¡No quiero irme!

ELLA.- Tienes que irte. Es lo mejor, ya te lo dije.

ÉL.- No es justo.

ELLA.- Lo sé.

ÉL.- ¿Entonces?

Ella no contesta.

ÉL.- ¿Me quieres?

ELLA.- *(No muy segura)* Sí.

ÉL.- *(Escéptico)* ¿Sí?

ELLA.- *(Aún titubeaste)* Sí.

ÉL.- ¿Entonces, por qué?

ELLA.- *(Explota)* ¡Ya! ¡Ya! Por favor, ¡ya!

ÉL.- *(Avergonzado)* Perdón.

ELLA.- *(Empieza a llorar)* No... perdóname tú a mí.

ÉL.- *(Tras un silencio)* Yo también quiero llorar.

ELLA.- ¿Llorar? Tú no sabes llorar.

ÉL.- Lo sé, pero tú podrías enseñarme.

ELLA.- *(Se limpia las lágrimas)* No debería llorar tanto.

ÉL.- Eso no lo decides tú.

ELLA.- Yo no decido nada.

ÉL.- ¿Ni lo mío?

ELLA.- Yo no decido nada. No decidí nada. (...)
¿Decidí nada?

ÉL.- Decidiste que me vaya.

ELLA.- Decidí nada. Nada para ti, nada para mí.

ÉL.- ¿Nada? ¿Eso es lo que soy?

ELLA.- Es a donde vas, a donde vamos.

Hay un silencio. Ella se frota el vientre. Él observa el acto.

ELLA.- Ya es hora.

ÉL.- ¿Ya ? Tan pronto.

Ella asiente, tratando de reprimir un dolor que de todas maneras es notorio.

ÉL.- ¿Estás segura?

ELLA.- No sé...

ÉL.- ¿Y si?

ELLA.- *(Abrupta)* Es hora.

ÉL.- *(Resignado, tras un silencio)* Como quieras.

ELLA.- Yo no quiero.

ÉL.- ¿Entonces me quieres?

ELLA.- Te quiero... pero no puedo.

ÉL.- ¿No puedes?

ELLA.- No quise.

ÉL.- Yo te quiero.

ELLA.- Eso dijo él... y se fue... ¿ahora qué? Aunque quiera, no puedo. (...) Es hora.

ÉL.- ¿Ahora?

ELLA.- Ahora o nunca.

ÉL.- Prefiero nunca.

ELLA.- *(Explota)* ¡Basta! Es mi decisión, ¿o no?

ÉL.- Pero no quiero, ni tú quieres.

ELLA.- Es lo que debes hacer... es lo que debo hacer. (...) Adiós.

Hay un silencio. Ambos se observan fijamente. Ella lo abraza. Él se separa de Ella y la besa en la frente.

ÉL.- No tengas miedo.

ELLA.- Tú no tengas miedo. Ni siquiera tendrás miedo.

ÉL.- (Sonríe) Tal vez... tal vez tengas razón.

Él comienza a alejarse. Ella lo observa conteniendo el llanto.

ELLA.- No quiero...

ÉL.- Cierra los ojos. Mírame.

Ella obedece. Él sale de escena. Se oyen balbuceos de bebé. Ella sonríe al escucharlos, mueve las manos en el aire, como buscando asirlos. Cesan. Ella continúa buscándolos con el rostro visiblemente turbado. Rendida, baja los brazos. Entra Él con el tapabocas.

ÉL.- ¿Lista?

ELLA.- (Abre los ojos, como saliendo de un trance)
¿Eh?

ÉL.- ¿Que si está lista?

ELLA.- No sé.

ÉL.- ¿No sabe?

ELLA.- No, no sé.

ÉL.- ¿Y entonces qué hacemos?

ELLA.- (...) Lo que decidí.

ÉL.- Bueno. (...) Recuéstece. Abra las piernas.

Ella hace lo propio.

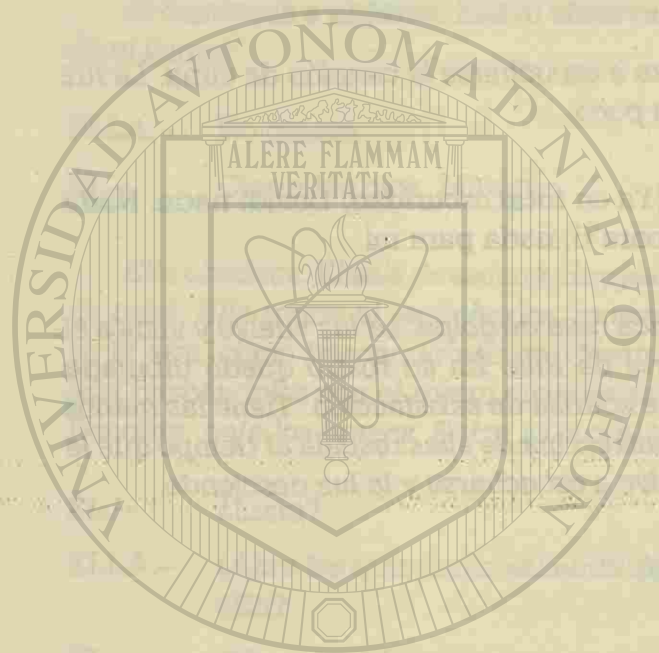
ÉL.- Relájese... nada pasará.

ELLA.- (Reflexiva) Nada.

Empieza a escucharse la canción de cuna. La luz baja poco a poco.

ELLA.- (Ya en total oscuridad) Decidí nada. Nada para ti, nada para mí.

La música cesa de golpe. La luz vuelve y vemos el cuerpo inerte de Ella. En su rostro quedó dibujada una discreta sonrisa de satisfacción. Tiene las manos sobre su vientre. Una de ellas resbala al tiempo que la música vuelve a escucharse y la luz desciende.



Acto de contrición

Jorge Silva

PERSONAJES

ELLA

NOVIO

CLIENTE

Un cuarto de hotel. Una cama mediana con un buró al lado, el cual tiene encima una lámpara.

Del lado izquierdo, una puerta.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ella está sentada sobre la cama, al lado del buró. Su mirada luce ausente; juguetea mecánicamente encendiendo y apagando la lámpara. El Novio está de

pie a un lado de la cama, como observando hacia la calle a través de una ventana. Luce consternado, nervioso. El Cliente está tirado en el suelo. Sobre la cama, una pistola.

NOVIO.- (A ella) Deja ya eso, ¿quieres?

Ella hace caso omiso de la orden, él se da la media vuelta, la mira con autoridad.

NOVIO.- ¡Qué no escuchaste!

ELLA.- (Lo ignora de nuevo, él explota) ¡Chingado! ¡Qué no vas a hacerme caso! (Retira la mano de ella del interruptor de la lámpara, ella continúa fuera de sí) Necesitamos pensar qué vamos a hacer con él. (...) ¡Putamadre! Nada más iba a ser un chingazo en la cabeza. ¿Por qué carajos...? ¿Me levante con la pinche pata izquierda o qué pedo? (Voltea a verla) Estas cosas nada más nos pasan a nosotros. (...) ¿Qué? ¿Te piensas quedar muda? (Silencio) Ora sí... ¡chula te estás viendo! (Se lleva las manos a la cabeza, hastiado) ¡Chinga! ¿Qué vamos a hacer?

ELLA.- (Ensimismada) Quiero coca.

NOVIO.- ¿Eh?

ELLA.- ¡Quiero coca!

NOVIO.- Bueno, ¿estás pendeja o qué? Este no es momento para eso. Hay que pensar qué vamos a hacer con este güey.

ELLA.- (Medita unos instantes) Hay que darle cristiana sepultura.

NOVIO.- ¿Y cómo carajos lo sacamos de aquí? Cuando los del hotel nos vean salir con un bulto no van a pensar que es ropa sucia, mamacita... piensa un poquito, ¿no?

ELLA.- (Levanta un poco la voz) Hay que enterrarlo como Dios manda. Y quiero coca.

NOVIO.- No tengo ni madres de coca.

ELLA.- (Lo ve con odio) Sí tienes.

NOVIO.- Entiende que no.

Ella explota en furia y se abalanza contra él violentamente. Forcejean.

ELLA.- (Fuera de sí) Quiero coca, quiero coca.

NOVIO.- Pérate, estúpida, no hagas ruido. ®

ELLA.- (Incontrolable) ¡Quiero droga! ¡Quiero dejar de pensar! ¡Quiero dejar de pensar! Ya nos llevó la chingada. Nos vamos a ir al pinche infierno para toda la eternidad.

Ella deja de forcejear, al tiempo que comienza a llorar. El Novio la abraza con incomodidad.

NOVIO.- Chiquita, ¿cómo íbamos a saber que...?

ELLA.- *(Interrumpe)* Somos criaturas del mal, hijos de Satanás!

NOVIO.- No seas exagerada.

ELLA.- Somos basura. Somos Caín, ¡Judas!

Ella se tira al suelo donde comienza a estirarse el cabello y a morderse las manos, está completamente fuera de sí. El Novio intenta detenerla.

NOVIO.- No hagas eso. Te vas a lastimar.

ELLA.- Esto... esto no es nada con lo que nos van a hacer allá abajo.

NOVIO.- *(Explota, la sacude con violencia)* Si sigues gritando como loca van a venir los de la recepción, entonces sí nos van a mandar al infierno.

Ella se tranquiliza un poco mientras que El Novio se sienta en la cama y medita un tanto preocupado.

ELLA.- *(Ya más tranquila)* Bien me advirtió mi mamá: "m'hijita, vuelve... vuelve al cami-

no de Dios. No te entregues a Satanás".
(Vuelve a llorar)

NOVIO.- Ya deja en paz al pinche chamuco.

ELLA.- *(Junta las manos como en una oración)* Señor, no quiero ir al infierno. Quiero llegar a ti, a tu gloria. Perdona mis pecados.

NOVIO.- *(Hastiado)* Hey, ya no quiero saber nada ni de Dios, ni del diablo, ¿oíste? En lugar de estar ahí rezando deberías pensar en qué hacer.

ELLA.- ¿Qué más podemos hacer? ¡Arrepentirnos! Sólo así llegaremos al paraíso eterno.

NOVIO.- *(Perdiendo cada vez más la paciencia)* ¿Qué chingados crees que no estoy arrepentido?

ELLA.- Tu arrepentimiento debe ser real, de corazón.

NOVIO.- ¿Quién dice?

ELLA.- La palabra de Dios.

NOVIO.- ¡Mamadas!

ELLA.- *(Ofendida)* ¡Cállate, blasfemo!

NOVIO.- Oye, ¡ya bájale! Hace diez minutos eras más atea que el mismísimo diablo. ¿Ya se te olvidó lo que opinabas de la Iglesia?

¿No eras tú la que decías que los católicos eran puros pendejos manipulados y además hipócritas?

ELLA.- ¿Lo ves? Por eso nos pasó esto, por estar al servicio del enemigo.

NOVIO.- Mira, vamos a poner las cosas en claro... este pendejo... (Señala al visitante)

ELLA.- No le llames así.

NOVIO.- O.k., este señor no era muy santo que digamos. Vino hasta aquí a verte, lo que es peor, a coger contigo. ¿No has pensado qué opine Dios de esto, eh?

ELLA.- (Medita unos instantes) A lo mejor, nosotros somos... somos el instrumento de la justicia de Dios.

NOVIO.- ¿Qué chingados estás diciendo?

ELLA.- (Sonríe felizmente) Sí, esto... esto es una prueba. El Señor quiere que volvamos a su rebaño, ¿no te das cuenta? Su poder divino está actuando a través de nosotros.

NOVIO.- Mi amor, perdóname que te lo diga, pero creo que te has vuelto loca.

ELLA.- No, no estoy loca. Es que Dios habita en mí.

Oscuro.

II

Ella y su Novio están en la cama. Se besan apasionadamente, al tiempo que se acarician mutuamente. El visitante ya no está en escena. De cuando en cuando, inhalan un poco de cocaína que tienen sobre una pequeña charola. Sobre el buró hay una maletín.

NOVIO.- (Acariciándole los carrillos) Ésta es la última, te lo prometo.

ELLA.- ¿De veras?

NOVIO.- De veras.

ELLA.- Nos vamos a ir a la playa como me lo prometiste, ¿verdad?

NOVIO.- Sí, no importa cuánta lana traiga este puñetas. Aún le bajemos diez pinches pesos, tú y yo nos vamos a Tampiquito, mi reina.

ELLA.- (Se estira de cuerpo) Ay, icómo vamos a coger estando allá!

NOVIO.- Hasta que nos hartemos.

ELLA.- Huy, entonces nos vamos a tardar un chingo.

Siguen besándose. Tras unos instantes, él se pone de pie.

NOVIO.- Vamos a repasar el plan.

ELLA.- No, ya no. Me lo sé al revés y al derecho.

NOVIO.- *(Saca una pistola del maletín)* Nunca sobra una repasadita.

ELLA.- *(Preocupada)* No vas a usar eso, ¿verdad?

NOVIO.- Ya sabes que no.

ELLA.- Entonces, ¿por qué la traes?

NOVIO.- Por si las moscas.

ELLA.- No me gustan las armas.

NOVIO.- Mírala como lo que es: un herramienta de trabajo.

ELLA.- Me gustaría que...

NOVIO.- ¿Que qué?

ELLA.- Nada, olvídale.

NOVIO.- Dime, mamacita.

ELLA.- Bueno, quisiera que te deshicieras de... de la pistola.

NOVIO.- Amorcito, esta pistola era de mi papá. Es lo único con lo que puedo recordarlo.

ELLA.- Entonces, después de esto me la das. Yo te la voy a guardar.

NOVIO.- Pero...

ELLA.- Por favor, me voy a sentir más tranquila.

NOVIO.- Está bueno. Al cabo después de esta noche ya no la vamos a necesitar. Ya basta de esta chingadera.

ELLA.- ¿No has pensado a qué nos vamos a dedicar ahora?

NOVIO.- No, allá en Tampico a ver qué se nos ocurre.

ELLA.- Bueno, déjame me pongo bonita pa'l cliente. *(Saca una polvera y se retoca ciertas áreas del cutis, él guarda la droga en una bolsa que luego mete al maletín)* Y... ¿quién te lo contactó?

NOVIO.- ¿Quién me contactó a quién?

ELLA.- Pues al cliente, amor.

NOVIO.- Ah, Gerardo, el panzón.

ELLA.- ¿Sabes quién es?

NOVIO.- Ni idea. Me dijo el panzón que quería absoluta discreción.

ELLA.- Ha de ser un político, o alguien conocido.

NOVIO.- *(Le quita la polvera)* ¡Ya! No me gusta que te maquilles para otros.

ELLA.- Míralo como un requisito del trabajo. *(Le quita la polvera)* ¡Una herramienta!

NOVIO.- ¡Qué mierda soy! Mira que ponerte a disposición de tanto pendejo.

ELLA.- Tranquilo. Sabes que no me alcanzan a poner un dedo encima. Tú siempre entras en acción justo a tiempo.

Se besan. Tras unos instantes, se escucha que alguien toca la puerta.

NOVIO.- ¿Ya? Pues, ¿qué horas son?

ELLA.- *(Ve su reloj)* Las ocho exactas. Este tiene puntualidad de campanero.

NOVIO.- Me voy a esconder al baño. *(La besa y, acto seguido, la persigna)* ¡Que Dios te cuide!

ELLA.- Ay, ¡por favor!

NOVIO.- Bueno, a mi jefa le funcionaba.

El Novio sale temporalmente de escena. Ella se ajusta el vestido y acude a abrir la puerta. El Cliente entra a escena, se nota por demás nervioso.

CLIENTE.- Buenas noches, ¿es éste el cuarto 101?

ELLA.- *(Se asoma a la puerta, ve el número)* Parece que sí.

CLIENTE.- *(Ve el número en la puerta)* Bueno, no me expliqué... ya sé que es el 101. Lo que quise preguntarle era si...

ELLA.- Aquí es, pásele.

CLIENTE.- Gracias.

El Cliente entra al cuarto, observa alrededor. Se queda parado junto a la cama, mirando a la chica.

ELLA.- Siéntese.

Él voltea alrededor buscando alguna silla. Ella en la cama.

CLIENTE.- *(Se sienta)* Sí, sí, gracias.

ELLA.- *(Se sienta junto a él)* ¿Tuvo problemas en la recepción?

CLIENTE.- ¿Problemas?

ELLA.- Sí, ya sabe. ¿No le preguntaron a qué venía?

CLIENTE.- Ah, sí. Les dije que... que era un pariente del señor Casas, es el nombre bajo el cual está registrada la...

ELLA.- Sí, sí, lo sé.

CLIENTE.- Claro, ¡cómo no va a saberlo!

Hay un silencio incómodo.

ELLA.- Acostumbro hablar con mis clientes un par de minutos antes de empezar, pero si quiere...

CLIENTE.- No, no, está bien... estoy un poco nervioso, ¿sabe?

ELLA.- No tenga miedo, nadie nos va a ver.

Ella observa un Cristo de oro que el hombre lleva colgado en el cuello.

CLIENTE.- Es lo que yo quisiera.

ELLA.- ¡Qué lindo su Cristito!

CLIENTE.- ¿Perdón?

ELLA.- El Cristito de su cadena, ¿es de catorce?

CLIENTE.- Sí.

ELLA.- Está grande. Le ha de haber costado una fortuna.

CLIENTE.- Ni tanto. Lo estoy pagando en abonos semanales.

ELLA.- Ah, así está mejor. Pues, yo creo que debemos empezar.

Nuevamente el silencio.

CLIENTE.- Está bien. (...) Sólo quiero pedirte un favor.

ELLA.- Dime.

CLIENTE.- Mira, no sé mucho de estas cosas, así que...

ELLA.- (*Interrumpe*) Yo me encargo de todo, tú sólo disfruta...

CLIENTE.- Sí, disfrutar, eso es justo lo que quiero, disfrutar.

ELLA.- Estás en el lugar correcto. Prepárate a conocer el cielo. ¿Qué pasó?

Al oír esto, El Cliente se desincorpora.

CLIENTE.- Nada, fue un esaclofrío.

ELLA.- Relájate, un pecado al año, no hace daño.

CLIENTE.- Cierto, además para eso están las penitencias.

ELLA.- ¡Exacto! Peca ahora y paga después.®

Ella lo sienta en la cama al tiempo que lo besa y le acaricia el sexo. El Cliente tiembla al principio, poco a poco va adquiriendo confianza. El jugueteo se prolonga durante aproximadamente medio minuto. Llega

un punto en que *El Cliente* se ha deshinibido por completo. Comienza a besar y a tocar a la chica de una forma arrebatada, animal. Ella, sofocada ante la brusquedad del Cliente, trata de controlarlo; sin embargo el hombre no cede. En eso, *El Novio* aparece y le apunta al cliente con la pistola.

NOVIO.- ¡Alto!

CLIENTE.- (Asustado) ¿Qué? ¿Quién eres?

NOVIO.- Levanta las manos, hijo de la chingada.

El Cliente obedece, en su rostro se dibuja una expresión de terror, atenuada por sendas lágrimas.

CLIENTE.- (Mira hacia arriba) Perdón, señor, perdón, sé que he pecado.

NOVIO.- Cierra el hocico, pendejo. Dame todo lo que traigas.

CLIENTE.- Sí, pero no me mate, no me mate, por favor.

NOVIO.- (Grita) Muévete.

CLIENTE.- Ya voy, ya voy.

El Cliente saca su cartera y se la acerca a *El Novio*.

NOVIO.- Tírala al suelo.

El Cliente obedece, mientras murmura una oración.

NOVIO.- ¡Los anillos! ¡Todo!

Mientras El Cliente se quita los anillos, *Ella* se acerca y lo agarra del cuello de la camisa.

ELLA.- Tú tienes algo que yo quiero.

NOVIO.- No te acerques, amor. Hazte pa' atrás.

ELLA.- Ya voy, nada más voy a arrancarle esto; a mí me sirve más que a él.

Ella le arranca la cadena con el Cristo. *El Cliente* se abalanza sobre ella.

CLIENTE.- No, no me alejes de mi señor.

ELLA.- ¡Suéltame, imbécil!

NOVIO.- ¡Déjala!

CLIENTE.- (Fuera de sí) ¡Perra del demonio! Tú tienes la culpa.

Ella y *El Cliente* forcejean hasta caer al suelo. *Mientras esto sucede*, *El Novio* apunta al hombre con marcado nerviosismo. *Duda* disparar.

NOVIO.- No la toques, hijo de la chingada.

CLIENTE.- (Al novio, aún forcejeando) Tú y tu víbora se van a ir al infierno, ¡al infierno!

El Novio finalmente dispara. El Cliente deja de moverse. Ella, asustada, se desincorpora contemplando el cuerpo. Hay un silencio, los rostros de los amantes son de incredulidad.

ELLA.- (Sin salir de la sorpresa) Pero, ¿qué hiciste?

NOVIO.- Fue... fue sin intención... yo sólo...

Ella se agacha y le toma el pulso.

ELLA.- ¿Está...?

Ella lo mira, después asiente. Él se lleva las manos a la cabeza, posteriormente se sienta en la cama, donde deja la pistola.

NOVIO.- Ya nos cargó. Donde este güey no sea un pinche senador o una mamada de esas.

Ella toma la cartera y la abre. Saca de su interior una credencial de identificación. Al observarla, se dibuja un gesto de turbación en su rostro.

ELLA.- Amor, amor, mira esto.

Él toma la credencial y la observa. Ella cae en un extraño trance ante la sorpresa que le causó ver la credencial. Se sienta junto al buró.

NOVIO.- ¡No mames! Ay, güey, ino mames!

ELLA.- (Ausente) Era un sacerdote, amor. Mata-mos a un sacerdote

Ella, sin salir del shock, comienza a jugar con la lámpara, encendiéndola y apagándola. Él camina hasta la ventana. Oscuro.

III

Al volver la luz, se retoma la escena I.

NOVIO.- No digas pendejadas, por favor. Necesito que estés consciente del pedo en el que estamos metidos.

ELLA.- Yo estoy consciente, más consciente que nunca. Dios está en mi corazón, me ha rescatado de las garras de Satanás. ®

NOVIO.- (La sacude con violencia) ¡Quieres callarte ya, por favor!

ELLA.- Tú también deberías abrirle tu corazón a nuestro señor.

NOVIO.- ¿Qué pasa contigo? ¿Cómo es posible que... que esto te haya afectado así?

ELLA.- Ya no quiero tener miedo.

NOVIO.- ¿Y quieres dejar de tener miedo comportándote de esta forma? No te entiendo.

ELLA.- *(Empieza a alterarse)* Ya no quiero tener miedo, ya no quiero tener miedo, ya no quiero...

Ella toma la pistola y se apunta a la cabeza.

NOVIO.- Mi amor, deja eso, estás demasiado alterada.

ELLA.- Él nos va a perdonar, sólo tenemos que arrepentirnos de nuestros pecados.

NOVIO.- Por favor, suelta la pistola... suéltala.

ELLA.- Quiero ser libre, ¡libre!

NOVIO.- No vas a solucionar nada pegándote un balazo. Dame la pistola, por favor.

ELLA.- Vámonos, ya no quiero tener miedo.

NOVIO.- *(Intenta acercarse a ella)* No lo tendrás, todo es cuestión de...

Ella dispara un par de veces sobre el cuerpo de su novio, quien queda tendido en el suelo.

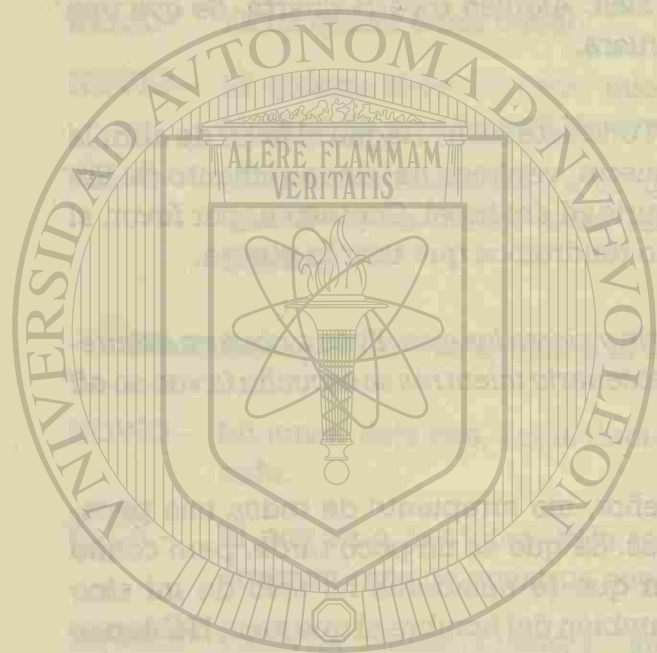
Ella se queda inmóvil. Tras contemplar unos segundos el cuerpo de su novio, se lleva nuevamente la pistola a la sien. Alguien toca la puerta. Se oye una voz desde afuera.

VOZ.- ¿Todo está bien? Hagan el favor de abrir la puerta, venimos del departamento de Seguridad del hotel. Contesten, por favor, si no tendremos que tirar la puerta.

Ella sonríe y cierra los ojos. Poco a poco va oscureciéndose el escenario mientras se escucha la voz en off de Ella.

ELLA.- Señor, me arrepiento de todos mis pecados. Sé que es un poco tarde, pero confío en que te apiadarás no sólo de mí sino también del hombre al que amo. Háblame, señor, dime que me amas, que me perdonas. Háblame, te lo ruego, te lo ruego...

Oscuro total. Se escucha un balazo.



Sueño de orugas

Jorge Silva

PERSONAJES

ENRIQUE

ALBA

MARIO

El escenario está dividido en tres áreas. Del lado izquierdo observamos una cama mediana. En el centro, hay una televisión equipada con videocasetera, y finalmente, del lado derecho, un sofá. La obra da inicio con un oscuro total. Se escucha notas melancólicas a cargo de un cuarteto de cuerdas. La oscuridad se ve interrumpida por la luz que emana la pantalla de la televisión al ser encendida. Enrique, quien estaba al lado de ella, se coloca enfrente, acto seguido se hinca dándole la espalda al público.

ENRIQUE.- (Off) Cerré los ojos con la esperanza de verla otra vez... esa luz... esa bendita luz que antes veía tan seguido en mis sueños. Luego, las alas, el viento, el espacio entre mis ojos y los suyos... la vida.

En la televisión aparece la imagen de Alba, está sentada en la banca de alguna arboleda; en su regazo tiene un diario. La imagen va acercándose hasta que se aprecia una toma cerrada de su rostro. Mientras tanto, Enrique se ha acostado boca abajo, apoyando su quijada en sus manos.

ALBA.- (En la grabación) Dorados reflejos tras de sí, le hacen ver difuso, indistinguible... inextinguible. ¿Quién eres?, le pregunté, ¿a qué has venido? ¿A ti pertenece la sombra que tantas noches frías he escuchado? Acércate, no temas que yo no temo. ¡Alto! Si eres un fantasma, uno de tantos que habitan en mis anhelos, entonces vete... no dejes que yo te vea, no dejes que me embruje. Pero si eres lo que tanto he esperado... abre tus manos y déjame morir y resucitar en ellas.

La cinta se devuelve un par de veces, permitiéndonos escuchar de nuevo la última parte del diálogo anterior. Tras las repeticiones, Enrique pasa su mano

a lo largo de la pantalla de la televisión, buscando acariciar la imagen de Alba. Posteriormente, busca con desesperación penetrar la pantalla golpeándola con sus puños. Al ver perdida la batalla, Enrique se desincorpora y cae al suelo en donde adopta una posición fetal.

ENRIQUE.- (Off) Una mirada suya bastaría... sólo una mirada. No pido más que eso, una mirada.

La imagen desaparece, al tiempo que la televisión y el escenario se apagan. Del lado derecho, el sillón se ilumina. Alba escribe en su diario.

ALBA.- (Off) Me da miedo escucharte. Tus ideas son tan raras, tan ajenas a mis pensamientos. Sé que deseas brotar de mis entrañas y que yo no te lo permito, pero... piensa... ¿para qué? Al fin y al cabo esto no vale la pena. Prefiero que sigas ahí donde estás... quizá algún día.

Alba menea la cabeza con disgusto al tiempo que arranca la hoja de su diario y la arroja hacia atrás. Se lleva la pluma a la boca mientras adquiere una actitud pensativa. Vuelve a escribir.

ALBA.- Abrir los ojos y verme con los ojos cerrados... ¿Cómo despertar en medio de la

pesadilla que escogiste como destino?
Sí, de aquella que creíste el paraíso...

Vuelve a deshacerse de la hoja.

ALBA.- ¡Qué pinche mugrero!

Deja el diario y se pone de pie. Camina con monotonía alrededor del sillón. Se detiene en un extremo y observa hacia el desfogue del escenario como si observara a través de una ventana. La iluminación adquiere un tono azulado. Mario entra a escena y abraza a Alba por la cintura. Ella sonríe mientras él la besa en el cuello.

ALBA.- No recuerdo cómo llegó. Ni cuándo, ni por qué. No quisiera hablar de eso.

Mario jala a Alba poniéndola frente a él. Mira sus pechos con deseos.

MARIO.- Fue en la fiesta de Susy, en la quinta. ¿No te acuerdas?

ALBA.- No quisiera hablar de eso.

MARIO.- Fue amor, amor a primera vista. ¡Qué tiempos aquellos! Tú y yo completamente borrachos, el río. ¿Te acuerdas qué helada estaba el agua? Era pleno octubre y nosotros que queríamos echarnos clava-

dos. Vaya resfriado el que pescamos. *(Acerca sus manos a sus pechos)* Pero pronto encontramos calor.

ALBA.- No quisiera hablar de eso.

MARIO.- *(Frota sus senos)* Amor, sólo de eso puedes hablar.

ALBA.- El amor es una invención de los estúpidos para justificar sus estupideces.

MARIO.- *(Extasiado)* ¿Me amas?

ALBA.- Sí, te amo.

Oscuro. Se ilumina el lado izquierdo, Enrique está acostado boca arriba sobre la cama. En sus manos tiene una mariposa de papel que mueve de un lado a otro como si volara.

ENRIQUE.- *(Off)* Algún día tendré mis alas. Entonces me verás volar al lado tuyo. Zurcaremos el cielo juntos. *(Baja la mariposa, se sienta)* Serán grandes, y llenas de colores vivos, todos los del arcoiris.

Se pone de pie y saca de abajo de la cama un maletín del cual extrae una cámara de video. La pone a funcionar. Se ilumina el lado derecho, Alba está sentada en el sillón. Enrique comienza a tomarle video; lo

que grabe se apreciará en ese mismo momento en la televisión.

ALBA.- Oye, ¿puedes sacar copias?

ENRIQUE.- Sí, ¿quieres una?

ALBA.- Ajá.

ENRIQUE.- Yo te la regalo.

ALBA.- ¡Qué lindo! Oye, ¿puedo pedirte otro favor? Bueno, son dos.

ENRIQUE.- Lo que tú digas.

ALBA.- ¿Podrías tomarme leyendo uno de mis poemas?

ENRIQUE.- ¿Escribes?

ALBA.- Pues... hago la lucha. Lo hago sólo cuando siento que necesito sacar algo de mí.

ENRIQUE.- Yo también escribo.

ALBA.- ¿Ah sí?

ENRIQUE.- Sí, pero todo lo que escribo, lo quemó luego de terminarlo.

ALBA.- Pero, ¿por qué?

La luz del lado derecho se extingue, al igual que la imagen en la televisión. Enrique se queda solo, deja la cámara a un lado y toma la mariposa. Se sienta. Acer-

ca un bote de basura a la cama y empieza a quemar la mariposa.

ENRIQUE.- Me da vergüenza enseñarlo, además son puras tonterías. Sólo es lo que siento. (...) Te escribí un poema, le puse "Canción de un momento", habla de... de cuando te conocí. Me hubiera gustado que lo leyeras, pero también lo quemé.

La luz del lado derecho vuelve a iluminarse, Alba está escribiendo. De pronto levanta la mirada y sonríe. Sigue escribiendo. La luz cesa nuevamente.

ENRIQUE.- Fue la primera vez que soñé con la luz. (...) Oye, ¿cuál es el otro favor?

ALBA.- (Off) ¿Podrías tomarme con Mario, mi novio?

ENRIQUE.- (Ríe con resignación) Claro, será un placer.

Vuelve a tomar la cámara y empieza a hacer como si tomara video. La luz en esa área se extingue y posteriormente se ilumina el lado derecho. Mario y Alba están en el sillón. Él la besa apasionadamente al tiempo que la acaricia por entero. Ella se nota incómoda, intenta desincorporarse un par de ocasiones, pero es reprimida amablemente por Mario. Finalmente se pone de pie.

MARIO.- ¿Qué pasa?

ALBA.- Nada, sólo que... *(Se lleva una mano a la frente al tiempo que suspira)*

MARIO.- ¿No quieres?

ALBA.- Hoy no, Mario, no me siento bien.

MARIO.- *(Molesto)* Ora sí.

ALBA.- Por favor. Otra vez será.

MARIO.- *(Con hastío)* ¡Otra vez!

ALBA.- *(Se sienta de nuevo)* Creo que debemos ser más cuidadosos con esto. Aún no estamos casados.

MARIO.- Alba, ¿cuándo ha importado eso?

ALBA.- Nunca, yo sé... pero...

MARIO.- *(Adopta una actitud infantil)* Ya no quieres saber nada de mí, ¿verdad?

ALBA.- ¿De qué hablas?

MARIO.- Dime. ¿Hay alguien más?

ALBA.- Claro que no.

MARIO.- Y qué más va a ser. *(Le grita muy cerca del rostro)* De seguro te encontraste a otro pendejo que te coge mejor, ¿no? *(Empieza a estrujarla de forma violenta)* Eso es, ¿verdad? ¿Eso es? Contéstame, carajo.

ALBA.- Bueno, ¿estás loco? Suéltame.

MARIO.- *(Sin soltarla)* Ya lo sabía, tarde que temprano me ibas a cambiar por el primer pito que se te pusiera enfrente.

ALBA.- *(Grita)* ¡Eres un paranoico de mierda!

MARIO.- *(Más fuerte)* ¡Y tú una puta de mierda!

Alba le da una bofetada, Mario la golpea aún con más fuerza y la tira en el piso. Él, avergonzado, se inclina para ayudarla.

MARIO.- Mi amor, perdóname, ¿te lastimé?

Ella rechaza toda ayuda de Mario. Se pone de pie, lo mira con desprecio.

ALBA.- Mario, ayer me practicaron un aborto.

MARIO.- ¿Cómo?

Alba no contesta. Camina hacia el desfogue del escenario y vuelve a observar a través de la ventana inexistente.

MARIO.- ¿Ibas a...? ¿Por qué? ¿Por qué, Alba?

ALBA.- No era el tiempo adecuado.

MARIO.- Pero, debiste consultarlo conmigo. Yo soy... era el padre.

ALBA.- Hazme un favor, ¡vete! No quiero verte.

MARIO.- Necesitamos hablar, lo que hiciste...

ALBA.- *(Interrumpe)* Por una vez en tu vida pon los pies en la tierra. ¿Qué iban a decir en nuestras casas? Ni siquiera hemos acabado la carrera, no tenemos en qué caer nos muertos.

MARIO.- Yo me hubiera puesto a trabajar.

ALBA.- Por favor, no eres más que un yuppie. No sabes hacer otra cosa más que gastar a lo pendejo el dinero de tus papás.

MARIO.- ¿Ves? Ellos nos hubieran ayudado.

ALBA.- Claro, sobre todo porque me adoran. Mario, ya no quiero saber nada de ti, ¡esfúmate!

MARIO.- Iba... iba a ser nuestro hijo, y tú lo mataste.

ALBA.- Ambos lo hicimos.

MARIO.- No, a mí no me involucres en tus pedos, ni siquiera...

ALBA.- Ya basta. Ya no hay solución. Si quieres seguir conmigo, adelante, si no, lárgate de una vez.

Mario, sin decir palabra, se retira. Alba se sienta en el sillón y comienza a llorar.

ALBA.- *(Off)* Malditos espejismos. Manantial de veneno en mitad del desierto. Somos una mentira, una mentira ávida de carne, de calor. Tener que matar para seguir existiendo... inmolar aquel momento en aras de nuestra tranquilidad, que a final de cuentas también fue acuchillada. Nos sacamos el corazón uno al otro...

Se lleva las manos al vientre.

MARIO.- *(Off)* ¡Qué desperdicio!

Oscuro. El lado izquierdo se ilumina. Enrique está dormido en la cama. Al principio se nota apacible, de repente, algo parece turbarle, ya que se mueve de un lado al otro de la cama.

ENRIQUE.- *(Off)* En mis pesadillas siempre aparezco cayendo, cayendo a la nada. No hay sonido, ni oxígeno. Es sólo el negro de mis miedos y yo de color azul. A lo lejos siempre veo un punto de luz. Una vez intenté desafiar a mis pesadillas y llegar a ese punto. Me costó mucho lograrlo, tanto que lo tuve que intentar varias noches, pero lo conseguí. No podía creer lo que veía.

La iluminación se torna de tonos azules. Enrique vuelve a la tranquilidad, después se levanta de la cama.

ENRIQUE.- (Off) Todo ese sitio estaba lleno de espejos. En cada uno de ellos podía verme justo como siempre lo había deseado, con todas las virtudes que pudiera haber anhelado. En medio de la inmensa galería había un capullo, estaba suspendido en el aire. De un brinco pude llegar ahí. Al observarlo bien, me di cuenta que tenía justo mi tamaño. Sabía que si entraba ahí podría convertirme en los reflejos que recién me habían arrebatado el aliento. Pero... cuando vi al interior del capullo, pude ver de nuevo la esencia de mis pesadillas. Desperté...

Mientras se escucha el diálogo anterior, Enrique enciende de nuevo la televisión, donde ha aparecido la imagen congelada de Alba. Enrique se ha envuelto en sus sábanas, emulando precisamente un capullo. Al terminar el diálogo, tanto la televisión como la iluminación se apagan. La luz vuelve instantes después, al tiempo que se escucha el timbre de un teléfono. Enrique, quien yace en el suelo, despierta y aún adormilado toma el auricular del teléfono que está sobre la cama.

ENRIQUE.- ¿Sí?... ah, ¿qué hay? ¿Cómo estás? ¿Las once? Yo pensé que era de madrugada. ¿Cómo está Mireya?... ¿Y tus papás?... Bien, también... (Bosteza) Pues, dos que tres... creo que la contabilidad no es lo mío... sí, ya sé que es un poco tarde para darme cuenta, pero, ¿qué son cinco semestres? ¿Has visto a...? ¿Cómo está?... Ya no he querido hablarle. ¿Todavía anda con Mario? (Se entusiasma) ¿De veras? No... sólo preguntaba. No te pongas pesado. ¿Y qué, qué onda? ¿A qué se debe el milagro?... ¿Cuándo?... ¿Hoy? ¿Va a ir ella?... ¿Cómo que quién? ¡Alba!... Pues quiero verla, hace más de dos años que... ¿A qué horas?... Sí, yo llevo una botella, bueno, bye.

Enrique cuelga el teléfono. Acerca de nuevo el bote de basura y extrae de él la mariposa que había quemado, pero ahora está intacta. La observa con una sonrisa y comienza a correr por toda el área haciendo "volar" a la mariposa. La luz va descendiendo poco a poco.

ENRIQUE.- (Off) El capullo no es tan oscuro después de todo. Si cierro los ojos puedo ver de nuevo la luz, lo que me hace pensar que quizá está dentro de mí.

Oscuro. Se ilumina el lado derecho. Alba está sentada en el sillón. En su mano, unas tijeras cuyo filo descansa en su muñeca. A su lado hay un vaso con licor, del cual bebe a momentos. También al lado, su diario.

ALBA.- Quisiera tener el consuelo de que todo esto es un juego. Si cerrar los ojos fuera suficiente...

Bebe un sorbo de licor, después toma el diario y empieza a recortar las páginas con las tijeras, primero tranquilamente, poco a poco se va alterando hasta que explota en llanto y arroja el diario al suelo. Mientras esto sucede:

ALBA.- (Off) Cuando cortas un grito en pedazos obtienes lágrimas. ¿Cuál fue el error? ¿El miedo a la soledad? ¿Ansiedad? ¿Inseguridad? ¿Ceguera?... ¿Cuál de todos fue? Quizá un poco de cada uno. Ya sé, fue el río. Su corriente nos arrastró. ¿Por qué no nos ahogaría entre sus aguas? De haberlo hecho, todo sería tan distinto.

La iluminación adquiere mucha intensidad, al grado de que las facciones de Alba no se notan claramente. Un cuerpo entra a escena. Viste totalmente de negro. Sus manos y su rostro también están cubiertos. Alba siente la presencia del cuerpo. Levanta la mira-

da y lo observa. Sonríe. El cuerpo abre los brazos, ella se refugia en ellos. Mientras esto sucede.

ALBA.- (Off) No debería haber frontera entre los sueños y la realidad. Deberíamos tener la facultad de saltar de un lugar a otro sin ningún problema, sin que nos pidan cuentas después. Pero es imposible. De permitirse eso, la felicidad tendría que existir.

La iluminación pierde la intensidad paulatina-mente pero a ritmo acelerado. Todo queda a oscuras. Cuando la iluminación normal regresa, Alba está en el mismo lugar en el que estaba antes de la entrada del cuerpo.

ALBA.- (Off) Dorados reflejos tras de sí, lo hacen ver difuso, indistinguible... inexistente.

Oscuro. Se ilumina el proscenio, en donde está Enrique con un vaso. Se nota algo nervioso. A ratos bebe del vaso y voltea a ver hacia alrededor como buscando a alguien. De repente saluda y sonríe, pero rápidamente vuelve el rostro de incertidumbre.

ENRIQUE.- (Off) ¿Qué le voy a decir cuando la vea? ¿La saludo de beso? No, y si piensa que... Bueno, quiero que piense eso. (Mira su reloj) Ya es tarde. ¿Habrá tenidos problemas con...? ¿Y si no viene? Ay,

no, me muero. He esperado tanto este momento... toda una vida, creo.

Alba entra a escena. Camina con un vaso en la mano. Se pasea por el proscenio, pasa un par de veces al lado de Enrique sin siquiera notarlo. Ella luce un tanto ausente. Además se nota algo incómoda

ENRIQUE.- (Off) No me vio. Bueno, se ve distraída. Claro, debe andar pensando en el imbécil de su novio... corrección, ¡exnovio! Sigue igual de preciosa, está un poco más gordita, pero... sigue igual.

Camina hacia ella, quien ya se ha parado en un extremo del proscenio. Se detiene y medita unos segundos.

ENRIQUE.- (Off) No debo tener miedo de entrar al capullo. Es parte de mi vida, de lo que debe ocurrir.

Rehace la marcha. Se detiene tras ella, está a punto de poner su mano en el hombro, cuando Alba se da la vuelta y chocan uno con otro, provocando que el contenido de los vasos se derrame. El de Alba cae al suelo.

ENRIQUE.- (Se agacha a recoger el vaso) Disculpame.

ALBA.- (Sin reconocerlo) No, perdóname tú a mí, ando muy distraída.

ENRIQUE.- (Se incorpora, le sonríe) ¿Cómo estás, Alba?

ALBA.- (Confundida, aún sin reconocerlo) Bien, ¿y tú?

ENRIQUE.- También, ¿qué cuentas?

ALBA.- Pues... nada.

ENRIQUE.- ¿Qué tal la facultad? ¿Ya pronto tendremos una comunicóloga?

ALBA.- Un par de años más, si Dios quiere.

ENRIQUE.- Me estaba acordando mucho de ti el otro día.

ALBA.- ¿Ah sí?

ENRIQUE.- Estaba viendo el video que te tomé.

ALBA.- ¿Video? ¿Qué video?

ENRIQUE.- El de la fiesta de Susana, en la quinta de sus abuelos, ¿no te acuerdas?

ALBA.- (Cae en cuenta de quién es) Ah, sí, claro. Oye, pero eso fue hace...

ENRIQUE.- (Interrumpe) Casi tres años... el 19 de octubre del 96.

ALBA.- ¡Qué memoria, eh!

ENRIQUE.- Huy, eso no es nada. ¿Sabes? Puedo recitar tu poema de pe a pa. "Dorados reflejos tras de sí, le hacen ver difuso, indistinguible... inextinguible. ¿Quién eres?, le pregunté, ¿a qué has venido? ¿A ti pertenece la sombra que tantas noches frías he escuchado? Acércate, no temas que yo no temo. ¡Alto! Si eres un fantasma, uno de tantos que habitan en mis anhelos, entonces vete... no dejes que yo te vea, no dejes que me embruje. Pero si eres lo que tanto he esperado... abre tus manos y déjame morir y resucitar en ellas".

ALBA.- (Asombrada) ¿Por... por qué te sabes ese poema?

ENRIQUE.- Te grabé leyéndolo. ¿No te acuerdas?

ALBA.- Sí, sí, pero... ni siquiera yo me lo sé.

ENRIQUE.- ¿Sigues escribiendo?

ALBA.- (Se incomoda un poco) No, ya casi no.

ENRIQUE.- ¿Y eso?

ALBA.- Pues... ya no tengo mucho qué decir.

ENRIQUE.- Debes estar jugando. Escribes precioso.

ALBA.- ¿De verdad te gustan?

ENRIQUE.- Muchísimo, no sabes cuanto.

ALBA.- Oye, pues ¡qué padre! Me dio gusto verte. Hasta luego.

ENRIQUE.- ¿Cómo? ¿Ya te vas?

ALBA.- No me siento muy bien.

ENRIQUE.- ¿Problemas con... Mario?

ALBA.- No, no, ¡para nada!

ENRIQUE.- (Fingiendo) Ah, ¡qué bueno!

ALBA.- (Está a punto de retirarse, se vuelve a Enrique) Oye, quiero preguntarte algo, pero... no quiero que te vayas a enojar.

ENRIQUE.- ¿Enojarme? ¡Cómo crees!

ALBA.- Mira, me acuerdo muy bien de ti, de tu cara. Pero... ay, no te vayas a enojar...

ENRIQUE.- No, de veras.

ALBA.- Es que... no me acuerdo de tu nombre.®

MARIO.- (Off) ¡Alba!

Ambos voltean hacia el extremo contrario en el que están. Oscuro. En el centro del escenario, se coloca una especie de capullo de tamaño humano. De él emerge Mario. Extiende sus brazos y Alba corre como

hipnotizada a su lado. Enrique vuelve a la cama, empieza a moverse en ella de un lado a otro como si de nuevo estuviera en medio de alguna pesadilla. Mientras tanto, Alba y Mario se besan y se abrazan llenos de pasión. Se oscurece por completo el escenario. Instantes después, Alba y Mario están sentados en el sillón del lado derecho. Ella se nota apartada, él, avergonzado.

MARIO.- Sé que soy un neurótico, perdóname. Pero es que...

ALBA.- No quisiera hablar de eso.

MARIO.- Como tú quieras. Sólo que... Alba, no puedo estar sin ti. Te amo.

ALBA.- Yo también, pero... no podemos seguir así.

MARIO.- Voy a cambiar, te lo prometo. Haré lo que sea con tal de que no me dejes. Incluso olvidaré lo que sucedió. Si lo hiciste fue porque consideraste que... que era lo mejor. Yo te respeto.

ALBA.- *(Un tanto escéptica)* Mario... *(Se escucha una voz en off)* No estoy segura de lo que siento por ti. *(Normal)* Ya no tienes que decirme nada... Si me prometes que...

MARIO.- *(Interrumpe, se hinca ante ella)* Haré todo lo que quieras. *(Le da una cajita)* Tengo algo que pedirte.

Alba toma la caja y la abre, en su interior hay un anillo.

MARIO.- Sé que estamos jóvenes, pero... Ya lo hablé con mi papá, el lunes empiezo a trabajar con él. Dime, ¿qué dices?

Alba vacila unos segundos.

MARIO.- Quiero que seas mi mujer.

ALBA.- *(No muy segura)* Está bien.

MARIO.- *(La abraza)* Mi amor.

El rostro de Alba queda de frente al público, se puede observar un gesto de incertidumbre en ella. Las luces descienden poco a poco.

ALBA.- *(Off)* Ni siquiera es un fantasma, no es viento, no es agua. Sólo fuego, un fuego helado. Ya estoy harta de buscarte. Siento que jamás te voy a encontrar. Mejor esto a estar sola.

Oscuro total. La televisión se enciende, aparece la imagen congelada de Alba. Enrique entra y se sienta frente a ella.

ENRIQUE.- *(Off)* No todas las crisálidas que buscan ser mariposas logran su objetivo. Hay al-

gunas que mueren en el capullo, no logran su metamorfosis. (...) Es triste pensar que ni siquiera adentro de mí mismo puedo sentirme en paz. Mis pensamientos me agobian. (...) Es tiempo de despertar. (...) Es lo único que me queda por hacer.

Al final del diálogo, la imagen de Alba desaparece y la pantalla luce granulada. Enrique se pone de pie. Finalmente la televisión se apaga.

Biografías

Coral Aguirre

De origen argentina, vive en México hace 11 años y en Monterrey 6. Su primera obra *Silencio Hospital*, escrita en 1977, estrenada al año siguiente en una de las salas teatrales más importantes de Buenos Aires, le valió ser saludada por la crítica especializada como una de las promesas más sólidas de la dramaturgia argentina. A partir de allí obtuvo distinciones en diversos certámenes hasta obtener en 1987 el Premio Nacional de Teatro otorgado por el Fondo Nacional de las Artes por su obra *La cruz en el espejo*, sobre Sor Juana Inés de la Cruz. La edición del libro se presentó en el ámbito de la Universidad Nacional del Sur en Argentina y en México, por el Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y los dramaturgos Héctor Azar,

gunas que mueren en el capullo, no logran su metamorfosis. (...) Es triste pensar que ni siquiera adentro de mí mismo puedo sentirme en paz. Mis pensamientos me agobian. (...) Es tiempo de despertar. (...) Es lo único que me queda por hacer.

Al final del diálogo, la imagen de Alba desaparece y la pantalla luce granulada. Enrique se pone de pie. Finalmente la televisión se apaga.

Biografías

Coral Aguirre

De origen argentina, vive en México hace 11 años y en Monterrey 6. Su primera obra *Silencio Hospital*, escrita en 1977, estrenada al año siguiente en una de las salas teatrales más importantes de Buenos Aires, le valió ser saludada por la crítica especializada como una de las promesas más sólidas de la dramaturgia argentina. A partir de allí obtuvo distinciones en diversos certámenes hasta obtener en 1987 el Premio Nacional de Teatro otorgado por el Fondo Nacional de las Artes por su obra *La cruz en el espejo*, sobre Sor Juana Inés de la Cruz. La edición del libro se presentó en el ámbito de la Universidad Nacional del Sur en Argentina y en México, por el Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y los dramaturgos Héctor Azar,

Víctor Hugo Rascón Banda y Tomás Urtusástegui. La obra se estrenó tanto en México y Argentina, como EEUU, en diversos marcos culturales: festivales de teatro regionales y nacionales, *Día Internacional de la Mujer*, temporadas teatrales de Los Ángeles, Querétaro, Bahía Blanca.

Durante todo ese tiempo y hasta la fecha ha continuado escribiendo y la mayoría de sus obras están estrenadas en Argentina y México. Entre ellas *La otra conquista* sobre el problema mapuche y que representara a la provincia de Buenos Aires en festivales nacionales, *La cuarta pared* en colaboración con José Rubén Pupko, *Fuera de tiempo* que en 1997 recibió el premio de la Secretaría de Cultura de la Nación (Argentina) por su carácter de tragedia histórica, *El carretón de los sueños*, obra para niños, *Solamérica* y *Creckerock* dedicada a los adolescentes y jóvenes que hicieron llegar ambas propuestas a las 150 representaciones sin permitir que se bajara de cartelera, *La fisura* escrita especialmente para el Sindicato de maestros, *Los herederos* para Teatro como Sueño del Distrito Federal, estrenada en La Casa Universitaria del Libro, *El inútil combate* sobre un cuento de Marguerite Yourcenar que le valiera asimismo el reconocimiento de la crítica y de sus colegas y que sobrepasara las cien representaciones, estrenada en la sala Carlos Lazo de la UNAM, luego en el Teatro Helénico y finalmente en El Granero del INBA. Sin em-

bargo cuenta con obras inéditas como *Privada de las cinco esquinas* o *Mayo viene después*.

En Monterrey ha estrenado con dramaturgia de su autoría *Ardiente paciencia* de Antonio Skármeta y CONARTE la invita a participar en el programa de Teatro Escolar de la Dirección Nacional de Teatro para Nuevo León en 1999, para hacer la dramaturgia del Quijote sobre la estructura del texto de Salvador Novo.

En el DF ha participado en talleres junto con Gerardo Velázquez, Jesús González-Dávila, Luis Mario Moncada, Jorge Celaya, Francisco de Hoyos, María Elena Aura, Tomás Urtusástegui, entre otros. En Monterrey tiene la cátedra de composición dramática en el seno de la Escuela de Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras y en el Colegio de Letras ha dictado las cátedras de Crítica Teatral, Adaptación y en la actualidad Historia del Teatro con acento en el texto dramático y la composición, a pedido de sus propios alumnos.

Antes, en Argentina su dramaturgia fue considerada pirandelliana y por su acercamiento a la poética de su maestro y amigo Osvaldo Dragún, heredera de éste. Figura en el "Diccionario de Dramaturgos Argentinos" y también en el de "Directores Argentinos" (Perla Zayas de Lima. Ed. Galema 1982).

También ha sido premiada por guión cinematográfico en colaboración con Delfina Careaga por la Universidad Autónoma de México y el Instituto de la Revolución Mexicana.

Mario Cantú Toscano

Originario de Monterrey, Nuevo León, terminó la licenciatura en Letras Españolas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Además de actor y director de escena, se ha desempeñado como maestro en la misma universidad y en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, así como corrector en el periódico "Diario de Monterrey". Fue becario del Centro de Escritores de Nuevo León en la generación 1998-1999 con el proyecto *Edipo güey*. En 1998 obtuvo el Premio Nacional Obra de Teatro del INBA y el Gobierno de Baja California por su obra *La doble historia del doctor Fausto*. Otras obras suyas son las comedias *Complejo de Hamlet*, *Preceptor*, *Amoris* y *Concierto en re mamón*.

Hernando Garza

Nació en China, N.L., en 1963. Egresado de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Univer-

sidad Autónoma de Nuevo León. Desde hace 15 años desempeña el periodismo cultural, primero en dos periódicos de Monterrey, "El Porvenir" y "El Norte", actualmente es colaborador de revistas y periódicos nacionales e internacionales en el campo de la literatura, teatro y artes plásticas. Ha participado en congresos regionales, estatales y nacionales de teatro, literatura, periodismo cultural y teatral en México, además de congresos sobre teatro y literatura dramática en México y en Estados Unidos, en Tijuana en 1997 y en Monterrey, N.L. en 1998, del que fue coordinador. Actualmente es coordinador del Coloquio Nacional de Teatro y Universidad del Festival de Teatro Nuevo León 1999. En 1987, con su obra *El día que amaneció lloviendo*, dirigida por Rogelio Villarreal, se inició el Primer ciclo de Dramaturgia Joven en el Teatro La Estación de la Casa de la Cultura. Como creador, ha publicado textos y poemas en antologías de la Frontera Norte, revistas y periódicos locales y nacionales. Formó parte de la revista de poesía y artes plásticas "Vuelo de Voces", actualmente es codirector de "Diáfora". Desde 1997 forma parte de Teatro del Norte, A.C., con integrantes en Baja California, Durango, Chihuahua, California, Nuevo León y Tamaulipas, con los que se trabaja en proyectos de antologías, coloquios, conferencias y montajes, además de intercambiar experiencias en relación al teatro de la Frontera Norte de México y sur de Estados Unidos. Actualmente labora en el Departamento de Prensa del Museo de Monterrey.

Sus cuatro obras en un acto para la Antología del Taller de Dramaturgia de la Escuela de Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León son: *El Puente de papel*, *La fiesta*, *Dos amigos* y *Clarooscuro*.

Jorge Silva

Actualmente cursa el noveno semestre de la carrera de Letras Españolas en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.A.N.L. Se inicia en el teatro en 1992 como parte del grupo "Ensamble". En 1996 monta su primer obra, *Laberinto*. Desde 1997 funge como Director de la Compañía de Teatro de Escobedo, N.L. Otras obras de su autoría: *Mientras caemos*, *Nace un ángel* y *En busca de la luz*.

Este libro de terminó de imprimir en el mes de octubre de 1999, en los talleres de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, responsable Rodolfo Puente, la portada estuvo a cargo de los Talleres de Grafo Print Editores, S.A., en Monterrey, N.L., la captura es de los propios autores, la revisión a cargo de Mario Cantú Toscano, y el formato de Catalina Hernández.

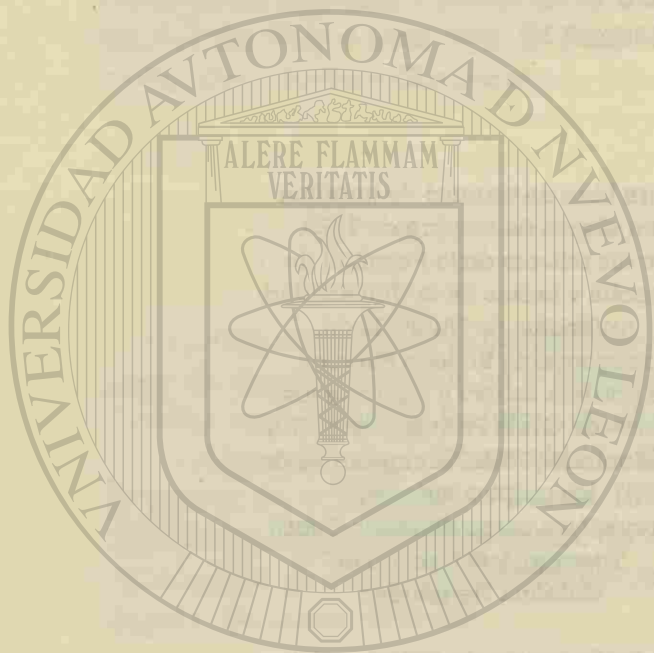
La edición consta de 500 ejemplares, más sobrantes de reposición.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



DONATIVO



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RAUL RANGEL FRIAS

Por muchas razones
i sean las que sean
porque de...
Viranes... me...
raido... sin...
San no gra...
para...

que...
en lan... que las...
no haya el...
del padre... y no del mar...
a... en presupos...
me en... no... en...



UNIVERSIDAD DE MADRID
BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID